El hogar



40 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA • 1 DE MARZO DE 1946 • AÑO XLII • Nº 1898

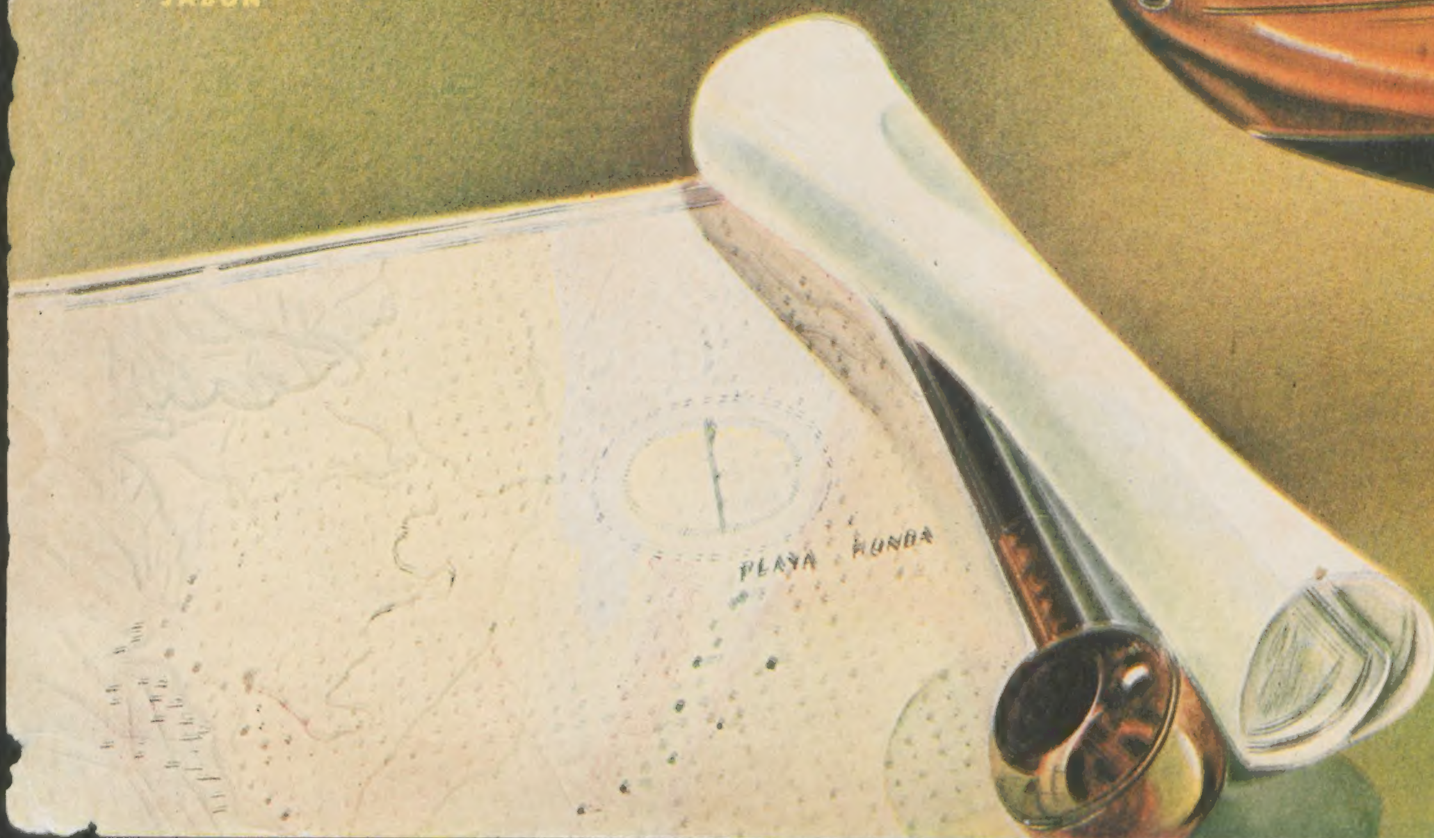
DEVON

La Colonia del "Señor"





COLONIA
EXTRACTO
TALCO
JABON



SOLICITADA

Buenos Aires, 1º de marzo de 1946.

Señor director de EL HOGAR.

De mi mayor consideración:

HEMOS votado. El acto electoral ha transcurrido con las alternativas que son del dominio público, y éstas son las horas en que los argentinos, a la espera del veredicto de las urnas, nos entregamos reflexivamente a la revisión del período de agitada anormalidad por que acaba de pasar el país.

Del cúmulo de tendencias y acontecimientos contradictorios y desagradables que ese período encierra, se destaca, nítidamente, un fenómeno singular: el de las "Solicitadas". Las "Solicitadas" han constituído algo así como el pan nuestro de cada día en los casi tres años de gobierno de "facto" que ya llevamos vividos. "Solicitadas" por esto y "Solicitadas" por aquello. De la calumnia a la tontería, la escala es infinita. Y las páginas de los grandes rotativos aparecen permanentemente engalanadas con los consabidos recuadros en que hasta antes del 4 de junio de 1943 sólo era frecuente leer las razones por las cuales dos caballeros defendían su honor.

Hubiérase dicho, en suma, que medio país trataba de explicar por qué no se batía con el otro medio, pero hete aquí que tampoco estaba en eso el quid del asunto. No, señor director. Las "Solicitadas" a que me refiero son de nuevo tipo, y en los casi tres años que llevan de existencia, se han caracterizado por una tan compleja y vasta pluralidad de motivos, que yo le aseguro a usted que ni aun echando mano de los más sutiles recursos de la cábala o de la magia, sería posible encasillarlas para someterlas a un examen metódico.

Fluye de ellas, eso sí, la supremacía del interés personal, puramente personal, sobre los primordiales intereses del país. Es ésta, señor director, la única conclusión irrebatible a que es dado llegar tras el análisis de buena parte de las "Solicitadas" que nos vienen agobiando. Sus gestores parten del principio de que el mundo entero debe enterarse de "su" posición. Contemplan con egolátrico exclusivismo "su" caso, y lo exponen, ufanos, a todos los vientos. Nada importa, entretanto, que el país quede mal parado, que el honor y la dignidad argentinos anden de boca en boca en el extranjero, ni aun aquí, en nuestra propia casa. A ellos eso los tiene sin cuidado. Lo urgente, lo perentorio es aclarar ciertas actitudes individuales y poner en su lugar ciertos hechos dudosos o comprometedores. Los ciega la vanidad, en síntesis. Y están convencidos de que el concierto de las naciones exhalará un suspiro de alivio en cuanto sepa por medio de sus "Solicitadas" que ellos son unos caballeros de conducta intachable.

Las "Solicitadas" son, pues, algo así como el espejo de medida en que se contemplan, prolongada y amorosamente, los solicitantes. Ellos solos, intactos, perfectos. En cuanto al país, a esa vasta, a esa total entidad que se llama la patria y que tan por encima está siempre de las pequeñeces de los hombres, de sus pasiones, de sus errores; en cuanto al país, repito, señor director, que se las arregle como pueda. Eso no interesa para nada. Eso es otra cosa.

De lo que acabo de exponer se desprende una subversión absoluta de los valores que conforman el clima moral de los pueblos. Las "Solicitadas", buena parte de nuestras "Solicitadas" de estos tres últimos años, forman un ambiente, y no sólo lo forman, sino que lo vuelven tangible. Ahora es dable "tocar" con manos trémulas de asombro y a veces de indignación el único aire que hemos respirado durante tan largo lapso. Ahí está ese aire en las páginas de los diarios. Ahí está en un haz de recortes en que el orgullo, el egoísmo y el miedo se dan la mano para justificar o por lo menos suavizar ciertos hechos.

La patria, ni qué decir que continúa con su carga de problemas — tan duros y complejos — y con su cielo de esperanzas — tan amplio y límpido. — La patria, ni qué decir que también está ahí, en su sitio de siempre, contemplando el entrevero con un poco de desdén y otro poco de pena y esperando que muchos de esos "solicitantes" se olviden de sí mismos para acordarse de ella y proclamar su grandeza y refugiar sus virtudes y sus pecados en la dulzura de su nombre.

Cuanto llevo expuesto, señor director, justifica mi oposición a esas "Solicitadas" de nuevo tipo. Pero creo que aún será necesario que especifique mis motivos en la forma precisa y ordenada que es común en esta clase de publicaciones.

Creo yo que las "Solicitadas" son inoperantes.

1º Porque muchas veces obedecen a un momento de indignación en que el solicitante es incapaz de frenar la propia vanidad, lo cual lo lleva a anteponer su pequeño interés personal a los vitales problemas de la nación.

2º Porque las "Solicitadas" son, a veces, sólo avisos disimulados que los periódicos publican cuando lo que dicen no es una "noticia de interés" para ellos.

3º Porque el abuso de cualquier tipo de propaganda — y más si como éste es caro y curioso — resulta a la postre contraproducente, y ya se da el caso de que nadie lea las "Solicitadas".

4º Porque si lo que se desea es aclarar por su conducto ciertos hechos, lo evidente es que estos hechos resultan aun más confusos en cuanto quedan circunscriptos en la tipografía y el doble recuadro con que se abarata y disimula su condición real.

5º Porque si por casualidad esas "Solicitadas" aparecen en una página entera, entonces ya no son un aviso disimulado, sino un aviso lisa y llanamente, y

6º Porque ya estamos tan hartos de "Solicitadas", que yo publico ésta en EL HOGAR para ver si sus buenos oficios le ponen dique al torrente.

No se me escapa, señor director, que a veces una "Solicitada" puede ser el único recurso que tenga cualquier honrado ciudadano para poner las cosas en su lugar. Pero eso es ahora muy difícil de apreciar. Porque ahora, permítame usted repetirlo, por sobre la honra de los hombres está o debe estar la honra del país.

Saludo al señor director con mi mayor consideración:

JUAN PUEBLO.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 199.895

1º DE MARZO DE 1946

Año XLII • Nº 1898



De riguroso incógnito

Cuento de HAYDEE M. GHIO

EN la ciudad se encienden los primeros rumores del Carnaval. Tímido aún, aguarda la noche para cobrar vida y efímera realidad

La siesta se prolonga. El aire es de aceite.

En la alcoba, celosamente cerrada, flotan esencias extrañas. Como si el espíritu misterioso de la Colombina que refleja nítidamente el espejo se hubiera transformado en fragancia.

Leonor Argañaraz aspira con deleite aquel aroma del que todo está impregnado, esponja con dedos ligeros la golilla y ajusta con firmeza el antifaz.

Los ojos, tras de los orificios, arden como ascuas.

Bajo el barbijo, la boca, de líneas altaneras, hace un gesto de impaciencia. Con mano nerviosa toma un par de anteojos que yacen sobre el toilette en festiva promiscuidad con otros objetos carnavalescos. Los apoya sobre el raso brillante del antifaz y se contempla largamente, con severidad de juez incorruptible. La mirada ha perdido su encantadora personalidad, está definitivamente desconocida.

Hundida en la butaca propicia, piensa con súbito desaliento: "¿Qué sorpresa puede depararme un baile de máscaras?"

La presencia extraña de esa Colombina la intimida. Añora la compañía de su rostro tan familiar, tan íntimo.

En aquel momento de pueril angustia recuerda su noviazgo largo y desdichado. Luego su irreflexivo casamiento con otro. La suma de equivocaciones de su adolescencia, apurada con sed.

Sacude la cabeza para ahuyentar los recuerdos penosos, y los cascabeles de la golilla tintinean alegremente.

Colombina se desliza, subrepticia, por el corredor excusado. Sutiles corrientes de aire trizan la atmósfera espesa. Gana la calle solitaria, dobla la esquina y su mano enguantada deja caer por dos veces el sonoro aldabón de la severa puerta colonial.

Julieta, su mucama, acude, esbelta y pizpireta, con su frufrú característico. La contempla con inquieta curiosidad. Luego sonríe. Aquella máscara inaugura el Carnaval.

Pregunta por su hermana.

—¿Está la niña Martha?—dice con acento encubierto.

La muchacha la hace pasar, feliz e intrigada. Su juventud ávida, de pájaro enjaulado, se solaza con la alegría de los otros.

—¿De parte de quién? — inquiere, maliciosa, mientras la horada con sus ojos perspicaces.

Sonríe bajo el antifaz y alarga una tarjeta de visita.

Apenas transpuesta la puerta, la muchacha deletrea el nombre.

—¡La niña Beba! — dice con risa contenida. — ¡Jamás lo hubiera adivinado!...

Leonor Argañaraz ha pasado la tarjeta de su amiga más íntima.

A los pocos minutos aparece Martha. Indolente y lánguida, sostiene entre los labios sutiles su última boquilla. El quimono celeste, surcado por dos garzas blancas, se entreabre a su paso, para permitir el lucimiento de las piernas, finas y armoniosas.

—¡Estás enigmática, querida; nadie te reconocerá!—dice con su vocecita un poco irónica.

Leonor responde, con el tono ensayado:

—Necesitaba tu sanción; ahora me atrevo a afrontar a todo Buenos Aires.

Y Martha asiente, con su sonrisa oblicua que trae el recuerdo fugaz de un gracioso idolillo malayo.

Los organizadores de aquella fiesta que conmovía frívolamente el círculo íntimo habían impuesto una sola condición: "De riguroso incógnito."

★ EL reloj familiar da las doce. En el silencio nocturno las campanadas, engarzadas unas en las otras, forman una armoniosa cadena de sonidos.

La noche es serena y cálida. Una claridad imprecisa espolvorea el aire. No se puede precisar si la luz desciende del cielo o si brota, como el perfume penetrante de los jazmines del jardín.

Leonor se ha vestido lentamente. Ahora permanece indecisa como un buzo frente a su escafandra. No se resuelve a sumergirse en aquel traje complicado aquella noche tropical.

El anuncio de que el taxi reclamado aguarda, pone fin a su vacilación. Y un momento después, la sombra de su cuerpo fino la escolta silenciosamente hasta el coche.

★ EL bullicio de la sala le da la bienvenida. Las lámparas hacen guiños expresivos. Los mascarones penden con las arañas rutilantes en el aire inmóvil. Florecen en la atmósfera artificial las rosas punzó de los mantones de Manila.

El colorido chillón de la concurrencia trae a la memoria el recuerdo de esos tejidos calchaquíes de urdimbre primitiva.

Sola, al pie de la escalinata de acceso, Leonor Argañaraz contempla la vorágine, como un bañista la profundidad de una piscina antes de zambullirse en sus aguas.

Pero la marea crece hasta ella y la absorbe.

Colombina agita la mano. Su gracioso pedido de socorro es interceptado por un payaso roji-verde.

El corsario que la arrastra por aquella corriente turbulenta parece decidido a defender la frágil presa. La fina figura se debate a compás de la música sincopada. Y aquellas manos temibles en el abordaje revelan hacia ella ternura de pescador de perlas.

Se han apagado las luces. El tornasol de los reflectores transforma en jaspeado nácar el traje de la bailarina que ocupa el escenario.

La densidad de las parejas convertidas en espectadores los aprisiona.

—Encallamos en el mar de los Sargazos — afirma el pirata, burlón.

Colombina levanta los ojos hacia él. Un parche cubre su ojo izquierdo. Las cejas hirsutas se unen a la barba rojiza. Dos grandes argollas enmohecidas surgen entre las greñas que un pañuelo anudado pretende sujetar.

Es tan cómica su ferocidad, que Colombina lanza una carcajada que se eleva sobre el pesado bullicio colectivo.

Por un largo rato vibra su cuerpo, conmovido por la risa. Cuando se recobra, exige conocer pormenores de sus correrías.

En el relato de aventuras a sangre y fuego, el corsario, con absoluto desprecio geográfico, confunde los océanos como un barman las bebidas espirituosas.

Aquella carcajada tan espontánea ha despertado en su alma una alegría vehemente. Un irreprimible anhelo de felicidad. Se da cuenta de que está cansada, angustiosamente cansada del papel que representa en la vida.

El deseo de abandonar en aquellas manos vigorosas su frágil destino le hace entornar los ojos. Y por un momento, por un breve momento, reclina su altiva cabecita en aquel pecho extraño.

¡Qué lindo debe ser reír así toda la vida!

No, no es posible que unas copas de champaña, la despreocupación de aquel conjunto alocado, la suave presión de una mano sobre su talle, hagan trastabillar sus firmes principios. Se reprocha, sobresaltada. Pero no por eso deja de reír con aquella risa recobrada, y comete impunemente todas esas fechorías que, ejecutadas por una mujer bonita, merecen el nombre de travesuras.

★ UNA ininterrumpida fila de autos recoge a la concurrencia. Los choferes, uniformados, abren solícitos la portezuela de los coches particulares, pues con igual celeridad que las últimas sombras se disipa el misterio de la noche de máscaras. Encuentra en su coche, acurrucada y muerta de sueño, más menuda aún en su disfraz vaporoso, a su prima Leticia. Sólo ahora (Concluye en la pág. 59)

Ilustración de RODOLFO CLARO

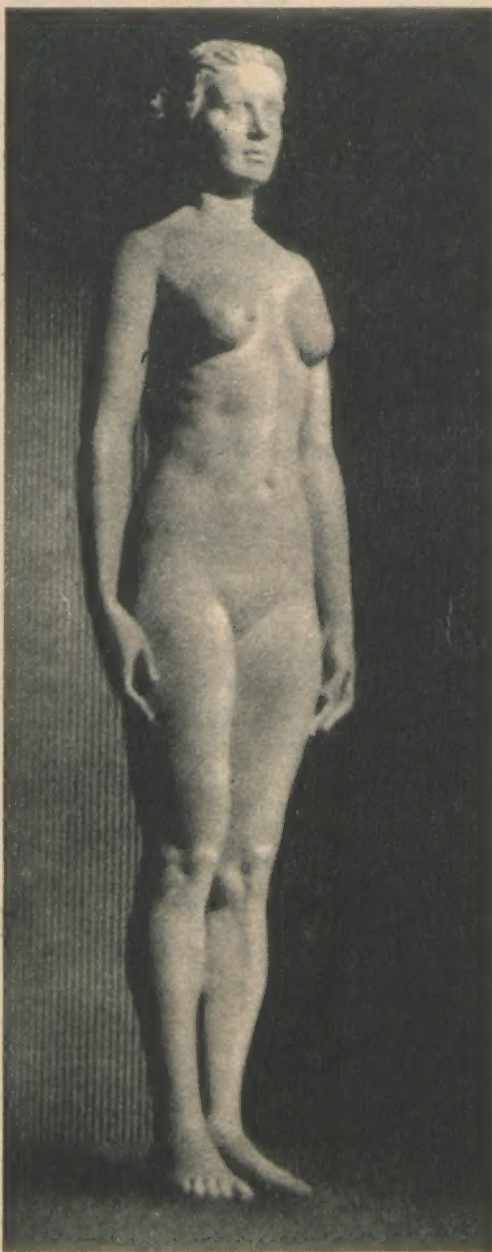


SALUD + GRACIA + EXPRESION = BELLEZA

Sistema divulgado por MARION IVEL-MORGAN

AHORA, lectora amiga, que en playas o sierras se suceden para usted, apacibles y largas, las jornadas de descanso, en las que busca reponerse de las fatigas de nuestros agitados inviernos metropolitanos, ha llegado el momento ideal para reconsiderar la atención y los cuidados que, en general, suele usted otorgar a su salud.

En momentos en que la humanidad se dispone a luchar sin tregua por que la nueva paz sea duradera, necesita ella de hombres y mujeres sanos, rebosantes de energía, de optimismo y de confianza en sus propias fuerzas, capaces de consolidar lo que tantas lágrimas y vida costó. Usted, mujer del Nuevo Mundo, mujer de una nación de tierras privilegiadas, pletóricas en magníficas promesas para el futuro, puede desde ahora contribuir a que esos ideales, tan caros a todo corazón femenino, comiencen a ser realidad. Puede hacerlo forjando para ello uno de sus instrumentos más imprescindibles: la salud del género humano.



Defendiendo su salud hoy, garantiza usted la salud de nuestro hombre de mañana, a quien incumbirá la tarea de mantener y prolongar los frutos de nuestros afanes: la paz y el progreso. No es, pues, egoísta dedicar algunos momentos diarios a la consideración y aplicación de las medidas que requiere el mantenimiento de un alto standard de salud. Y al contrario de lo que suele acontecer en este atolondrado mundo, la recompensa de su esfuerzo aparecerá casi simultáneamente con sus primeros pasos por este nuevo camino.

Porque..., ¡es mágica la fórmula que le queremos proponer! ¿No la conoce? Pues aquí está: SALUD + GRACIA + EXPRESION = BELLEZA.

Convengamos que para la mujer moderna existe un triste dilema: salud o belleza. Si vivimos sin disciplina (leer: "dieta de hambre"; ejercicios violentos; modeladores ajustados, incómodos, esclavizantes), estamos condenadas a lucir lo que se ha llegado a creer es el destino inevitable de toda silueta femenina, una vez cumplidas las veinticinco primeras primaveras: talle espeso, caderas voluminosas, vientre caído, cuello, espalda, brazos y piernas deformados por un exceso de tejido adiposo. Si, por otra parte, estoicas, nos sometemos a los rigores de las dietas de hambre y al castigo de tratamientos enérgicos, no solamente nos encontramos bien pronto sin salud, sino que debilitadas y desganadas, carecemos del brío necesario para lucir con gracia nuestra tan difícilmente conquistada esbeltez. Sin contar la pesadilla de una preocupación constante, debida a la conciencia que tenemos de lo artificioso de nuestros métodos, los que de ninguna manera pueden garantizar la durabilidad de sus resultados.

Pero lo verdaderamente lastimoso es que ninguna de aquellas alternativas brindan lo que buscamos: ni la auténtica salud ni la verdadera belleza.

Es que la verdadera belleza es el sello de la salud. Y la salud sólo puede existir en un organismo en perfectas condiciones. Lo que nosotros los modernos olvidamos con demasiada frecuencia es que, salvo accidentes, el poder gozar de una salud perfecta con su correspondiente belleza está en nuestras manos, en el sentido literal de la palabra.

El medio para lograr ambas cosas es lo que nos proponemos poner, desde hoy, al alcance de nuestras lectoras. En una forma mucho más fácil y rápida de lo que generalmente se supone. Como mínimo: CINCO MINUTOS diarios de un pequeñísimo esfuerzo — risible, realmente, cuando se piensa en los inmensos beneficios que reporta; — como máximo: VEINTE MINUTOS, — poco, muy poco, si se toma en cuenta que tal disciplina nos hará dueñas indiscutidas de nosotras mismas, capaces de realizarlo todo, todo lo que nuestro espíritu mande.

Y de esa armonía perfecta de un espíritu de mujer en un cuerpo sano surgirá la belleza, cuyo potencial lleva cada ser humano, recóndito, dentro de sí, y que es, en definitiva, la suma total de SALUD + GRACIA + EXPRESION.

LECTORA: "El hogar" la invita a conquistar

DEFENDIENDO A LA MUJER DE HOY

DIBUJOS DE MARIEL DEANS

1ª LECCION

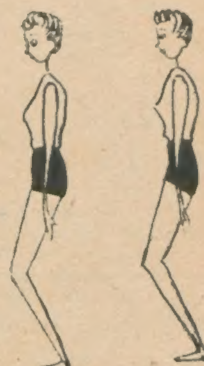
Contrólese usted misma. ¿Cómo logra usted el ideal femenino de salud, gracia y expresión?



1 *Colocar los pies paralelamente el uno al otro, sin tocarse, doblar las rodillas ligeramente hacia adelante y elevar y bajar el hueso sacro ocho veces. Al bajarlo, contraer los glúteos siguiendo el movimiento descendiente del hueso; aflojarlos en el movimiento ascendiente. La mano, colocada sobre el hueso sacro, permite controlar la ejecución del ejercicio.*



3 *En posición de control central: músculos abdominales contraídos, hueso sacro y glúteos en su lugar; enderezar y doblar ocho veces consecutivas las rodillas. Esto permitirá lograr el dominio del juego de los músculos de los muslos, importantes agentes motores y sostenes del cuerpo humano.*



2 *Manteniendo el hueso sacro y los glúteos en posición baja, que viene a ser su posición correcta, el punto de partida para su "función pendular", contraer la pared muscular abdominal, oblicuamente, hacia arriba en dirección a las costillas; aflojar luego suavemente, pero sin la ayuda de la respiración. Para evitar esta "trampa", contar en voz alta: uno, dos. Repetir el movimiento ocho veces. ¡No tardará en afinarse su talle!*

EL CONTROL CENTRAL

QUEDAMOS, pues, en que el gozar de una salud perfecta está en nuestras manos. Y así es, amiga lectora: el mismo cuerpo humano lleva en sí el instrumento de su bienestar y de su ordenamiento a nuestra voluntad. La espina dorsal y los músculos son los medios puestos a nuestro alcance para el manejo total de nuestro organismo.

Pero es claro que para saberlos usar y para hacerlos rendir al máximo, como fué la intención de la naturaleza al dotarnos de ellos, hay que conocer cuál es su función y cuál es la forma en que debe desempeñarla correctamente. Para esto bastan unos minutos de atención.

La espina dorsal, en contacto directo con el cerebro y por intermedio de sus veinticuatro vértebras movibles, es la columna desde la cual irradian todas las actividades musculares del cuerpo humano. Los músculos, a su vez, son los agentes motores, protectores y reguladores de nuestros órganos, guardianes de nuestra vida. Dominando, pues, el funcionamiento de estos elementos y manteniendo el mecanismo de dicho funcionamiento en perfectas condiciones, es evidente que nos aseguraremos la salud con su correspondiente sello natural de belleza.

El primer paso hacia el dominio de esta maquinaria, aparentemente tan compleja, pero sencillísima en la perfección de su ajuste, es lograr el "control central" del organismo humano. Y esto, la clave de su buen funcionamiento y de su armoniosa estructuración, es, precisamente, ¡lo que sólo exige *cinco minutos* diarios de dedicación!

El "péndulo humano"

Un médico famoso dijo: "La espina dorsal tiene que ver más que cualquier otro factor en el mantenimiento de la salud, por una parte, y el surgimiento de enfermedades, por otra". Es que por el canal formado por las veinticuatro vértebras de la espina dorsal corre la médula espinal, de cuyos costados parten los hilos nerviosos que transmiten a todo el organismo las órdenes emanadas de nuestro cerebro, es decir, de nuestra voluntad. Una sola vértebra fuera de lugar, o desviada en lo más mínimo, afecta el desenvolvimiento de uno o de varios órganos.

En la terminación de la espina dorsal se halla *el centro de gravedad del cuerpo humano*, de donde arranca el "control central" que necesitamos para el perfecto dominio y manejo del cuerpo. Este centro de gravedad está situado, exactamente en el sacro, ese hueso casi chato, triangular, que a modo de plomada cuelga, como de un hilo, de la espina dorsal propiamente dicha, y constituye el centro de las caderas. Su función es mantener, gracias a la movilidad que le es propia, el equilibrio y la armonía del cuerpo en todos sus movimientos, sean cuales fueren. Es así como la espina dorsal, conjuntamente con el hueso sacro, se convierte en un verdadero "péndulo". Con la diferencia de que en la criatura moderna, al contrario de lo que ocurre en los péndulos mecánicos, carece totalmente de la movilidad que debe caracterizarlo y que es el medio de la función "pendular".

El "péndulo humano" contemporáneo, por el género sedentario y casi completamente inactivo de la vida moderna, está como entumecido, fijado en una rigidez defectuosa que falsea no solamente la postura, sino que toda la actividad orgánica y muscular del cuerpo.

Al reconquistar la movilidad de este "péndulo humano" se logra, a la vez, la conciencia exacta del centro de gravedad del cuerpo. Con esto se habrá dominado la ciencia del control central, y, lo repetimos, insistiendo en ello, se tendrá, literalmente, en la mano, la clave del bienestar y de la belleza.

Tal es la finalidad — la conquista del control central — del ejercicio que hoy brindaremos a nuestras lectoras como primera etapa de la ruta que hacia la salud perfecta habremos de recorrer juntas. Será hoy sólo uno para que nuestras lectoras puedan con toda tranquilidad aprenderlo, ya que de su comprensión y exacta ejecución dependerá el éxito (y la facilidad con que se hará) de todas las series de ejercicios que semanalmente les sugerimos como medio de perfeccionamiento racional, rápido, práctico y constante. *(Continúa en la pág. siguiente)*



A *¿Pretende usted lograr la esbeltez al precio de "hombros tísicos"? ¿Intenta usted una impresión de optimismo con "hombros prusianos" que, ficticios, a nadie engañan?*



B *La posición perfecta, lograda mediante el "control central". Esta puede ser suya con sólo cinco minutos diarios de entrenamiento, "dándole cuerda" al cuerpo.*

r Su salud, y a defender así su belleza

1 *Obsérvase claramente en esta lámina la desviación y postura poco estética del cuerpo, producida por una pared muscular abdominal (◊) y por músculos glúteos (•) fláccidos por inactividad.*

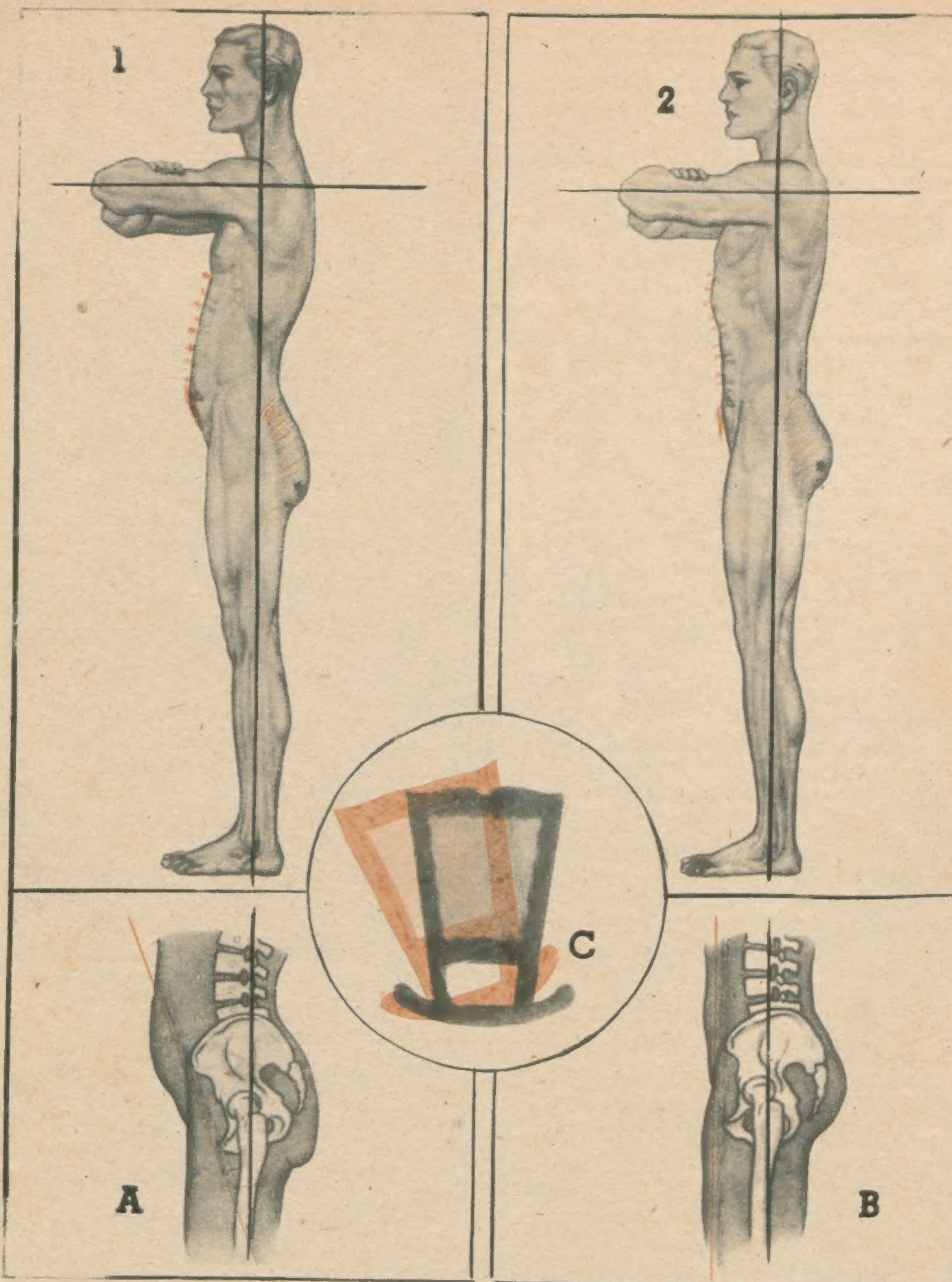
2 *Postura correcta, equilibrada y armoniosa, lograda mediante el "control central". La silueta se afina, adquiere elegancia y gracia en el caminar, mientras que el organismo funciona en perfectas condiciones gracias a la correcta ubicación de órganos internos, debidamente sostenidos en su lugar por una cincha muscular tónica y condicionada a su función.*

●

A *Esta "radiografía" permite apreciar la desviación sufrida por la columna vertebral cuando está ausente el control central. El punto de gravedad del cuerpo, sito en el hueso sacro — el "péndulo humano", donde indica la flecha (×), está totalmente descentrado, y los lumbares (O), replegados sobre sí mismos, restan estatura a la silueta, así como movilidad.*

B *"Péndulo humano" perfectamente ubicado para cumplir su función equilibradora, y lograda primero, y luego mantenido por la ejecución diaria del ejercicio del control central. ¡Cinco minutos por día es bien poco para lograr esta perfección que garantiza salud y su sello: la belleza!*

C *Los tres movimientos del ejercicio del control central deben ser suaves como el oscilar de esta hamaca.*



El ejercicio del control central

Posición para su realización. — Consta este ejercicio de tres movimientos que deberán realizarse de pie, en la siguiente posición: pies colocados paralelamente el uno al otro, hacia adelante, sin llegar, no obstante, a tocarse; rodillas ligeramente dobladas hacia adelante, como inclinadas hacia la punta de los pies; la mano derecha colocada sobre el hueso sacro y la izquierda sobre el abdomen, esto último a efecto de controlar mejor la ejecución del ejercicio hasta no lograr su perfecto dominio.

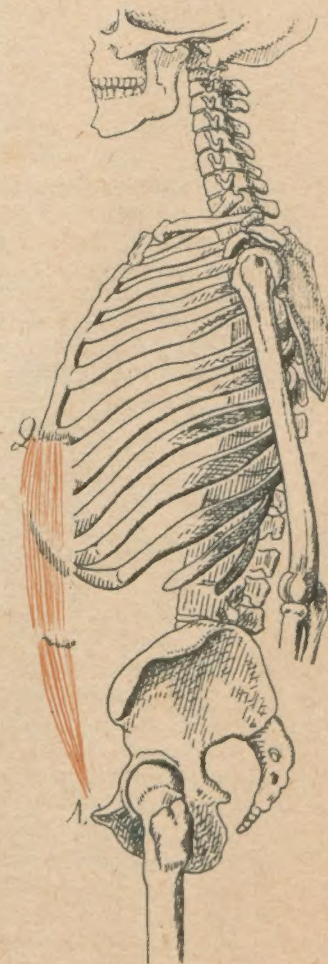
Primer movimiento. —Se elevará despacio, sin violencia, el hueso sacro para luego bajarlo lo más posible. Al bajarlo, los músculos glúteos, es decir, las nalgas, deberán contraerse, siguiendo el movimiento descen-

(Concluye en la pág. 59)

Los auxiliares de primera línea.

Para la ejecución del "ejercicio del control central" (que así lo llamaremos de acuerdo con la denominación que le dió su creadora, la gimnasta británica Mrs. Bagot Stack), debemos apelar a los poderosos auxiliares de primera línea del equipo muscular humano que son los músculos abdominales, los glúteos (nalgas) y los de los muslos.

Dijimos que los músculos eran los agentes motores, protectores o reguladores del organismo. En el caso del control central, los grupos musculares que intervienen en su ejecución cumplen las tres funciones. No olviden nuestras lectoras que el centro de gravedad del cuerpo se halla en el sacro, debajo de la cintura, es decir, donde están concentrados algunos de los órganos humanos más importantes. Desprovistos en su mayor parte de protección ósea, es a la amplia pared muscular abdominal que deben su protección (el mantenerlos en su lugar), así como su regulación funcional, mientras que los glúteos y aquellos que forman los muslos cumplen con la función motriz. En su acción conjunta, es este grupo de músculos el que mantiene el control central del cuerpo, al sostener el ángulo correcto dado a cada movimiento por el "péndulo humano" cuando está bien ajustado y en perfectas condiciones de funcionamiento.



Destácase aquí la gran pared muscular abdominal, que a modo de cincha sostiene el vientre y contribuye a mantener la cavidad pélvica en su lugar. Es importante, al contraerla, comenzar el movimiento desde abajo (1), zona generalmente más descuidada por hallarse la más alejada del punto de origen de toda la pared, sita en el hueso esternón (2).

De 5 a 15 minutos diarios bastan para consolidar su hermosura.

Jean-Jacques Bernard regresa de la muerte con la duda de Hamlet

Por FRANCISCO MADRID

TRES meses de permanencia en cierto campo de concentración dieron motivo a Jean-Jacques Bernard para escribir un libro tensamente dramático: "Le camp de la mort lente". Por su estilo claro y por su espíritu piadoso no podía llevar otra firma. Ampara el relato la gracia del idioma y la experiencia cristiana.

Hace bastantes años Jean-Jacques Bernard estuvo en Barcelona para presenciar el estreno de una de sus obras más famosas — "Le feu qui reprend mal" — y entonces le conocí. Los paseos bajo el sol mediterráneo fueron suaves y agradables. Era exactamente como le había imaginado a través de su obra: un hombre de la culta Francia. Distinguido, discreto, silencioso, erudito, emotivo y capaz de señalar un rasgo original en cualquier obra que pudiera parecer agotada para el comentario crítico. Su cotización intelectual en los medios teatrales estaba en auge y, no obstante, evitaba ser el pedante creador de un estilo mostrándose el conversador que a lo largo del diálogo propone una innovación y teme más que los reparos, que se acepte lo que indica por si encamina mal a los oidores. "Es una manera personal... No creo que deba ser imitada...", solía decir. Se planteaba el hondo problema de su teatro del silencio. Tanto en "Martine" como en la obra citada, Jean-Jacques Bernard aprovechaba los valores emotivos, sensibles, hondamente dramáticos que hay entre un momento y otro de las acciones y las palabras. A la psicopatología del lenguaje oponía la psicopatología del silencio. No significaba que retrocediera hasta los viejos mimos o que imitara las gesticulaciones cinematográficas — entonces el cine sólo era visual — suprimiendo la magia de la palabra. El autor se servía del silencio — la pausa, el monólogo interno, la creación del ambiente... — como elemento trágico. "El teatro del silencio" fué tema para profesionales y "snobs", llegando éstos, como siempre, a confundir en sus exageraciones la tendencia de Jean-Jacques Bernard con un espectáculo para sordomudos.

Entre la polémica y los polemistas el autor pasaba como una sombra soportando la popularidad o la fama sin fútiles envanecimientos. Lo mismo hizo en las trincheras. Cumplía una función social y nada más.

Francia olvidaba la guerra. Se había vuelto del frente con el deseo de desconocer el olor a pólvora. "Reanudemos la labor..." Cada editorial, cada tablado, cada publicación lanzaba obras o nombres nuevos. Bajo el signo de Herriot se hacían carne los títulos de sus obras: "Construir", "actuar"... Mientras tanto, se removían por el cuenco mediterráneo ciertos arreadores de masas que tenían de las multitudes la misma opinión que el tropero guarda para la hacienda que traslada a la muerte. En Francia se tenía tanta fe en la inteligencia, en la cultura o en la dura experiencia conquistada, que se desconocía el peligro que significaban los teatrales heroísmos del vecindario. (...Y al final llegó otra vez la muerte.)



Entre el oasis de las dos guerras, Jean-Jacques cumplía la misión del intelectual y la del francés "moyen", o sea común. Su obra respondía perfectamente al promedio cultural de Francia. No alcanza las cimas del genio, pero es el brillante exponente de una civilización y de una cultura ejemplares. Estaba convencido de su misión espiritual lo mismo que un misionero o un proletario. Había formado una noble familia y trabajaba pacientemente. El ejemplo de su alegre padre — Tristán, — el de las barbas neptuniales y los pámpanos báquicos, se hallaba lejos de su ambiente. Se enfrentaban las dos generaciones. La del "vieux Montmartre", la de la pandereta de París y la de los hogares huídos del bullicio cosmopolita de los paseos y de los cabarets.

Jean-Jacques Bernard era un ejemplo de ponderación. La última vez que estreché sus manos fué en el vestíbulo del Pigalle de París, durante un intervalo entre dos "kabuki" llegados del Japón. Terminó el diálogo con la invitación cordial: "N'oubliez pas de venir me voir..."

Lo prometí sin convicción. París arrastra como una tromba, y no deja pasar dos veces por el mismo lugar.

Pasaron los años y el intelectual francés — ponderado, sensible, evadido de la realidad ambiente — continuó su labor literaria hasta la hora del gran drama nacional: la guerra, la traición, la derrota y el acoso. Apareció en su esplendor lo que en su día Kayserling bautizó con el sobrenombre de la Internacional del Crimen.

La acción ciudadana de Jean-Jacques Bernard se había circunscrito, en el oasis de las dos guerras, a entregar su voto al candidato de sus preferencias y manifestar un sentimiento liberal y candoroso, pero no había sido un elemento activo de la política que puede gozar de la delicia del triunfo o de la acidez del fracaso. Jean-Jacques Bernard era un ciudadano y un escritor. Nada más.

Ahora bien: este hombre — amable, callado, estudioso, hogareño, conversador placentero — desconocedor de los vocablos polémica, discusión — como tantos otros miles de su misma clase, — un día fué arrancado a los suyos y llevado a un campo de concentración. Pero no compliquemos los hechos, ni generalicemos. Limitemos la nota a Jean-Jacques Bernard.

¿Cómo es posible que un hombre que no había hecho nada malo fuese sometido a la vejación constante? ¿Por qué? Se admiraba tanto el auge de la civilización técnica, pragmática que nos rodea, que estimábamos existía la misma superación en los sentimientos generales del hombre... Pues no.

En las páginas que Jean-Jacques Bernard ha escrito sobre el amargo episodio de su vida, el autor rehuye, consciente y elegantemente, los adjetivos impresionantes, el estilo melodramático, el relato folletinesco, la expresión chafarrinona. A veces, cuando necesita describir tal o cual momento repugnante, pide perdón al lector por el instante lamentable que le obliga a conocer. Quien escribió "Les tendresses menacées", no podía redactar un dramón de arrabal. Su libro es profundamente humano. No se indigna de la brutalidad, de la tortura, el sadismo que le rodea; no protesta, ni pide que se proteste de lo que ha padecido él y otros como él; no clama contra la humillación. Le asombra, eso sí, que tras veinte siglos de cristianismo, los Diez Mandamientos sigan desconocidos por quienes ostentan los resortes del poder.

Como tantos otros, Jean-Jacques Bernard reconoce su culpa inicial. Cuando le hablaban de la ola salvaje que estaba envolviendo al mundo, estima-

(Concluye en la pág. 45)



Ilona

Cuento carnavalesco de ALICIA NADAL

ES la tercera noche de nuestra amistad..., una gran amistad. Y la veo ahora como un río, cuyo nacimiento parece perdido en la neblina de un pasado distante.

—¿Y la desembocadura?

—¿Qué entiende usted por desembocadura, Ilona? ¿No será la separación? La corriente del río de nuestra amistad sólo podría desembocar en el mar de la eternidad.

—No, Rafael... No hable así.

La música se interrumpe, pero el recuerdo del vértigo aún hace girar las luces de la sala ante los ojos de los bailarines. Sin esperar el próximo bailable, Rafael conduce a su joven compañera hacia el gran portón de salida. La brisa fresca del jardín golpea sus frentes, volviéndolos a la realidad.

—¿Por qué esa respuesta, Ilona, y el tono brusco en que fué pronunciada? —pregunta el joven con leve reproche en la voz.

—¿Qué respuesta? —finge ella, y tratando de distraer la atención de su compañero con la belleza del paisaje que se extiende ante ellos, añade:

—¡Mire qué preciosa luna, Rafael! Parece como si también ella se hubiera disfrazado esta noche, dando vuelta a su dominó blanco, cuya parte rosada vemos ahora...

—Conteste a mi pregunta, Ilona... ¿Por qué su protesta y esa mirada de temor en sus ojos, mientras yo hablé tan seriamente?

La respuesta es inesperada y suena a mentira en los labios de forma pura de la muchacha:

—Tal vez por eso..., precisamente...

—¡Cómo!... ¿Usted, Ilona, tan romántica, tan ingenua, desprecia la seriedad? ¿Me hubiera preferido superficial, inconsciente? ¿Hubiera deseado que la considerara un "bibelot", un "flirt" pasajero, un mateórico romance de carnaval?

Luego, en un arranque de desesperación y reproche, añade:

—¡Y creía que me quieres como te amo yo!

—¡Me amas, Rafael! —La emoción enciende los ojos verdes de la muchacha, haciendo que resplandezcan con aquella luminosidad, que sólo cabe en el cielo límpido de la aurora, en las gotas del rocío matutino, o en la mirada de los enamorados. Pero en seguida se apagan, cediendo lugar a la anterior obstinación:

—No hable así, Rafael...; no mencionemos el amor, que es algo demasiado grave... Estamos en Carnaval, bajo el despreocupado reinado de Momo, ese genio bon-

y el diablillo rojo

dadoso y burlón, que insinúa mil cosas, que no puede ni desea cumplir. Juguemos con sus dones, que se esfumarán mañana; lancemos flechas de éter perfumado, redes de serpentinas y diluvios de papel picado; pero no nos dejemos herir por esas flechas; no permitamos que las redes nos atrapen, ni que nos inunde el diluvio de papel.

—¿Por qué dice esto, Ilona? Yo sé que no lo piensa, que es buena y sencilla, y quisiera tener su hogar, para esperar allí por los anocheceres el regreso de un marido, que viviría sólo para usted...

Ilona quisiera asentir, alzar la mirada para que aquél, a quien ya ama, lea en ella la respuesta. Quisiera reclinar la cabeza en su hombro y confiarle su futuro.

Pero algo la detiene y cohibe; algo que no proviene de su corazón ni de su alma, siendo externo y ajeno a ella. Inconscientemente, lleva la mano hacia su cartera; sí, es allí donde se oculta la causa de su rebeldía; de allí proviene su obstinación en la indiferencia y su empeño en rechazar con toda la voluntad aquella vida modesta, que al lado de Rafael, ella, la ambiciosa, la caprichosa, debería llevar.

Porque la cartera de Ilona oculta al pequeño diablillo rojo de sus ambiciones, su mascota, su consejero. El diablillo de la capa negra, la lengua colorada y el tridente clásico, uno de esos geniecillos menores, que nada tienen que ver con la solemne figura de Satán.

El es, con toda seguridad, quien le obliga a contestar "no" al joven arquitecto, porque su falta de popularidad y de recursos constituye un serio motivo de desamor. Es el pequeño diablillo rojo de la capa negra quien — con su sonrisa burlona — le instiga a despreciar todo afecto a los refinamientos del lujo. El es, sin duda, porque antes de hallarlo, Ilona había sido distinta..., muy distinta...

✶ LO encontró hace un año, en vísperas del primer día del Carnaval pasado. Regresando de la oficina — cansada, lento el paso y dolorida la cabeza, — no distraía siquiera su atención con el cuadro multicolor de las vidrieras, detrás de cuyos cristales rivalizaban en originalidad y elegancia disfraces, pelucas doradas y plateadas y antifaces de extrañas formas.

No los advertía, como tampoco veía a las mujeres que — cargadas de paquetes — pasaban a su lado, con rostros iluminados por la proximidad de la fiesta de la alegría.

Para ella nada cambiaría. Algunos días francos, y luego el regreso al trabajo cotidiano, a la costumbre de acostar y levantarse temprano y almorzar apresuradamente — durante el breve tiempo arrancado al horario — la monótona comida de la pensión.

No conociendo inquietudes ni ambiciones, nunca se rebelaba, pero tampoco era feliz. Conformábase con "seguir viviendo", con "tener trabajo" y "estirar" los recursos hasta el primero de cada mes.

Caminando por las calles de la ciudad aquella víspera del Carnaval — lento el paso y baja la mirada, tropezó de pronto con un objeto rojo, tirado junto al muro de una casa. Se detuvo e inclinóse, intrigada: era un muñeco, un diablito sonriente, tan sonriente, que Ilona tuvo que imitar su sonrisa.

— Lo habrá perdido algún niño — se dijo, recogiéndolo. — Pero... ¡qué gracioso es!

Lo guardó en la cartera y siguió caminando, sin acordarse ya del incidente.

Pero a los pocos pasos, una inquietud hasta entonces desconocida empezó a invadirla. Se detuvo ante una vidriera iluminada y recordó el Carnaval.

¡Cómo brillaban las escamas plateadas de un disfraz de hada! Y aquellos zapatitos, ¿no tenían un parecido extraordinario con los que calzó Cenicienta?

Recordando sus ahorros — aquella insignificante suma, que guardaba "para cualquier eventualidad" — se le ocurrió a Ilona que la mejor forma de invertirla sería en ese vestido precisamente, en aquellos zapatitos, y quizá..., quizá algún otro traje más.

Así lo hizo. Lo que de sus ahorros quedaba fué a parar a un instituto de belleza, donde se practicó la metamorfosis física de Ilona, después de aquella otra, moral, que tan inesperadamente se había realizado.

Viendo su belleza nueva — una belleza que ni siquiera se hubiera atrevido a sospechar — se dijo:

"Soy hermosa e inteligente. ¿Por qué no intentar la conquista del éxito?"

Y con una frialdad hasta entonces ajena a su carácter, se trazó una cínica e ingenua a la vez línea de conducta:

"No enamorarse nunca. Tratar de embellecerse continuamente y adquirir siempre nuevos refinamientos, a fin de convertirse a la brevedad en una verdadera vampiresa.

"Casarse con un millonario; no importa su edad ni aspecto."

Casarse con un millonario... El primero que se le ocurrió era el dueño de la gran casa donde trabajaba, el señor Francisco Laserre. Pero éste estaba casado. Ciertamente, su esposa no podía compararse con ella en belleza ni en cultura.

Ilona nunca había tenido oportunidad de cambiar con él otras palabras, fuera de las indispensables al ritual oficinesco. No lo había mirado prolongadamente ni sonreído, y tampoco se había presentado ante él tan bien vestida como ahora.

Cuando una mujer de intachable vida, de conducta irreprochable y conocida por sus ideas austeras, se propone convertirse en vampiresa, su probabilidad de triunfo es indudablemente mayor que la de una vampiresa práctica.

✶ EL señor Laserre — cuya costumbre desde tiempos "inmemoriables" era aparecer en la inauguración de los bailes de Carnaval del personal para prestar con su presencia solemnidad a tal acto — tampoco aquella vez faltó a ese ritual. Naturalmente, el propietario de una empresa que llevaba su nombre no hubiera deseado pasar toda la noche con sus subalternos, creyendo honrarlos bastante con unos breves minutos de visita.

Por eso su prolongada presencia en el círculo de sus empleados causó aquel año una lógica sorpresa. Pero bien pronto todos advirtieron que se debía, sin duda, a la simpática compañía de un "hada" de esbelta silueta, envuelta en un vestido de escamas plateadas, inseparable compañera de baile del millonario.

La mascarita llevaba antifaz, pero tanto su silueta como su sonrisa eran inconfundibles: nadie dejó de reconocer a Ilona, la modesta, la tímida Ilona, aquella que jamás había aparecido antes en las anuales fiestas carnavalescas organizadas por la Casa Lasserre.

✶ AL cabo de tres días, el jefe habló a su empleada del gran amor que por ella sentía. Y ella fingió admirablemente la sorpresa. Su rostro era serio y grave, mientras respondía:

—¡Pero, señor Laserre! Yo creía que usted era casado...

El buen señor enrojeció vivamente y nada contestó.

Pero su simpatía por la joven debía ser ya bastante arraigada, puesto que no pasó aún una semana cuando — durante el dictado de una carta comercial (Ilona se había convertido en su secretaria particular) — insistió tímidamente:

— Señorita Ilona... Recuerdo que me había interrumpido cuando, hace pocos días, le hablé de mi afecto por usted. Sus palabras me hicieron reflexionar y pedirle perdón. Pero mi amor es imperecedero. ¿Asentiría usted, si me divorciara? La adoro y deseo hacerla mi esposa.

— Señor...

— Ilona, ¿me da usted esperanzas?

— Sí...—replicó ella, bajando la mirada.

—Pero mientras tanto, com-

(Concluye en la pág. 61)

Ilustración de
JORGE MORENO

25 GREGUERIAS DE RAMON

1 *El camarero que se empeñe en darnos la lechuga que acompaña al fiambre es un mal camarero.*

2 *Ese que toca en los entreactos el órgano del cine es el dactilógrafo de la música.*

3 *Hay días en que la luna se disfraza de nube suelta en el cielo de la mañana y cree que no la conocemos.*

4 *El amor es algo así como bordar juntos.*

5 *Los "hai-kais" son telegramas poéticos.*

6 *Era tan rica y tan poderosa, que se mandaba hacer los sueños a su gusto y a la medida.*

7 *Cuando se pide a la mujer que alargue un poco su falda, resulta que dice que no tiene dobladillo.*

8 *Reminiscencia: pucho en un cenicero.*

9 *Las nubes serían más artísticas si se las estimularan con premios y menciones honoríficas.*

10 *La puntualidad es la comodidad de tener el arrepentimiento de otro en vez del nuestro.*

11 *Aquel aprovechado quería tener una estatua por recomendación.*

12 *El que parte el salchichón es un monedero falso.*

13 *Estaba tan mal acostumbrado, que cuando dejaba el gabán en el guardarropa y le daban la ficha pedía la boleta.*

14 *La rana pide en su croar sombrero verde y zapatos del mismo color.*

15 *El pez no acaba de mojarse porque vive bajo un tejado de escamas.*

16 *En el desperezo del gato está la displicencia del hombre sin destino.*

17 *Los abrelatas explican el fracaso del ataque a los tanques.*

18 *Cuando el gran matemático iba a cortarse el pelo, quedaba la peluquería llena de números que había que barrer.*

19 *Hay más millones de microbios en un billete de banco que los millones que el banco dice tener de capital.*

20 *Esos que dicen que con el amor no se come, parece que quieren que el amor sea una cuchara.*

21 *Ser buen dramaturgo es saber dosificar la cantidad de gases lacrimógenos que necesita la sala.*

22 *El gran cocinero antropófago, aprovechando los guantes del explorador hecho picadillo, inventó los "guantes rellenos".*

23 *Las recetas de los médicos están escritas en letra microbiana para vencer mejor a los microbios.*

24 *El tranvía es un cucarachón que pasa.*

25 *No hay mayor felicidad que la de haber ido a preguntar una cosa a la estación y no marcharse de viaje.*

¿Dónde he visto esa cara?

Por LINO PALACIO



GOMEZ DE LA SERNA

El Ambiente Ideal — del Proyecto a la Realidad



Ambiente realizado para la residencia de la Sra. Nelida Bilbao



LACAS — *Un arte primitivo, que el correr de los siglos no ha superado. Aún hoy, la ejecución de lacas es un trabajo delicado y minucioso de pintura, a cargo de verdaderos artífices en decoración.*

DESDE el proyecto artístico hasta el toque final del maestro ebanista, un proceso armónico de fabricación convierte cada mueble de Mir, Chaubell & Cía. en una joya de gran estilo y perfección.

Visítenos y compruebe la conveniencia de nuestras condiciones y precios, que no varían cuando ejecutamos los muebles por encargo especial.

Consulte Nuestra Seccion

CREDITOS

Mir, Chaubell y Cía

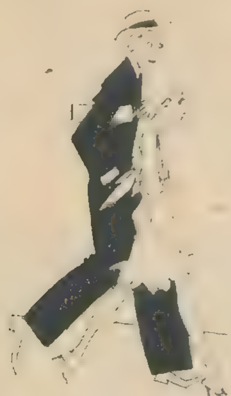
CASA CENTRAL:
SARMIENTO 1155

FABRICAS:
E. LAMARCA 3175
POTOSI [illegible]
SARANDI 1370

UNA CALIDAD QUE *TODOS* RECONOCEN

Las cosas maravillosas que usted hacía antes de casarse

Por RENE VALLÉ GARZON



CUANDO usted mira hacia atrás, echa un vistazo ligero al pasado, a esos días que precedieron a la monotonía de la vida doméstica, y piensa: "¡Qué cosas tan maravillosas hacía!" ¿En qué consistían esas cosas maravillosas? Si es usted una persona que pertenece más o menos al medio corriente, analice un poco y descubrirá que todas esas cosas extraordinarias que hacía eran probablemente mucho más sencillas. Siendo éste el caso, ¿por qué razón resolvió usted no seguirlas haciendo? Por ejemplo:

UNO Cena usted probablemente afuera, con su esposo, de cuando en cuando, pero sin darle a esa salida ninguna importancia; es una cena que se diferencia de las demás en que usted no tiene que ocuparse de nada. Le parece bien ir a cualquier sitio, y no se toma la molestia de pensar en algo nuevo. Sin embargo, antes, usted estaba llena de ideas brillantes, recordaba cuáles eran los sitios nuevos. Hubo una época en que le gustaba *descubrir* restaurantes y experimentar — la comida china hoy, los platos mexicanos mañana, o sencillamente ese cocktail delicioso de un determinado lugar, — y todo esto porque salir juntos constituía un deleite. ¿Ya perdieron su encanto los momentos pasados con "él"? ¿Perdió la costumbre de perfumarse los lóbulos de las orejas? Una cita es una cita antes y después del matrimonio. Si su esposo la invita a salir, merece la misma consideración especial que le dedicaba de novios.

DOS Una distracción poco costosa, la de salir a mirar las vidrieras, tuvo en un tiempo un gran significado. Iban de vidriera en vidriera, amueblando la casa con la imaginación. Adquiría él para usted pieles imaginarias, brazaletes de brillantes, y usted, a su vez, le escogía un reloj pulsera o una billetera de cuero de chancho — sin gastar un centavo. En esta forma descubrían mutuamente sus gustos y deseos. Podían admirarlo todo sin necesidad de lo material, porque se tenían el uno al otro. Si el mirar vidrieras sólo sirve hoy para que se sienta descontenta, o si han desaparecido de su vida estas distracciones, le falta algo que podría alegrar su vida.

TRES Pocos son los novios que no han gustado de caminatas largas antes de casarse — algunas veces hasta debajo de la lluvia. Esos paseos podrían tener el mismo encanto de ayer con sólo proponérselo. Los largos paseos en el campo proporcionan nuevas perspectivas y se prestan particularmente para soñar. Recuerde que en la vida nunca debe pasar el tiempo de los sueños. No piense hoy sólo en que el caminar cansa y estropea los zapatos, que el frío resfría, o que el sol le curte la piel y la afea.

CUATRO La gente tiene sus distintos gustos sobre deportes; pero si su esposo era un entusiasta del fútbol antes de casarse, el matrimonio no habrá cambiado esa faz de su personalidad. Es probable que a usted nunca le haya gustado el fútbol, pero de novios, antes se habría dejado matar que reconocerlo. Hasta llegó a acompañarlo emocionándose con las explicaciones del juego que él le daba. Esperará él ahora que sea usted más inteligente, después de estar juntos durante años; por lo menos podría acompañarlo y actuar como si entendiese las alternativas del juego perfectamente. Es probable que no sea usted una atleta, pero si podía jugar al tenis o al golf, patinar o andar a caballo antes, porque a su novio le gustaba, ahora también podría realizar el mismo esfuerzo. Si no lo hace es porque está envejeciendo.

CINCO Las salidas combinadas con otra pareja resultaban encantadoras en otros tiempos y formaban parte del noviazgo. Era usted la que invitaba a su amiga, pero ahora usted espera que de ella parta la iniciativa. O quizá no le resultan simpáticas las esposas de los amigos de su marido. Es probable que a ambos les resultase un poco tonta la pareja que los acompañaba antes, pero entonces eran más condescendientes. ¿Por qué no sentirse animados de la misma comprensión hoy, particularmente, en lo que respecta a las esposas de los amigos? Todo es cuestión de buena voluntad y quizá se sentirá sorprendida al descubrir que después de tratarlas más le resultan agradables.

SEIS Podría acompañar a su esposo en ese viaje de negocios inesperado. Podría organizar un picnic en diez minutos. Podría reunir algunos amigos para esa noche, sin preocuparse mayormente de los preparativos. Podría hacer casi todo lo que su esposo desea y disfrutar de ello. ¿Por qué no es así entonces?

SIETE ¿Acostumbraban a leer en alta voz el uno para el otro? El leía un capítulo, y usted otro. Su casa tenía calor de hogar mientras pasaban esos momentos tan gratos, sentados al lado de la chimenea, leyendo. Esa lectura les proporcionaba un tema para discutir y cambiar ideas. Leía usted los mismos libros que él y trataba de mantenerse a tono con sus gustos. Era una cuestión de orgullo y amor propio. Leía toda clase de libros — biografías, historia, los clásicos, las novelas buenas, — libros que significaban algo. ¿Ha leído usted algún buen libro últimamente?

OCHO Esta era una de las cosas que tenían mayor encanto. El regresar de alguna fiesta, muy tarde, iban a la cocina a buscar alguna cosa para comer, e improvisaban una pequeña cena. Era divertido, tenía encanto. Eran felices. Lo desorganizaban todo y se reían como chiquillos. Pero ahora, cuando vuelven tarde siempre tiene sueño y, además, no le gusta desarreglar la cocina. Sin embargo, aquellas noches han dejado algo memorable.

NUEVE Esas largas charlas sobre la vida fueron quizá las mejores. Quedaba fascinada al descubrir lo que pensaba él sobre las cosas, lo que recordaba, cómo era él de chiquillo. En su ansiedad por conocerlo, de estar muy cerca suyo, le hacía revelar sus pensamientos más íntimos. No se reía de sus ideas serias, y él no temía, ni siquiera se le ocurría que pudiese hacerlo. No se divertía con las cosas que él decía. Usted misma hablaba de cosas serias. Discutían a lo mejor sobre música, poesía, y evocaban tierras lejanas. Probablemente discutían sobre filosofía, religión o literatura. Hablaron, seguramente, sobre el amor. ¿De qué hablan ahora? ¿Chismes? ¿Del costo de la vida? ¿De los problemas del servicio? ¿Las preocupaciones del trabajo? Todas esas otras cosas están aún allí — temas inacabables, — pero ahora que están verdaderamente cerca el uno del otro, no hablan sobre ello. ¿Por qué?...

Llegados a esta altura tendrán, posiblemente, la respuesta a todas estas preguntas impertinentes que hemos reunido aquí: ¿Cómo hacer todas estas cosas ahora? ¿Les falta el tiempo? Tienen preocupaciones, responsabilidades, deberes, hijos. Antes de casarse eran libres como los pájaros. Podían hacer lo que querían. No existían todos los obstáculos de hoy. ¿Seguro que no existían? ¿No tenían que esconderse para hacerlo? ¿No les costaba trabajo combinar la manera de poder estar juntos? ¿No pensaba su madre que salían demasiado? ¿No había siempre alguien que criticaba lo que hacían? Pero ustedes hacían las cosas a pesar de todos y de todo, porque querían hacerlo. La verdad es que todos hacemos lo que queremos hacer; y si ya no hace esas cosas maravillosas de ayer, es quizá usted la única que tiene la culpa.



De izquierda a derecha: el ministro de Nicaragua, doctor Rubén Darío; señora del enviado extraordinario de Cuba a la transmisión del mando en el Brasil, señor Pablo Alvarez de Caña, redactor del diario "El País" de La Habana; Dulce María Loynaz, poetisa cubana a quien alude la presente nota; señora del doctor Rubén Darío, y el enviado extraordinario de Cuba, doctor Morales.

Foto Wide World.

Con Dulce María Loynaz, poetisa cubana

Por JOSE PERERA FELIPE

•

ERA en la edad en que me hallé de pronto en el umbral de la poesía americana.

En mí vibraban sustancias líricas de poetas familiares: la de mi padre, la de mis tíos Guillermo y Domingo J. Manrique, y un poco más lejos, pero con mayor fuerza, por vivir en la misma latitud cordial, la de mi hermano Veremundo.

Las rimas de Bécquer eran como un vademécum de mi iniciación lírica. Mi temperamento estaba ungido por las palabras quedas llenas de resonancias íntimas de aquellos poetas. Mi alma, cual sensitiva, al más leve roce poético se abría en perspectivas de sonoridades amplias.

Buscaba algo más. La tónica revolucionaria me encogía. Yo estaba predispuesto para otra cosa. El poeta, los que comulgan con los poetas, saben que una cierta fuerza femenina vibra en todo verso, y es que el verso está grávido de una ternura que tiene ecos de mujer, y la mujer en el poeta más que novia, más que esposa, más que amante, es la mujer-madre.

Y un día, en una lejana tarde de sol y de luz, de luz clara azulina, bajo el cielo de un pueblo: La Esperanza, perdido en un recodo de él, lleno de altos árboles verdosos, de alto silencio, y con el amparo de ese cielo canario intensamente azul, de azul tan diáfano, y con el mar, ¡oh el mar, sortilegio de la voz de Tomás Morales e índice del maravilloso arte de Nestor!, me abrió el alma recóndita la poesía de Juana Borrero.

Tenía 18 años. Mi alma estaba limpia de toda impureza. Era mi corazón un caracol para la voz tierna y clara de aquellos que sabían expresar sus ideas y sus amores en el ritmo sonoro de sus palabras, y sus palabras eran no más que desprendimiento de sus tumultos interiores...

Ignoraba toda historia. Ignoraba toda bibliografía. Juana Borrero, por ese divino don instintivo ingénito de los que hemos tenido la gracia de gustar de las cosas bellas, me llevó por la escala sonora de su verso apasionado a la fina y delicada alma de aquel que se llamó Julián del Casal.

La ternura serena del poeta; la mantenida emoción de aquella alma nacida para querer, pero henchida, ¡Dios sabe de qué quereres atávicos!, me crucificó en el madero lírico de su verbo luminoso, tejido con las aédicas palabras, hechas de sedas y fragancias de rosas de su trópico...

Después pude comprobar amplia y profundamente a Rubén Darío; porque Darío estaba hermanado en la voz emocionada de Casal; porque Darío era una prolongación lírica de aquel inmenso poeta que vivía en el alma de enormes amplitudes sonoras de Julián del Casal...

AYER tarde he conocido a Dulce María Loynaz. Un viejo amigo de mi infancia, el periodista Pablo Alvarez de Caña, hallándonos después de treinta y tres años rebuscando en nuestras cosas pasadas los hechos que nos unieron, me entregó un libro, "Versos", de Dulce María. La voz del periodista está llena del afecto de ella. Me había hablado un día antes de ella. Nuestra primera conversación, luego de tanta ausencia, se había enternecido con la imagen de ella.

Para hacer tiempo, para esperarlo a que pudiera reunirse conmigo, me dió un libro de ella, su libro "Versos". Me había prometido presentarme a su autora.

Solo, ajeno al cosmopolita trajinar de los viajeros, en un rincón del hotel donde viven, me entregué, para aguardar su regreso, a la lectura del libro.

Con cierto temblor explicativo hojeé sus páginas. Después, con respetuosidad y timidez, me fuí detrás de la emoción de ella.

Mi tristeza es suave como un claro de luna.

La queja romántica traía a flor mi ternura un poco escondida por el clima ma-

(Concluye en la pág. 51)

¿VERA este año el Carnaval restaurados sus antiguos prestigios entre los porteños?... Formulo la pregunta no sin cierto temor. Vivimos tiempos serios. grávidos de problemas. Y no estoy bien segura de que la sonrisa del buen Momo alcance este año a borrar en el rostro colectivo las sombras de la preocupación... Sin embargo... hay que olvidar... y hay que vivir... Tratemos, pues. de hacerlo. Y aclaremos por anticipado en el vasto escenario de Buenos Aires al señor de la Risa, que siempre viene seguido de un largo y estruendoso cortejo.



AQUI ESTA EL CARNAVAL: TRATEMOS DE SONREIR

Una nota de EMILIA [illegible] AGUILAR

CARNAVAL!... ¡Adiós la carne! La cuaresma llega. El tiempo de la penitencia está próximo. Regocijaos, pues, que aún es hora. Comed, bebed. Sed locos hoy. Mañana entraréis en la abstinencia y el ayuno. ¡Adiós la carne!..."

Tal era el decir común de las gentes en los días en que Momo hacía de las suyas, allá para mediados del siglo pasado. Y todo el mundo se entregaba al jolgorio. Y todo el mundo se sentía contento, ora tras un antifaz discreto, ora tras una nariz desenfrenada. El disfraz prolijamente confeccionado durante veladas y veladas hogareñas quedaba por fin listo. Y no bien caídas sobre la ciudad las primeras sombras de la noche, allí se iban las graciosas Colombinas y las encantadoras Aldeanas en busca del Príncipe o el Pierrot que las hiciera danzar en los salones elegantes, bajo una fina lluvia de papelitos multicolores...

Ahora es distinto. La parsimonia del ayer se ha convertido en un vértigo, en un enredijo de serpentinas y de luces. Los disfraces se encuentran hechos en cualquier tienda, y las niñas no necesitan esperar la noche para salir, con sus madres o sus dueñas, a bailar un poco y a sorber, lentamente sus aguas con canela, en las terrazas con jazmines... No. Ahora las niñas salen a cualquier hora y se suman a la inquietud de la calle para lucir en ellas como flores exóticas. Ellas mismas son los jazmines o las rosas de las terrazas porteñas... Y a la cadencia embriagadora del viejo valse, ha sucedido el ediablado ritmo del *bugui* o la sincopada nerviosidad del fox.

¿Hemos perdido con ello?... No lo creo. Cada tiempo tiene sus costumbres y sería ridículo que en estos momentos en que ya pensamos seriamente en irnos en viaje de turismo a la Luna o a Marte anduviéramos escandalizándonos porque las muchachas son un poco más nerviosas y un poco más decididas. No. La moral no tiene nada que ver con la actual libertad femenina, o, mejor dicho: la moral de nuestros días se cifra, precisamente, en que cualquier mujer puede ahora salir a la calle, a cualquier hora, sin que eso signifique el menor menoscabo para su reputación. Y en cuanto a la danza..., bueno, en cuanto a la danza, creemos obvio la defensa de las danzas modernas, por la sencilla razón de que es lógico que en la era del aeroplano se baile el *bugui*, así como era natural que en la era de la diligencia se bailara el valse.

EL Carnaval está aquí. Lo tengo a mi lado, lleno de colorinches y de malicias. Lo miro un poco azorada, y no sé qué hacer. Pero él, tras dar un volatín y hacer sonar sus cascabeles, ríe [illegible] y me dice:

—No te asustes. Soy yo. Aún estoy de[illegible]ito, pero soy yo, yo mismo, Momo. Mírame. ¿Ves? Esta es mi nariz ilustre y ésta mi joroba falsa, y éstos mis pies alígeros. En esta mano escondo la turbulenta serpentina, y en esta otra, el puñado de papelitos voladores, de agridulce sabor. Nada puedo hacer aún, pero ya estoy dispuesto a todo... Mañana... Mañana...

—¿Mañana? — interrogo un poco amedrentada...

—Mañana me lanzaré a la calle a hacer de las mías... Hay que olvidar la política; hay que dejarse de resquemores y de prevenciones; hay que divertirse. En realidad, llego en un momento oportuno. Todo el mundo está con la cara arrugada en esta bella y feliz Argentina, verdadero paraíso del mundo; y yo no sé a qué atribuir semejante co-

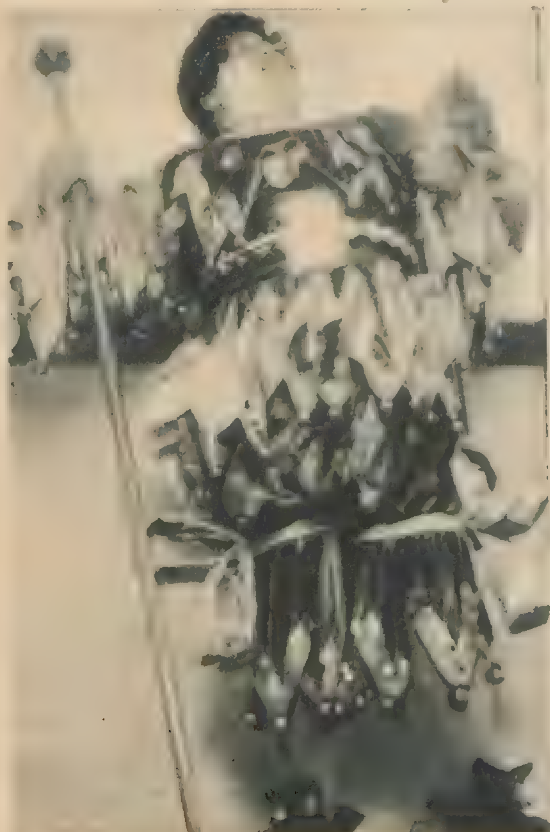
sa, como no sea a un pasajero cuarto de hora de mal humor y de incomprensión. ¡Fuera, pues, la Luna!... Ahora que podemos viajar hasta ella, hay que dejarla en donde está. ¡Muera la Luna!... O, mejor, que no muera, ¡pobre! Pero que no moleste. Saquémonosla, pues, del alma, y entreguémonos a la alegría... ¿No crees que tengo razón?...

Me lo quedo mirando, absorta. El ha clavado en mí sus ojillos chispeantes y me oprime un brazo con excesiva familiaridad.

— Sí, creo — le respondo. — Conviene que nos olvidemos un poco de "nuestras" cosas. Yo...

— ¡Ja ¡Ja! ¡Ja!... — ríe sin dejarme terminar... — "Nuestras" cosas... "Nuestras" cosas... ¿Estás enamorada?... ¡Claro! ¡Estás enamorada!... ¡Qué bien!... No hay nada mejor que el Carnaval cuando se está enamorado...

— No — le interrumpo. — No... Yo no estoy enamorada. Estoy triste...



S. M. EL CARNAVAL

Esta es la imagen de Momo tal como suele aparecer durante la celebración del Carnaval en Río de Janeiro, ciudad donde, según se sabe, se celebra con más entusiasmo al dios de la serpentina y de la carcajada. En la capital carioca el Carnaval dura a veces hasta un mes, y es fama que los desfiles, las canciones, las máscaras y las carrozas alegóricas que pueblan bulliciosamente sus grandes avenidas son en verdad inolvidables.

— ¿Eh?... ¿Triste? ¡Bah, bah, bah!... ¡Triste!... La tristeza es una tontería... ¿Y por qué estás triste, vamos a ver?...

— Por todo.

— Lo que quiere decir que no estás triste por nada... Créeme. Cuando una mujer todavía bien parecida como tú está triste por todo, anda buscando la manera de alegrarse por todo...

— Bueno... si usted lo dice...

— Claro que lo digo... ¿Ves?... Ya has sonreído...

— Sí. He sonreído... Pero sin mucho deseo. Mire... ¿No ve usted cómo andan las cosas por acá?... Todos peleados, todos tratando de traer el agua para nuestro molino, todos...

— Sí, eso ya lo sé, pero... Ya verás cómo yo les hago deponer la beligerancia. Nuestra buena Argentina es dócil al sentido común. Y, gracias a Dios, bastante amiga de la travesura... Te apuesto lo que quieras a que antes de una semana ya ni se acuerdan en tu tierra de sus actuales líos...

— ¿Una semana?... ¡Oh, no! Pasará mucho tiempo antes de que...

— No olvides que yo voy a poner mi granito de arena. De parte de ustedes — sobre todo de ustedes las mujeres — no hará falta sino una migaja de buena voluntad. Las disputas de familia suelen pasar pronto... Tenlo presente...

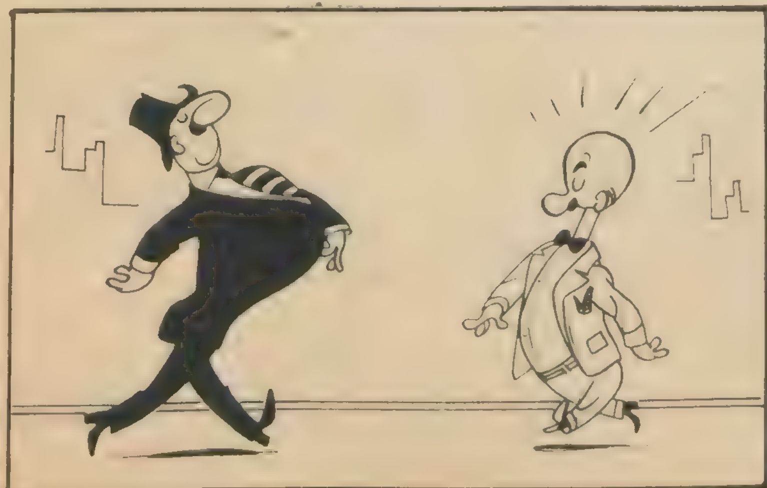
Y sin dejarme responderle, dió un salto estrafalario y se perdió en el humo de mi cigarrillo...

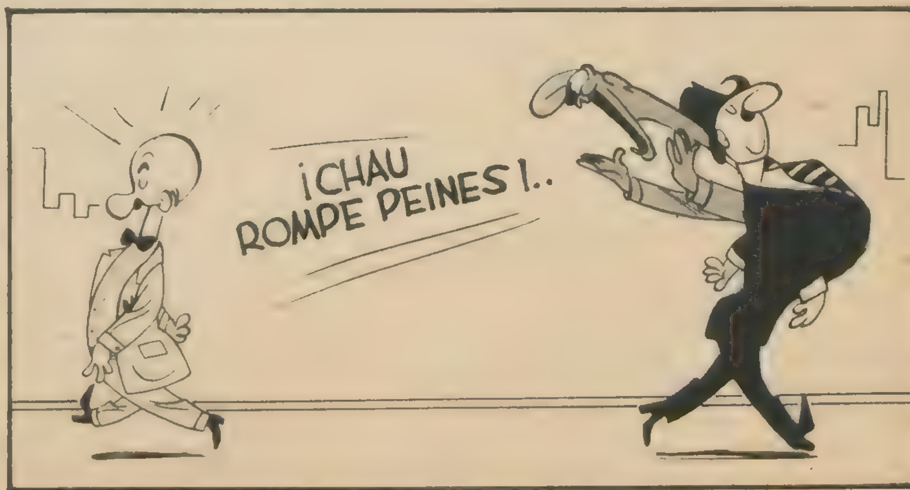
¿Después?... ¡Ah, después sentí un ligero golpe en el ojo derecho!...

— ¡Ay!...

Pero no era sino una serpentina..., la que ahora tengo aquí a la espera de la próxima noche del sábado...

El otro yo del Dr. MERENGUE — Por DIVITO





MI HIJO Y YO

(MI HIJO PREGUNTA Y YO DIGO)

PIZZA Y POESIA

Por
JULIO FERNÓ



TE gusta la pizza, papá?

—Sí.

—Pero, ¿mucho o poco?

—Mucho.

—¿Y de qué clase te gusta más?

—Grave cuestión ésta, Jorgito, que requiere juicioso examen. Veamos. Mi "pizzaiolo" preferido, don Oreste, las hace de dos clases: con anchoas y con "mozzarella", ambas exquisitas.

—¿Y por qué le salen tan bien?

—Muy sencillo, hijo: las hace con amor y buen aceite.

—¿Y con eso se hace pizza?

—Con eso y otras cosas más, que no tienen tanta importancia. Sus secretillos tendrá, además, don Oreste, pero ni yo los conozco ni él me los revelaría de preguntárselos. Lo cierto es que su pizza le da para vivir y para construirse una casa de tres pisos. Ahí tenés: la pizza no es un material de construcción, pero con ella se construyen casas, y cada uno de los ladrillos de la de don Oreste contiene una tajada de ese sabroso manjar. Ahora bien, Jorgito: todo eso se lo merece don Oreste, pues su pizza es verdaderamente deliciosa. Tan buena, que yo la reconocería con los ojos vendados si me la dieran a probar.

—¡Claro! ¿Para qué te sirven los ojos al comer la pizza?

—Sí; lo que te quiero decir es que yo la reconocería por el gusto, aunque no me dijeran quién la hizo. Es que la pizza de don Oreste tiene un estilo propio.

—¿Qué es estilo?

—Es la manera de escribir o hablar que caracteriza a cada persona. Por ejemplo, yo estoy seguro de que si te mostraran una carta escrita por mí, la reconocerías aun sin mirar la firma.

—¡Seguro! ¡Por la letra!

—¡No, hijo, no! Aunque estuviera escrita a máquina. Cada uno tiene un modo de decir las cosas, aunque sean las mismas cosas, que lo diferencia de los demás. Por eso es una definición particular. Más generalmente, es la manera de hacer las cosas que tiene una persona o un grupo de personas. Te voy a dar otro ejemplo. Cuando seas más grande notarás que un cuadro pintado por Botticelli o Rubens es inconfundible para una persona un poco avisada que haya visto otro de ellos. Eso quiere decir que tienen un estilo propio. Y eso vale también en la arquitectura, la oratoria, la decoración, la poesía.

—¿A vos te gusta la poesía?

—Mucho.

—¿Más que la pizza?

—Más que la pizza, hijo.

—¿Y sabés escribir poesías?

—Eso no. Para escribir poesías hay que tener algo dentro que impulse a escribirlas.

—¿Y?

—Las reglas técnicas para formar poesías se pueden aprender, Jorgito, pero lo de adentro no. No se empresta ni se compra: se tiene o no se tiene, y yo, probablemente, no lo tengo. Lo cual no me impide gustar enormemente de la poesía. Ya habrás visto cuán a menudo las leo en voz alta mientras tu madre y tu abuela me toman el pelo.

—¿Así que vos no sos un poeta?

—No.

—¿Y yo?

—Bueno, vos tampoco. Pero sos muy joven. Todavía tenés tiempo.

—¿Te gustaría que yo fuera poeta, papá?

Mi hijo poeta, un gran poeta. ¡Y cómo me gustaría! Pero, ¿tendrá condiciones? ¿Tendrá lo de adentro?

Kostia era muy mentiroso, y un famoso escritor ruso auguró por eso en un divertido cuento que el niño llegaría a ser un poeta. Jorgito no es mentiroso. Es decir, no más que la generalidad de los niños... y de los hombres. Entonces, ¿no podrá ser poeta?

Despacio, vamos despacio. Por boca de Symes el poeta, dice Chesterton, en "El hombre que fué jueves", que la poesía es ley, verdad, respetabilidad, trenes subterráneos, digestión, horarios de ferrocarril. Las opiniones divergen, pues. ¿Tendrá razón el ruso o el británico?

No lo sé, pero sí sé que los grandes poetas adivinan milagrosamente la verdad que los demás mortales no atinamos a ver con tanta anticipación. En definitiva, no hay nada que impida por ahora que Jorgito llegue a ser poeta. En todo caso, si hace falta, se le puede enseñar a mentir un poco más. Aunque, probablemente, el escritor ruso se equivocaba en el caso particular, y Kostia debe ser ahora historiador, economista o comisario soviético de arqueología.

—¡Hijo querido: es claro que me gustaría que llegaras a ser un gran poeta! ¡A lo mejor lo serás, y compartirás un día con Shelley el insigne honor de acceder a la isla de las bellas, los héroes y los poetas que describe Carducci en su maravillosa poesía, esa isla irreal y sublime vedada a los mortales comunes!

—No entiendo, papá.

—No importa, Jorgito; algún día lo entenderás. Aunque falta bastante para eso.

—¿Y mientras tanto, papá?...

—Mientras tanto, pícaro, adivino en tus ojos el mismo deseo que seguramente has visto en los míos. ¡Sea! La poesía no excluye a la pizza. Al contrario, se complementan. ¡El sobretodo, hijo, tu sobretodo! Hace cuatro siglos escribió du Bellay que más que a todo prefería "la doulceur Angevine". Es comprensible ese innocuo y dulce nacionalismo, porque el hombre había nacido en Anjou. ¡Pero no se puede nacer en una pizza! De ella gusta toda la humanidad por igual, sin distinción de raza, país, credo, color, fortuna o inteligencia. Queda, pues, demostrado que la pizza se opone a la división entre los hombres, fuente de sus penas y tribulaciones. Es decir, que la pizza es un instrumento universal de concordia. Como tal, ya ha hecho por la paz en la tierra tanto como la Conferencia de San Francisco. En realidad, los fabricantes de pizza debían haber tenido en ella una representación especial, en la cual a don Oreste hubiera correspondido la categoría de embajador. ¿No te parece, Jorgito?

—No sé, papá.

—No te asustes. No hagas caso de las divagaciones de tu padre. Ponete la bufanda y estaremos listos para irnos a comer dos tajadas de la picante pizza de don Oreste, rociadas con el moscato dulzón de costumbre. ¡Vamos! ¡Con pizza y poesía conquistaremos el mundo!

LA SEMANA LIRICA Por ENRIQUE LARROQUE

En torno de Strawinsky



IGOR STRAWINSKY

CREADOR de un estilo atormentado, fuerte e irresistible, que constituyó una sorprendente revelación, el compositor ruso, hoy ciudadano norteamericano, sigue siendo el músico de esas sonoridades despojadas, esa variedad infinita de acentos, ese dinamismo prodigioso tan apasionadamente limitados y que transformaron radicalmente la estética del lenguaje musical. Sobrepasado por algunos continuadores, a quienes preparó el terreno mediante sus audacias rítmicas y armónicas, Strawinsky, revolucionario, es ya un "clásico" pese a su audacia y genial novedad.

CIERTA vez, interrogado Sergio Prokofieff acerca de cuáles eran, según él, los tres músicos rusos más importantes en la actualidad, el autor de *Pedro y el Lobo* respondió sin falsa modestia: "Strawinsky, yo y Miasskowsky".

De los tres, el más genuinamente ruso es Miasskowsky. Igor Strawinsky y Prokofieff pueden ser considerados verdaderamente "rusos" siempre que, dentro de dicho vocablo, se incluya a todos los pueblos que, de cerca o de lejos, contribuyeron a formar ese conglomerado étnico y místico denominado Rusia.

Más que eslavos propiamente dichos, Strawinsky y Prokofieff son europeos. La Europa reflejada en su música es la Europa occidental. Hay algo de francés en la producción strawinskyana, mientras la de Prokofieff late al conjuro de cierta mezcla del alemán y de francés. Peculiaridad ésta que tan sólo concierne a la forma y al aspecto superficiales o exterior de su obra.

En realidad, lo intrínseco en estos compositores es de esencia "eurásica". Bajo su cosmopolitismo civilizado palpita esa rudeza que caracteriza las costumbres de las hordas más características del Cáucaso y de los Urales.

Cuando hablamos del orientalismo de Strawinsky es para referirnos sobre todo a aquellas obras suyas que los manuales de historia de la música incluyen en la llamada "primera manera" del maestro: período que se extiende hasta el año 1914. Desde entonces, Strawinsky evolucionó profundamente.

Bodas, Oedipus Rex, Apollon Musagète están situados en un plano tan lejano de la gran trilogía de ballets: *Petrouchka, Pájaro de fuego, Consagración de la primavera* como de la *Sinfonía de los Salmos* o *Perséfona*. En cuanto a *Mavra*, última de las partituras strawinskyanas de gran envergadura, es una ópera bufa en que el genio del músico se manifiesta en otro de sus cambiantes aspectos.

Strawinsky no es artista que "vegeta" extrayendo indefinidamente la savia de las mismas viejas fórmulas. Ni bien juzga que un género le ha proporcionado cuánto puede darle de sí, el músico se interna en tierras desconocidas, cual gran explorador en campo musical. Esa su búsqueda de lo novedoso, su desdén hacia lo estéril representan, quizá, lo único que en Strawinsky haya permanecido invariable.

Fuera de ello, el autor de *Ruiseñor* es un ser de contrastes, violento en sus contradicciones. Enemigo declarado de toda "expresión" en música, consignó en las *Crónicas de mi vida*: "Por su esencia misma, considero a la música incapaz de *expresar* nada."

Sin embargo, Igor admira a Gounod, y Tchaikowsky es para él el más grande compositor jamás habido ¿Será porque estos dos músicos poseen en grado sumo ese don de emocionar que él, Strawinsky, conociera antaño y luego huiría de él definitivamente, como parecieron atestiguarlo sus obras de estos últimos años?

Noticias frescas provenientes de Estados Unidos nos hablan de que la actividad creadora del artista ruso se mantiene vivaz. La revista "Time" anuncia que en Manhattan, Strawinsky estrenó bajo su propia dirección una sinfonía en tres partes, la quinta producida por el autor. A los veinticinco años de edad, el joven compositor había escrito la primera, dedicada a Rimsky-Korsakoff, y que ha desaparecido de los programas. En 1920 produjo la segunda: una partitura breve, de gran belleza, mas poco conocida, para instrumentos de viento y dedicada a la memoria de su amigo Claudio Debussy.

A solicitud del conductor Sergio Koussevitsky, compuso en homenaje al cincuentenario (1930) de la fundación de la Orquesta Sinfónica de Boston, una obra capital: la *Sinfonía de los Salmos*, con texto latino, para coros y orquesta. En 1940, otro cincuentenario: el de la Chicago Symphony Orchestra, le inspiró una cuarta sinfonía "en estilo clásico", a cuyo propósito el maestro dijo: "Soy el compositor de los aniversarios"...

Igor Fedorovich Strawinsky, ya naturalizado francés, optó luego por la ciudadanía estadounidense, y se estableció en su propiedad de Hollywood, entre las rosas de su jardín, cuatro pares de pájaros y un gato negro que duerme en la pajarera... Nunca escribió para el cine, mas compuso partituras de ballets especialmente dedicadas al circo Ringling Brothers y al conjunto Billy Rose (Escenas de Ballet). Entre sus más recientes obras figura cierta cacofónica "armonización" del canto patriótico norteamericano *Star-Spangled Banner*, dedicada a su nueva y segunda naturalización.

Producción inédita, el *Ebony Concerto* para clarinete fué escrito para Woodrow Wilson Herman, cuya orquesta de jazz lo estrenará en el Carnegie Hall de Nueva York el 29 del corriente. Desdeñoso de críticas o alabanzas, Strawinsky, gran creador de misterio musical, declaró poco ha: "Precedo en mucho a los críticos. Estos carecen de competencia para juzgar. Ignoran la quinta parte de cuanto yo sé. No compongo para hoy, compongo para siempre."

¿SE VERA EN 1946 ESTE ESPECTACULO EN NIZA?











SIN embargo, las fiestas de Niza, a la inversa de lo que acontece en la mayor parte de las ciudades europeas, no tienen un origen demasiado remoto. Podemos decir que, escasamente, no llegan aún a los tres cuartos de siglo. Son, diríamos, de ayer...

Y hasta podemos confiar al lector un motivo de nuestro orgullo. El haber conocido a uno de los tantos testigos de los episodios que sirvieron para establecer en forma definitiva los festejos carnavalescos en la hermosa y placentera ciudad.

Porque fué recién en 1873, que un empleado de la Asistencia Pública del municipio de Niza, un republicano a carta cabal, todavía enardecido por las recientes luchas con sus rivales imperiales (los del Pequeño Imperio...), imaginó ridiculizar definitivamente al caído soberano, creando un rey de mimbre, alambres y trapos, con el cual, para llenar una finalidad caritativa, dió realce a las fiestas de un carnaval que amenazaba con mostrarse bastante deslucido, luego de la guerra y los enconos políticos.

Por lealtad al régimen recién establecido, la población aceptó, festejó y formó cortejo al muñecón enorme remedo bastante hiriente del desdichado



NAPOLEON III,
emperador de los franceses, a quien el pueblo ridiculizó en 1873 mediante un mascarón de Carnaval.

El Carnaval de Niza se inició ridiculizando a Napoleón III

Por NEPOMUCENO CUENCA

¿CUANDO volveremos a ver los sudamericanos el Carnaval en la Costa Azul? ¿Para cuándo tendremos renovadas aquellas jornadas, inolvidables, desde luego, y tan únicas que aun asistiendo a ellas solamente una vez quedaban para siempre en unos y otros, en jóvenes y en ancianos, latentes el anhelo y la esperanza de volver a verlas?

Napoleon III, y al cual acompañaron otros mascarones recordando a los cortesanos que habían dejado a Francia al borde de la ruina.

Fué una manera como cualquier otra de burlarse a costa de sí mismos, ya que, según nos refería aquel testigo de la iniciación de los famosos carnavales y desfiles de mascaras de Niza, la ciudad había sido, precisamente de las más adictas al emperador, y... una de las que, por su posición, más provecho había obtenido, precisamente, de los miembros de la corte.

Para el siguiente año, 1874, Carnaval II, el segundo rey de Niza, siempre remedando a Napoleón III, fué provisto de un enorme paraguas. ¡Admirable sátira, desde luego! Pues era una manera de decir que en Niza jamás llovía. Pero la broma no resultó del agrado de los hoteleros, que ya entonces en la ciudad estaban en condiciones de hacerse respetar por las autoridades. Dijeron éstos que en el extranjero se ridiculizaría a la ciudad y a sus habitantes, y hasta se terminaría por creer que en Niza llovía, precisamente durante los días carnavalescos. Buen trabajo costó tranquilizarlos y hasta conseguir que entregaran a la comuna la parte de los fondos con que se habían subscripto para realizar los festejos populares. Mas hubo que prometerles formalmente que en los carnavales próximos el monarca de cartón y mimbre, en lugar de la imperial corona, sería presentado con un colosal sombrero de paja, símbolo y prueba de los esplendorosos soles de la Costa Azul en general, y de Niza muy en particular.

De esta guisa, desde entonces, los monarcas de Niza paseáronse cada año exhibiendo el pajizo en lugar de la corona. En 1885, siempre respondiendo a una sugestión de los hoteleros, el rey carnavalesco se presentó a caballo de una colosal botella de champaña; para lo cual, según recordaba el venerable ciudadano, también habíase contado con la colaboración efectiva de un acaudalado bodeguero. Si bien, por culpa de un pleito comunal, al siguiente año, el rey de Carnestolendas fué entronizado en una urna funeraria... En 1888, la caracterización correspondió al perfecto esposo. Y, signo de los tiempos, el último año del siglo, fué una enorme bicicleta la que correspondió al gigantesco muñeco.

Así, año tras año, la imaginación de los organizadores de los festejos fué acuciada por diversos acontecimientos. Precisamente, en el año en que se nos evocaban los orígenes del rey de Niza, éste fué presentado con una bandeja portátil, colmada de condecoraciones, caricatura y burla de una furiosa racha de honores y distinciones desencadenada sobre Francia desde el palacio del Elíseo.

Carnaval se presentó también personificando a Barnum, el famoso organizador de espectáculos circenses; a horcajadas de un globo dirigible al comenzar éstos a atraer la atención del público; cuando la Gioconda fué robada del museo del Louvre, su imagen fué colocada en el trono, a la vera del monarca carnavalesco.

El cosmopolitismo, la política entronizada en forma perniciosa en los organismos comunales y, también, cierto afán mercantil muy propio de los días anteriores a la guerra, contribuyeron para que el Carnaval de Niza fuera cada vez más deslucido. Ya no hubo sino esporádicas novedades en cuanto a la caracterización del monarca. Y todo fué descenso hasta que estalló la guerra.

Concluída ésta, tranquilizada la región en la cual puso el aventurero dictador italiano sus esperanzas, cabe esperar que el Carnaval recobrara en Niza su antiguo esplendor. Pero... ¿cuando... ¿cuando nos será posible disfrutar de [illegible] pectacular desfile de su rey, sin recelos, sin [illegible] confianza, con un poco de optimismo?

De la vida y del corazón

Por SILVIA WATTEAU

•

ABRE la puerta, mujer. Abrela de par en par. Cerrándola no detendrás el corazón que quiere marcharse. Abrele la puerta. Y no le llames ya..., nunca más. No pongas tu corazón de alfombra a sus pies; no pongas tus brazos en cruz frente a su pecho... No levantes la palabra, ni te dobles en quejas. Todo es inútil. Déjale marchar...

Déjale ir... Cuando un corazón quiere volar, lo hace con la ventana y la puerta cerradas. Para eso tiene alas, para irse, para volar..., para regresar o para no regresar. En otra parte le tratarán mal; tú le tratas bien... Pero eso a "él" no le interesa. Se va lo mismo. ¿Te añorará? ¡Puede! Tal vez sufre al dejarte... Pero te deja... Si caes sobre una piedra, lo mismo da... No se detendrá a recogerte... El amor fué siempre así. Esclavo y rey... Cruel y dulce... Malo y bueno.

Pero en cuanto sintió la ansiedad de volar..., vuela. En cuanto la voluntad dijo: "Me voy", se fué... No tiendas las manos. Déjale ir, abre la puerta de par en par...

•

NUNCA somos lo bastante pobres para no poder dar algo. Siempre el que menos posee, posee algo que le sobra; tiene algo con que aliviar, ayudar o alegrar a otro. Dar es un egoísmo. Dar proporciona un bien enorme al corazón, y el corazón precisa esa alegría sana que provoca el hecho de haber regocijado a quien se ama o a quien nos ama.

Dar El que no sabe dar, no sabe amar. Cuando damos algo, no esperemos que nos digan: "Gracias". Adelantémonos a decir: "Gracias por la ventura que me causas, recibiendo de mis manos esto que se convierte en un canto de alegrías para el corazón."

No permitamos nunca que el egoísmo diga sus dos terribles palabras: "no tengo" o "no puedo". ¡Que siempre podemos y siempre tenemos!

Y si no disponemos de aquello que tenga un valor material cualquiera, ¿no tenemos la divina palabra que Dios nos dió para acercarnos a las almas, para consolar y alentar? ¿Y no tenemos corazón para sentir amor y dar amor? ¿Y no tenemos los labios, la boca, que no fué por cierto dada a los humanos para blasfemar, sino para besar? Sí, para dar al amor, a la ternura, a la bondad, esa salida magnífica, esa expansión gloriosa del beso, multiplicado en besos...

•

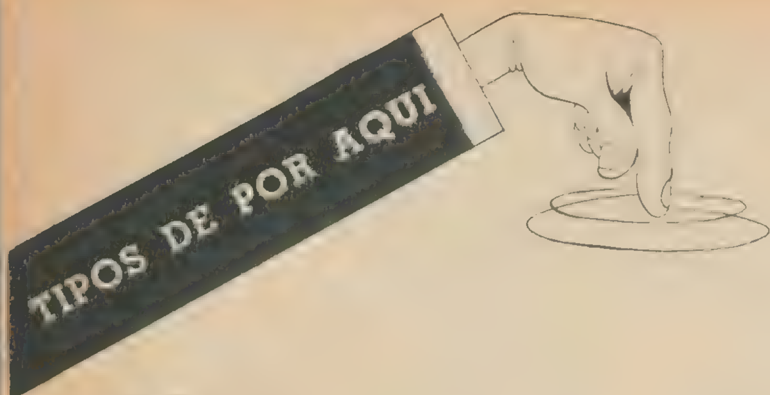
ES de noche... Es la hora lacia. Después de muchas fatigas, el silencio de la casa pequeña... ¡El silencio! Nada le perturba, ni el ruido callejero llega hasta aquí; es preciso vivir en una torre a muchos cientos de metros de distancia de la gente que pasa, de la gente que deja la casa para buscar fuera de ella lo que le embriague un poco el alma..., para sentir el silencio, este silencio magnífico de la torre en soledad.

Insomnio El silencio, ¡qué vasta inmensidad! Por el cuadrante de mi ventana, el cielo. El sillón, donde está el cuerpo lacio, mece el cuerpo, y el corazón mece a su vez la esperanza. Cada vez que somos dichosas, en grande o en pequeño, el sueño nos abandona. Soñamos despiertas, es verdad. Soñamos a voluntad. Soñamos tejiendo a nuestro antojo la ventura que se realiza o que no se realiza; pero ¿quién podrá quitarnos esa caricia que el ensueño deshizo, sobre el corazón, como si un trozo de seda se hubiera corrido sobre él?

Es de noche... Es la hora lacia, en que el pensamiento se aviva, recobra insistencia, su fuerza se hace invencible. La voluntad quisiera cambiarle de rumbo... Pero el pensamiento insiste, se clava también de pronto en aquello que no quisiéramos recordar ya, y se escurre movedizo, de aquello en que deseáramos sujetarle y afirmarle...

La noche es terrible. La noche fué hecha sin luz, para que el sueño nos cerrara los párpados, y nos inmovilizara el pensamiento.

Pero la noche sin reposo, sin sueño, en una torre, en el silencio, tejiendo una esperanza que la luz de la mañana ha de derretir, como derrite el copo de nieve sobre la rama de un árbol. La noche, digo, en la torre, y en el silencio, en la soledad y el sosiego, la noche, digo, ¡es terrible!

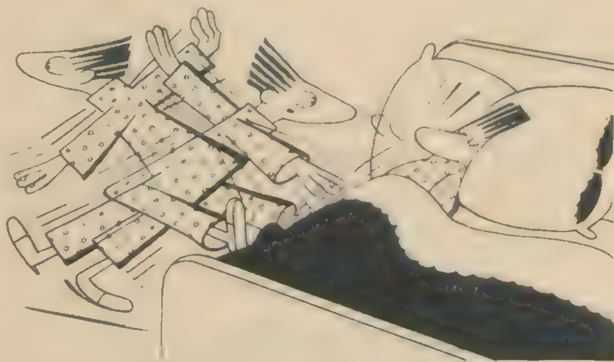


EL APURADO

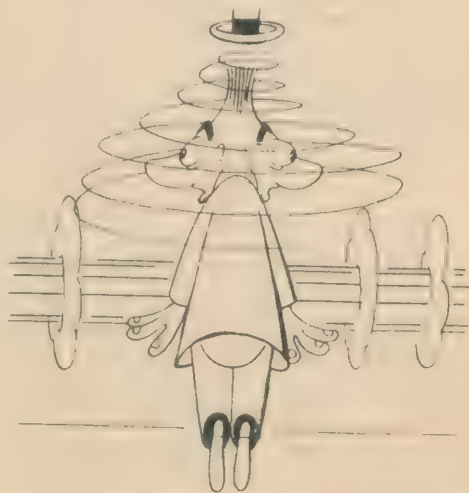
Por JUAN DE GARAY

Dibujos de LINO PALACIO

YO tengo un amigo que vive apurado. Mejor dicho, vive ligero. Toda su existencia está animada de un ritmo tan veloz, que los demás pierden contacto con él. Cuando duerme lo hace tan ligero que gasta las sábanas hasta agotar su trama. Y a veces le basta leer el menú para haber terminado la digestión. Lo que lo obliga a leer con cautela y precaución, pues una vez leyó uno entero y estuvo gravísimo de indigestión. Cuando se hace un paseo de tres horas, él lo ha concluído a los quince minutos. El resto del tiempo lo pasa esperando que los demás terminen de pasear. Y él los acompaña por mera cortesía. Una mañana lo encontré un tanto pálido. "Estuve convaleciente — me explicó. — Anoche, mientras leía el diario, tuve una neumonía de cinco días." "Deberías irte a Córdoba", le aconsejé. Me miró sonriéndose. Había ido a sacar los boletos, y en realidad ya estaba de vuelta, sano y repuesto. Y añadió: "El doctor Martínez". Yo lo miré extrañado, creyendo que la neumonía, en el apuro, se le había subido al cerebro para descansar un rato. Pero él me dijo: "Es para no perder tiempo. Dentro de media hora me vas a preguntar qué médico me asistió. Y como no quiero ser descortés contigo, te lo digo ahora porque tengo mucho que hacer". Y se alejó a grandes pasos, pues quería llegar a Olivos para tomar el tren de regreso a Retiro. Estábamos en Retiro.



SU gran tragedia radica en que debe ajustarse al ritmo de los demás; de modo que gran parte de la vida se la pasa esperando que los otros lleguen adonde él llegó. Lo demás es tiempo perdido. Yo le he aconsejado que use esos sobrantes de tiempo para hacer otras cosas. Pero él me contesta que eso no le está permitido dentro de su filosofía y moral. Que tiene que vivir una vida apurada, pero que aprovechar de su capacidad de apuro sería vivir dos. Y quizá tres. Y que entonces no sería un apurado, sino un ocupado. Y que él es un apurado puro. Sin mezclas ni contaminaciones. Su fin no es hacer más cosas, sino hacerlas rápidamente. Si de ello le queda un sobrante de vida no es suya la culpa. Sino de su condición de apurado estricto. Lo realmente extraordinario es que también espera apurado. Con lo que, en menos tiempo, espera mucho más que cualquier otro. La cantidad de espera que es capaz de realizar en cinco minutos es realmente fabulosa. Claro que él no lo nota, porque si es cierto que se cansa ligerísimo, también se distrae a gran velocidad. Una vez se distrajo tan ligero, mirando a un organillero que tenía un mono, que cuando recuperó la atención, el organillero todavía no había llegado. Y el mono no había nacido. La gente superficial dijo que mono y monero se habían ido, y otros, que mi amigo sufre alucinaciones. Pero yo, que sé a la velocidad que hace las cosas, conozco la realidad. Lo que más me impresiona de mi amigo son los silencios. Porque en igual cantidad de tiempo, la cantidad de lo que calla es incalculable. Una persona normal necesitaría años de silencio para callar lo que mi amigo calla en pocos minutos. Con lo que él ha callado en su vida, se podría hablar durante siglos. Yo no he visto silencios más rápidos que los suyos. Una vez estuvo callado junto a mí tres minutos, y yo comprendí que una razón de delicadeza le había impedido contarme la historia de su vida.



UNO de los problemas más serios de mi amigo es el del despertar. Porque suele sucederle que se despierta tan rápido, que no sabe si se despertó, o si ya estaba despierto cuando se despertó. A veces se despierta en la mitad de la vigilia, porque como duerme ligero y también está despierto ligero, se producen interferencias hipnovigiles muy molestas y complicadas. El otro día me alarmó seriamente. Cuando llegué a su casa, me abrazó con gran afecto y me dijo con emoción: "Yo sé que hubieras ido a mi entierro sinceramente, y te lo agradezco. Pero todo pasó. Lo que sucede es que yo padezco de una enfermedad crónica y lenta. Pero como en mí todo es rápido, los médicos creyeron que era aguda". Me miró largamente, y añadió con cariño: "No te aflijas, otra vez será. No te imaginas el trabajo que me cuesta irme entrenando para morirme despacio".



DE CACHEUTA



[illegible] en el hotel de Las Termas



Elena de Fossatti, Elena Eguzquiza Loreley, René, Very y Carlos A. Fossatti.



María Nerea y María Marta Raggio, Nerea de Tomasi de Raggio y Rodolfo Raggio.

Fotos Beja ano



Rafael M. Ocampo, Federico de Alvear, Ricardo Fernando Guerrico, doctor Jorge Sauze y Alfredo M. Pena.



[illegible] despedida a los señores **Perey, Dougla y Denhan.** Aparecen rodeando a los agasajados **Alberto C. Cibit, Ligia María Bejarano, René Fossatti, Chichina Loretti Loreley Fossatti, Elba Cardoner,** doctor **Osvaldo J. Costa, Blanca Carolí** y **Marta Lonati.**

UNA CONOCIDA NOVELISTA SE INCORPORA AL CINE NACIONAL



Gina Kaus.

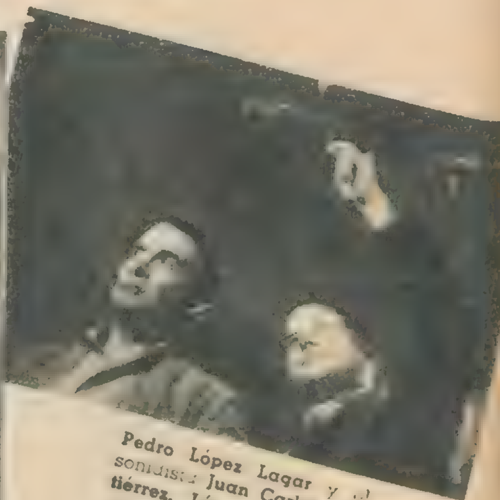
EL cine argentino acaba de incorporar al núcleo de sus argumentistas a una escritora extranjera de renombre mundial. Se trata de Gina Kaus conocida de nuestro público no solo por sus novelas, sino, también, a través de dos grandes películas francesas: "Cárcel sin rejas" y "El gran secreto". En lo que respecta a su obra y datos personales dice la misma escritora: "He publicado un elevado número de novelas. Me casé cuatro veces. Tengo dos hijos actualmente enrolados en el ejército de los Estados Unidos. Viví y trabajé en Viena hasta que llegó el señor Hitler. Después me trasladé a Hollywood, donde escribí argumentos cinematográficos. Es tanto el tiempo que me llevan los mismos que me ha sido imposible terminar una nueva novela." Con respecto a "Camino del infierno", argumento de su propiedad que filma la productora San Miguel, dice: "Debe interesar como tema psicológico. Hay algo de la secuela psicoanalista que tanto éxito tiene actualmente. El problema no es nuevo, como tampoco ninguno de los tres caracteres y problemas que esencialmente se plantean a través de la obra. Hay suspenso y una gradual identidad con la tensión que se infiltra en cada capítulo del libro. Espero que se haya realizado una buena adaptación cinematográfica, como permite suponerlo el nombre del conocido director Luis Saslavsky."



Alita Román, Guillermo Battaglia, Rafael Frontaura y Pedro López Lagar, en una escena del film que es de tono moderno y se desarrolla dentro de un marco familiar y de corte social.



Mecha Ortiz, principal intérprete femenina, encarna el papel de Laura, una mujer de extrañas reacciones, a veces romántica y subyugante, otras fría y calculadora, celosa y hasta enfermiza, todo lo cual la lleva a colocarse en complejas situaciones frente a los que la rodean.



Pedro López Lagar y el sonidista **Juan Carlos Gutiérrez. López Lagar** encarna a Alberto Miranda, un pintor sin fortuna y sin más horizonte que su carrera, que vive un dramático romance con Laura.



Saslavsky y Tynayre, director y codirector del film, hacen algunas indicaciones a **López Lagar, Rafael Frontaura y Alberto Bello.**



Mecha Ortiz y Elsa O'Connor en una escena de la película nombrada, que reúne a un grupo de figuras laureadas, puesto que, además de las nombradas, **Luis Saslavsky, Amelia Bence y Alita Román** han merecido distinción por su labor en diversas oportunidades.



Amelia Bence, que hace el papel de Irene Rossi: una figura tierna y sacrificada que se interpone en el romance de Laura y Alberto lo que lleva al máximo la tensión y el problema psicológico de la película.

Haga esto y averiguará su grado de rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Partes del caballo)

1. CHICOO	1. _ _ _ _ _ _ _
2. TUTZES	2. _ _ _ _ _ _ _
3. SIRENC	3. _ _ _ _ _ _ _
4. JUDIAQA	4. _ _ _ _ _ _ _ _
5. RAZOB	5. _ _ _ _ _ _
6. HEPOC	6. _ _ _ _ _ _
7. DOOC	7. _ _ _ _
8. AAÑC	8. _ _ _ _
9. LONSEPO	9. _ _ _ _ _ _ _ _
10. RIJA	10. _ _ _ _
11. URCZ	11. _ _ _ _
12. OMLO	12. _ _ _ _
13. PRAUG	13. _ _ _ _ _
14. JESORA	14. _ _ _ _ _ _ _
15. VOCERJNO	15. _ _ _ _ _ _ _ _ _
16. EDNONT	16. _ _ _ _ _ _ _
17. CITALULAR	17. _ _ _ _ _ _ _ _ _ _
18. SOCCA	18. _ _ _ _ _ _
19. LUSOM	19. _ _ _ _ _ _
20. NERIPA	20. _ _ _ _ _ _ _

Ejemplo: LOCA = COLA.

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en CINCO minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en SIETE minutos, MUY BUENA; en DIEZ minutos o más, REGULAR.

¿DONDE ESTA EL ERROR?

En este cuadro existen uno o varios errores ortográficos. Tenga en cuenta que el error puede consistir también en la acentuación defectuosa. Descúbralos usted. Si lo hace en UN minuto, su ortografía es EXCELENTE; en DOS minutos, BUENA; en TRES minutos, REGULAR.

CIMA	ASECHO	HARMONÍA	HERA
SIMA	MAS	AÚN	PEREZ
ANTIOQUIA	PÉREZ	ERA	ANTIOQUÍA
MÁS	ACECHO	AUN	ARMONÍA

LOS SANTOS PATRONOS

En la columna de la izquierda están los nombres de varios santos y santas considerados como patronos de oficios, situaciones, etc., mencionados en la columna a la derecha. Póngalos Vd. en su sitio. Tiempo: UN minuto, EXCELENTE; DOS minutos, BUENO; TRES minutos o más, REGULAR.

1. San Crispín	1. Labradores.
2. Santos Cosme y Damián	2. Vista.
3. San Alfonso	3. Zapateros.
4. San Cristóbal	4. Imposibles.
5. Santa Rita	5. Música.
6. San Judas Tadeo	6. Viajeros.
7. Santa Lucía	7. Médicos.
8. Santa Cecilia	8. Casos desesperados.
9. San Isidro	9. Artilleros.
10. Santa Bárbara	10. Abogados.

(Ver las soluciones en la pág. 61)



El general GRACEY *deposita en manos de una patriota francesa, que se destacó por su abnegación en la resistencia indochina, un sable samurai de los muchos que entregaron los rendidos jefes nipones.*

SABLES DE SAMURAI COMO RECUERDOS DE GUERRA

Por CARLOS J. VIEYRA

DESDE hace unos meses, en el lugar de preferencia de muchos hogares de Inglaterra y los Estados Unidos, un sable de samurai dice del patriotismo, de la abnegación y del valor de alguna de las personas que moran en ellos. Es que las autoridades británicas, con particular acierto, y dando luego el ejemplo a los norteamericanos, a manera de recompensa por los actos heroicos realizados por muchos civiles y militares en el dilatado campo de batalla asiático, han decidido entregarles los sables de samurai pertenecientes a los oficiales y jefes japoneses que se han rendido a los aliados. Mayor humillación no se ha podido inferir a los altivos y, además, crueles guerreros nipones...

DESDE mucho antes que los norteamericanos llegaran al Japón, anteriormente al año 1868, que señala la iniciación de la europeización del Mikado, los occidentales tuvieron por seguro que los japoneses eran unos salvajes astutos, unos asiáticos lujuriosos y traviesos, representantes de una raza ante cuyos bronces, lacas, pinturas y estampas, el mundo blanco presentía un genio particular.

Llegó la guerra rusojaponesa y ese recelo se convirtió en admiración, porque el aparentemente pequeño pueblo llegó a dominar al enorme imperio. Vinieron después los días de la primera guerra mundial y, por haberse colocado los nipones a la vera de los aliados, se les concedió carta de civilizados.

De esta manera, el temple de sus sables de samurai maravillaba, como nos maravillaba también la destreza con que los mismos japoneses lo esgrimían, a punto tal, se decía, que de un solo golpe podían partir en dos, y de arriba abajo, a un hombre corpulento.

Los japoneses, desde tiempo inmemorial, habían venido fabricando estos terribles sables; y, también, desde que se habían "civilizado", a la vez que se dedicaban a imitar y perfeccionar las armas de los europeos, habían continuado fabricándolos, verdad que en cantidad mucho mayor, como correspondía al aumento notable en los cuadros de oficiales de su ejército, pero siempre mediante procedimientos secretos para el temple del acero y, además, rodeando la faena con un minucioso y complicado ceremonial, bastante parecido al que correspondía a la preparación de los aceros destinados al suicida harakiri.



PESADOS Y ANTIESTETICOS LOS SABLES *de samurai han sido el orgullo de los jefes nipones, siendo, por otra parte, el único distintivo de éstos, dada la sencillez de sus uniformes.*

Los japoneses, en sus sueños, creen verse blandiendo el sable de samurai en pleno cielo, y no hay que decir que, cada uno de ellos, cuando se gradúa (digamos ahora, se graduaba...) en la Academia Militar, más que los galones y las prerrogativas inherentes a la carrera de las armas, tenía en estima el sagrado sable que sus jefes depositaban en sus manos en nombre del emperador.

ESTOS sables de samurai, desde luego, no resultaban muy apropiados para los tiempos modernos. Largos, pesados, con una vaina gruesa y una complicada empuñadura, resultaban embarazosos para la mayoría de los oficiales nipones, menguados, por lo general, en cuanto a estatura. Pero, preciso es confesarlo, los japoneses disimulaban y atenuaban las dificultades y molestias en atención al elevadísimo honor que significaba el llevarlo al cinto. Y de cómo lo llevaban, aun en las circunstancias menos señaladas para ello, dan pruebas acabadas las muchas fotografías con que diariamente tropezamos.

De todos los pueblos del mundo, el Japón ha sido el que más propensión al suicidio ha mostrado entre sus hombres. El japonés ha sacrificado su vida, no sólo por motivos religiosos, sino también militares. Las más señaladas victorias del imperio fueron seguidas de verdaderos suicidios en masa de jefes y oficiales. Prometida a sus dioses la vida para el caso de alcanzar la victoria, los japoneses no vacilaron, hasta hace unos años, en entregarla, siempre que les era posible, por medio del harakiri. Pero los tiempos cambian, y esta vez, no ya la victoria, sino la derrota, ha abatido sus alas sobre el orgulloso imperio nipón. Millares de jefes se han rendido, y muy pocos, en verdad, son los que han buscado en la muerte el consuelo ante tanta humillación y oprobio.

ASI, por millares, formando verdaderas montañas, los sables de los hasta ayer orgullosos y, al parecer, invencibles samurai, se han almacenado en los arsenales y campamentos de los aliados. Y ha sido por eso, y porque, en realidad, constituyen, además de una curiosidad, un significativo recuerdo, que se ha comenzado a distribuirlos entre aquellos civiles y militares, mujeres y hombres, que se distinguieron en la lucha contra el demonio nipón. Inesperado destino jamás sospechado por los guerreros que, con sus cruentos métodos medievales agregados a los perfeccionamientos técnicos modernos, creyeron que vencerían a Occidente y los llevarían como presente a sus dioses. De manera que los sables esta vez han terminado en lo que, en realidad, siempre fueron: exóticos, bien que meros objetos decorativos...

Símbolo y gracia del anillo

Por FABIAN CASCALLARES

LA costumbre de llevar anillos en los dedos se remonta a la más brumosa antigüedad. Gran número de ellos nos han dejado los pueblos en que se basa la moderna civilización. Hebreos, griegos y romanos tuvieron especial predilección por esta joya que, en su origen, no era otra cosa que un sello mediante el cual se rubricaban los actos importantes. Ello significa que el anillo constituía un signo de autoridad. Por eso en los opulentos tiempos del emperador Augusto, todos los senadores romanos y la mayor parte de los caballeros llevaban por lo menos un anillo de oro macizo en el dedo índice.

Por lo demás, no se alarmen las muchachas románticas ni los jóvenes en trance de declararse a ellas. El anillo ha sido en todo tiempo un emblema de amistad y de amor, y se le ha tenido por símbolo del compromiso matrimonial. Hay que rechazar como inexacta la idea de que se trata de un objeto de lujo. De ahí que lo luzcan el papa y los obispos. Los que llevan estos últimos tienen una piedra preciosa, lisa, y se llaman pastorales. Existe un hermoso cuadro de Rafael representando al papa Julio II. El papa aparece en él luciendo un anillo en todos los dedos.

COMO hemos dicho, el anillo servía antes para sellar documentos, y ello lo convertía en el signo del poder. Recordad que cuando Faraón nombró a José su primer ministro, lo primero que hizo fué colocarle en el dedo su anillo de oro. Perdicas lo recibe, también, cuando Alejandro Magno muere, de manos del propio emperador. Esto equivale a hacer público que el sucesor del gran guerrero no debía ser otro.

Lo divino y lo sagrado estuvieron siempre unidos al anillo. Muchos pueblos de la antigüedad le atribuían secretos poderes. Cuando Polícrates, tirano de Samos, llegó a la conclusión de que era demasiado feliz, no pensó en otra cosa que en su más valioso anillo. Sabido es que en la antigüedad se desconfiaba siempre de aquellos a quienes la fortuna favorecía con exceso. Polícrates había llegado a la cuarentena sin sufrir un solo percance en su vida y viendo acrecentar cada vez más su hacienda.

Esto hizo que él mismo tuviera miedo de su suerte, y para conjurar las posibles desgracias que por fuerza tendría que reservarle el porvenir, no halló nada mejor que arrojar al mar un magnífico anillo en que estaba engarzada la más valiosa esmeralda conocida, grabada por Teodoro de Samos. La ceremonia se realizó en público, solemnemente. Mas hete aquí que las potencias divinas no quisieron aceptar la ofrenda del afortunado, y, días después, el propio Polícrates halló su anillo en el vientre de un pescado... Y ése fué el principio del fin. A poco todo empezó a salirle mal, y no pasó ni un año sin que Polícrates fuera sacrificado por Orente, general de Darío que capturó Samos el año 522 antes de Cristo.

OTRA anécdota refiere que Julio Paulo, el romano, allá para los tiempos de Alejandro Severo, usaba un anillo con una piedra en que estaba grabada la efigie del emperador. Delatado por un traidor en circunstancias que lucía ese anillo en un lugar inapropiado, Alejandro Severo lo hizo comparecer ante él para castigarlo. Por suerte, un esclavo de Julio Paulo le sacó un anillo antes de la entrevista, y ello hizo que el magnate fuera absuelto. Pero no puso usar en lo sucesivo su hermoso anillo.

No se crea que el anillo de compromiso ha sido siempre como ahora. No. En un principio era doble, es decir, que cada novio tenía que usar dos anillos lisos, lo que equivalía a la pareja en íntima compenetración. Estos anillos estaban unidos por finos hilos de oro, y excepcionalmente llevaban piedras preciosas.

Entre los anillos de compromisos más notables se cuentan los de los judíos, pues en ellos el engarce es tan grueso, que puede representar un edificio o el propio templo de Jerusalén.

PARA finalizar, digamos que el anillo ha sido también signo de alianza entre los pueblos, y aún entre éstos y los elementos de la naturaleza. Allá para la Edad Media, el Dux de Venecia tuvo la ocurrencia de casarse con el mar Adriático, para lo cual arrojó un valioso anillo a sus ondas.

Esta ceremonia se repetía anualmente en el aniversario de la boda, mientras pueblo y senado aplaudían frenéticamente.

En otra ocasión os contaré otras historias del anillo. Porque no creáis que con lo dicho queda cerrado su rico anecdotario. Faltan aún noticias de los anillos de sortilegio y de aquellos que eran portadores de la muerte en el Renacimiento.



UNA VISTA GENERAL DE HEATH ROW,

el nuevo aeródromo londinense, que abarca una superficie de 1500 acres y tiene dos millas y media de longitud. La principal pista tiene 3.000 yardas de longitud y 100 yardas de ancho, y está planeada para los aviones de mayor tamaño vistos hasta la fecha.

Desde aquí partirán los aviones de Londres a Buenos Aires



ESTE AERODROMO FUE INAUGURADO EL 1º DE FEBRERO,

cuando el avión-crucero Lancastrian "Star Light" emprendió vuelo hacia Sud América. Vista aérea de Heath Row, cerca de Hounslow, desde donde se efectuará un servicio aéreo con Bs. Aires después que se haya realizado una serie de vuelos de ensayo.



LORD WINSTER, MINISTRO DE AVIACION CIVIL,

despide el Lancastrian "Star Light", que inició una serie de vuelos de prueba a Sud América, previos al establecimiento de un servicio regular con Buenos Aires. Al propio tiempo, ha anunciado lord Winster que el aeródromo de Heath Row, inaugurado en esta oportunidad, será el mejor del mundo una vez terminado.

HEATH Row, el nuevo aerodromo londinense, comenzó a construirse en mayo de 1944, esperándose que a mitad del presente año tus tres pistas estarán en uso. La principal ha sido ya completada, y el 1º de febrero se inició desde ella un vuelo de prueba rumbo a Buenos Aires. Lo efectuó el avión-crucero Lancastrian "Star Light", comandado por el vicemariscal del Aire D. C. T. Bennet, antiguo comandante de la Pathfinder Force, de las R. A. F., y llevando ocho tripulantes y diez pasajeros. Después de una serie de vuelos similares, la British South American Airways proyecta inaugurar un servicio de carga y de pasajeros con Buenos Aires. Lord Winster, ministro de Aviación Civil, y sir William Hildred, director general de Aviación Civil, estuvieron presentes en la despedida del "Star Light", habiendo expresado el primero de los nombrados la "resolución de Gran Bretaña de mantener en el aire igual supremacía que la que siempre mantuvo en la dilatada extensión de los mares.

¿Recuerdan los porteños...

Por CIRILO MACIEL

QUE cincuenta años atrás los Talleres del Riachuelo para la reparación de embarcaciones marchaban a la cabeza de los establecimientos similares en Sud América?

QUE los tales talleres, que habían sido objeto de numerosas innovaciones y obras de ensanche, se dedicaban preferentemente a la atención de la flota de dragado, que correspondía exclusivamente al río de la Plata?

QUE esta flota estaba compuesta a la sazón de once dragas, veintidós grandes chatas a vapor, quince vapores y cincuenta embarcaciones menores entre pontones, pailebots, etc.?

QUE el departamento de fundición y el de montaje de los talleres de la Boca del Riachuelo estaban instalados de acuerdo con los últimos adelantos técnicos de la época?

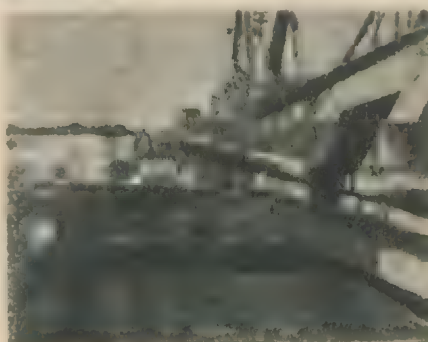
QUE ejercían la dirección de éstos los ingenieros mecánicos Luis Miguens, Carlos Berro Madero y Roberto Barbieri, funcionarios dependientes del Ministerio de Obras Públicas?



Ingenieros Miguens, Berro Madero y Barbieri, encargados hace cuarenta años de los talleres del Ministerio de Obras Públicas.

QUE para devolverla al funcionamiento se invirtieron más de cien mil pesos en reparaciones, que duraron alrededor de siete meses y que perfeccionaron todo el sistema de trabajo de aquélla?

QUE entre otros trabajos que se señalaron a la atención pública en esa época fueron comentados por la prensa local los relativos a las reparaciones de la famosa draga "Majestic"?



La famosa draga "Majestic" trabajando en la Dársena Norte.

QUE la draga "Majestic" fué dotada de un sistema nuevo de baldes con dientes poderosos que facilitaban considerablemente la extracción de la tosca?

QUE mediantes tales baldes se podía arrancar del lecho de las dársenas y canales bloques de más de cien quilos de peso por cada vez?

QUE cuando esta draga volvió a iniciar sus trabajos en el río de la Plata, la dirección le fué confiada a los ingenieros Federico Barsi y José Giuliani?

***QUE** durante la segunda presidencia del general Roca — que fué tan buen conductor del país desde 1898 hasta 1904, — la destitución de un rector del Colegio Nacional promovió una de las manifestaciones de protesta más resonantes de la época?*

QUE ese rector era el doctor Arturo de Gainza, que había estado a cargo de la sección Sud de aquellos establecimientos, y resultaba destituído, según se dijo entonces, "por no someterse a la voluntad arbitraria del ministro Magnasco"?

QUE las personalidades más prominentes de la época, vinculadas a la docencia, organizaron en su honor un banquete de desagravio que se llevó a cabo en el salón Florida?

QUE en ese banquete los principales discursos, destinados a exaltar la significación del acto, estuvieron a cargo de los doctores Fernando Saguier y Antonio Piñero?

QUE también hablaron los doctores Pablo Schikendantz y Antonio Atienza y Medrano, quienes condenaron los planes puestos en vigencia por los directores de la enseñanza media?

QUE al finalizar el banquete el doctor de Gainza fué acompañado en manifestación hasta su domicilio, despidiéndose de sus amigos hasta que "nos encontremos de nuevo en el camino luchando por una causa noble y grande: por las libertades del ciudadano"?

Clementina Del Viso de Suárez Castro



Cristina Estela Suárez Del Viso

Encantadora la Madre. Preciosa la Hija

LAS DOS USAN CREMAS POND'S



CRISTINA ESTELA SUAREZ DEL VISO.
Su espléndida juventud "triunfa" en la deliciosa tersura de su cutis.

LA HIJA - *¡Me encanta usar Cremas Pond's! Con ellas es tan fácil mantener el cutis limpio y terso. Sólo se necesita un poco de constancia, es decir, tener la precaución de quitarse el maquillaje cada noche con Crema Pond's "C" y durante el día usar Crema Pond's "V" como base de los polvos.*

LA MADRE - *¡Son maravillosas las Cremas Pond's! En cuanto se empiezan a usar "se palpan" los efectos... Como base de maquillaje, la Crema Pond's "V" es ¡lo mejor que he encontrado! El maquillaje dura en perfectas condiciones horas enteras.*

Miles de mujeres en el mundo entero usan y recomiendan las Cremas Pond's. Pruébelas Ud. también y comprobará que constituyen el más completo y sencillo tratamiento de belleza para el cutis.

Las Más Hermosas Mujeres Del Mundo Usan Cremas Pond's

Julia Astaburuaga Larrain - Chile

María Stella Rodrígues de Almeida Fianna - Brasil

Agustina Paz Costa Paz - Argentina



PAISAJES DE HUMAHUACA

Oleos de F. RAMONEDA

"LA CASITA BLANCA."

LOS paisajes de Humahuaca, como los de muchas zonas del noroeste argentino, poseen, además de su belleza natural, la sugestión de la historia, muchas de cuyas páginas tienen como escenario sus valles y quebradas.

La quietud y el silencio de las montañas se pueblan de figuras y de sucesos en la imaginación del turista. Primero son los rastros de aquellos pueblos primitivos, de esas civilizaciones perdidas en el tiempo, que sólo dejaron como señal de su paso por el mundo las burdas construcciones, las pequeñas y rústicas esculturas, no exentas, sin embargo, de cierta belleza, y en algunos casos, seres humanos, hombres que miran a la humanidad de hoy, a la civilización, como algo ajeno a ellos. Seres que lleven en su espíritu el cansancio de los siglos, el escepticismo de una raza que se va... y se deja ir...

Luego vienen a la mente hechos más recientes, sucedidos en los años en que la tierra se hizo patria y ganó un nombre. Por esos lugares se ha dicho que la historia fué y volvió. Pasaron nuestras huestes con su mensaje de libertad, y volvieron con su carga de gloria. Aquí el lugar de una victoria brillante. Allá, el de una retirada heroica. Acullá, el de una derrota que resta laureles, pero que hace brillar la dignidad y el valor.

Así son las montañas del norte argentino. Así son sus paisajes. Así es Humahuaca.

Francisco Ramoneda, pintor ampliamente conocido en nuestro ambiente, a quien ya se le deben valiosas realizaciones con temas de tipos y costumbres norteñas, ha sentido esta vez el paisaje de esas zonas, y sus pinceles lo llevaron a la tela con la técnica y la emoción que se aprecian en los dos óleos aquí reproducidos.



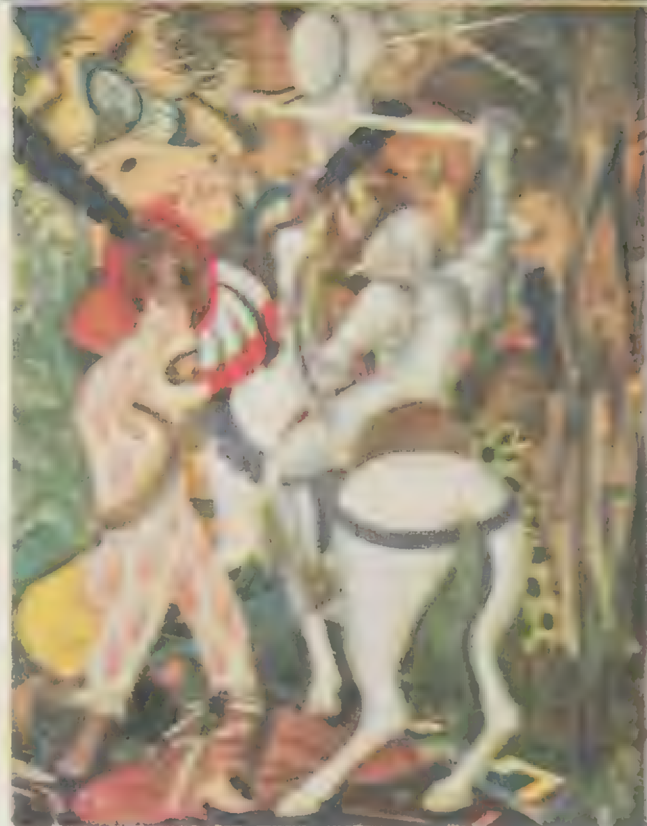
"EL RANCHO DE JALDIN."



● La reforma, bautizo de los indios.

EL MURALISTA MEXICANO DIEGO RIVERA

Por
NOEMI MANZONI GANCEDO



● Escena de la conquista.

HABLAR hoy del movimiento artístico de México como de una novedad sería de una osadía tal como pretender tapar el sol con un harnero — aquí el lugar común se ha hecho de rigor, — porque si Cuzco, Potosí Quito y Chuquisaca fueron centros planetarios de esa cultura que siguiendo la espina dorsal de los Andes fueron deslizándose después como sobre un fácil tobogán por toda la planicie americana para configurar una nueva civilización, Anáhuac, llamado después México, aflora entre todas como una atalaya.

Cuando carabelas atrevidas vuelcan sobre el suelo azteca su carga inicial de sangre ibérica: el hidalgo y el aventurero, monjes y arcabuceros, escribas y pillastres, y sobre todo artífices que traían sus alforjas no tan avitualladas como el zurrón de Sancho, pero ahitas de herramientas artesanas que conocían los secretos de los matices, de la imaginería, de la armonía de las líneas, de la forja y del cincelado, y de todo cuanto constituyera un instrumento de arte, el surco indiano estaba abierto para recoger la simiente hispana. Venían en pos de las fabulosas riquezas que guardaban estas tierras: la ciudad "overaba" (resplandeciente, en guaraní), alucinando la fantasía de Juan Díaz de Solis; el "Quivira", en que había oro por todas partes, como aseguraba Diego de Peñaloza, y por cuya conquista Hernán Cortés tiñó de sangre los lambrequines de su escudo; "El dorado", [illegible] legendario que [illegible]

(Continúa en la pág. 47)



● Los españoles entrando en Cuernavaca.



● Cortando la caña.



● Noche de pobres.





Chalet La [illegible]. Propiedad de la señora **Josefa M. de Ballester.**

GRANDES RESIDENCIAS EN CANTE GRIL

Residencia de **Emilio de Anchorena.**

Chalet Normandie". Residencia del principe **Latour D'Auvergne.**

Residencia de **Martín Lasala.**



EN Punta del Este, el bosque de pinos de Cante Gril comienza a poblarse con villas suntuosas que son como refugio de alegría y de paz al amparo de la guardia insomne de los viejos y fragantes pinos.

La naturaleza ha dotado a esta región generosamente, porque al bien de un mar maravilloso, de una playa de seda, de horizontes con colinas y cerros, de temperatura ideal, se une la belleza de un ambiente que ofrece a cada paso un poco de paz y de silencio, del que está ávido el ser que trabaja y lucha.

Las avenidas que comienzan a abrirse en Cante Gril muestran un caprichoso movimiento, que no es otra cosa que el sentido artístico que va, al compás de la naturaleza, vigorizando con equilibrio la estructura de una villa de ensueño.



Chalet ocupado por **José Iturrat.**

"Accalmie", de **Carlos Busch Frers.**





● Futuras "glamours" en Playa Grande. ● ¡Ojo a la balsa! ● Admirando otra vez a Greta. ● "Shorts" a toda hora. ● Las empanadas de doña Justina. ● Noticia bomba de un "flirt" y otras informaciones.

Crónica con Yodo

Por LINDA LINDSAY



● **Angélica Cirio** luce una malla a pintitas, que con las de terciopelo constituyen la novedad de este año.
Foto Alexandro

HA aparecido el sol y se mantiene durante días y días. ¡Al fin! Porque no era agradable decirlo entonces, pero la verdad es que durante casi tres semanas habíamos venido a tomar baños de nubes.

Sol en Playa Grande. Una inundación de sol. Cuerpos en la arena. Y una desbordante alegría de vivir, que se manifiesta en insospechable cantidad de formas. Por ejemplo, en ir nadando hasta la balsa del Ocean para volver luego a la playa y haber ganado en buena ley el derecho a atacar, en un número que antes nos hubiera hecho estremecer, los deliciosos sándwiches de mariscos.

Y digo que antes nos hubiese hecho estremecer, porque la gran noticia es que las "glamours" de Playa Grande no se preocupan ya por un cierto aumento en la silueta, e incluso es eso lo que parece estar de moda. La verdad es que con los nuevos modelos franceses que vimos entre los "Visages de France", la exposición en lo de Witcomb y las últimas noticias que nos trae "Selecta", tal aumento es incluso favorecedor.

Les mencionaba la balsa del Ocean. Realmente, es uno de los grandes números de Playa Grande, un verdadero club mar adentro y con tantos socios, que hasta se habla de organizar un baile a bordo, ¡siempre que antes no se hunda!

Y tan bonitas chicas llegan hasta ella, que los muchachos que andan en yates y en otras embarcaciones han substituído la expresión marina "¡Ojo a la boya!" por la de "¡Ojo a la balsa!"

Pero no puedo dejar mi información sobre futuras "glamours" sin mencionarles los nombres de algunas de ellas: María Pereyra Iraola, Teresa O'Farrell, María Caeiro, Susana Oromí, Helen Robirosa, María Seré, Marta del Corral, Inés García Calvo y Mercedes White. Son todas ellas chicas maravillosas, de tostada piel, y casi ninguna tiene la misma edad. "Vienen en escalera", como dicen algunas señoras hablando de sus chicos.

REVISTA DE MODAS

"Short" a toda hora, parece ser la consigna. Aún no aparecen por la noche, como en Punta del Este, pero se los ve ya definitivamente impuestos en las calles, cosa que antes equivalía para una chica a ser tachada por la censura. ¡Y cómo! Es que en verdad nuestras chicas tienen el tipo de silueta que justifica el "short", con magníficas piernas finas y alargadas.

Parece que todas las empresas de cine se han puesto de acuerdo: revisión de películas viejas, salvo alguno que otro estreno como "Hara Kiri", en que Charles Boyer no gustó, y no precisamente porque no esté en su papel habitual de galán.

En cambio, ¡qué avalancha de público para ver otra vez a Katharine Hepburn en "La mujer del año"; a Greta Garbo, en "El velo pintado; a Marlene Dietrich y a Boyer, en "El jardín de Alá"; y a Joan Crawford, en "La bailarina"!

A Malena Bemberg, Julia Bidau, Rosita Sánchez, Mononita Casas y Teresa Hume las he visto estos días atiborrándose en verdaderos "parties" de películas viejas.



● **Fernanda Beláustegui, Julieta Luro Pueyrredón, María Eugenia Virasoro y Agustín Etchepareborda.**
Foto Alexandro.

Marino



● **Mitzy Seré,** con short de terciopelo. **Foto Alexandro.**



¡Y ahora la noticia bomba! Un compromiso matrimonial inminente, inminentísimo. Y precisamente de dos figuras de primer plano. La chica, además de ser muy bonita, tiene un tipo muy deportivo; como que es un "as" entre las patinadoras y es, también, muy amiga de ir al sur a practicar esquí. Es rubia, fina... Por su sobrenombre se le podría aplicar aquello de "Si, petite...", que cantaba Lucienne Boyer. ¿Qué otro dato? ¡Ah!, pronto ha de ser cuñada de nuestra última "glamour". El muchacho es buen mozo e inteligente, su nombre es el mismo del inolvidable Barrymore, y es hermano de una de nuestras abogadas más jóvenes. Ya verán qué poco tarda en producirse el compromiso.

● **Edith Seybourn Dodge de Quintana e Isabel Seybourn Dodge de Hart** con el tipo de short de moda en Miami. **Foto Alexandro.**

● Edith Seybourn Dodge de Quintana y su hermana, Isabel Seybourn Dodge de Hart, llevan unos originalísimos modelos de "short" y "bra", la primera en tela rayada, y la segunda en un imprimé de dibujo enteramente tipo "sarong".

Esta semana le toca el turno musical a una revisión del arte negro. Se baila otra vez el "Palais glide", el "Palace stroll", el "Thechesnut tree" el "Boomps a Daisy", la "Varsoviana", el "Lambeth walk", la conga, el boogie. Son exactamente los bailes que corresponden con este oscuro color de piel y con estas palmas de las manos, que ni por broma cambian de color.

400 empanadas de doña Justina — ¡400! — encargaron para su fiesta de beneficencia las chicas de la Asociación de la Virgen Niña.

700 empanadas —¡700!,—y otra vez al estilo de doña Justina, encargaron para otra reunión benéfica.

Demostrado está que lo del apetito es asunto serio en Mar del Plata.

A propósito de Harlem y de negros americanos: tenemos en Mar del Plata la figura pintoresca de Sara Woodbine, que vende caramelos en la esquina de Buenos Aires y Rivadavia, y a quien las señoras conocidas le hablan con el tono cariñoso de gentes que alguna vez han tratado asuntos serios.

Es que es una de las primeras masajistas que tuvo Buenos Aires. Es inglesa y habla al modo de los "cockneys", pero mientras no despliega su original verbosidad, uno la tomaría, con su pañuelo celeste y sus amplias faldas de muselina bajo la sombrilla obscura, por una de esas negras americanas que allá por 1800 arrastraban por las calles de Filadelfia una carretilla con la olla panzuda llena de sopa picante, y a cuyo pregón de "Pepper pot!" se asomaban las dueñas de casa entreabriendo la puerta de roble.



● **Raquel Videla de Riglos** y su hijo **Miguel. Foto Ricardo.**



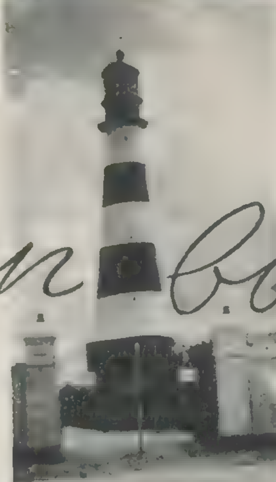
Al faro en bicicleta



Julieta Luro Pueyrredón.



Graciela Mom Pereyra Lucena.





Raquel de Llano Cortejarena.



Fernanda Beláustegui.



Juana Eugenia Virasoro.



Julieta Luro Pueyrredón, Fernanda Beláustegui y María Eugenia Virasoro.



Ana María Bernard Sánchez Viamonte.



Silvia Seguí Berisso, Raquel de Llano Cortejarena, Sara Adroqué, Clara Inés Ahumada, Judith González Calderón, Betty Degiorgi Berisso, María Caratí, Graciela Mom Pereyra Lucena y Virginia Zapiola.

EL faro de Punta Mogotes es, tradicionalmente, uno de los atractivos que ofrece Mar del Plata a los turistas. Las excursiones hasta ese punto, casi siempre colectivas, son pretexto para disfrutar del aire libre y del paisaje que se admira en muchas partes del trayecto. La gente joven las realiza preferentemente en bicicleta, vehículo que tiene en el balneario extraordinaria difusión.



Raquel de Llano Cortejarena, Silvia Seguí Berisso y Judith González Calderón.

Alexandro



Betty Degiorgi Berisso, Graciela Mom Pereyra Lucena, María Caratí, Raquel de Llano Cortejarena, Judith González Calderón, Estela y Ana María Bernard Sánchez Viamonte y Silvia Seguí Berisso, durante un momento de descanso.



María Caratí, Betty Degiorgi Berisso y Raquel de Llano Cortejarena.



Judith González Calderón y María Caratí.



Betty Degiorgi Berisso.



Un alto en el camino para el refrigerio: María Eugenia Virasoro, Fernanda Beláustegui y Julieta Luro Pueyrredón.



● **María Bianchi di Cárcano, Eduardo Ledesma y Marta Peacan Nazar.**



● **Eduardo Ledesma, María Victoria Cañás, María Bianchi di Cárcano, Jorge Camet, Rafael Peacan Nazar y Pedro Camet.**

PASEO A LA ESTANCIA "LA LAURA"



● **Pedro Camet, Teresa Fresco y María Victoria Cañás.**

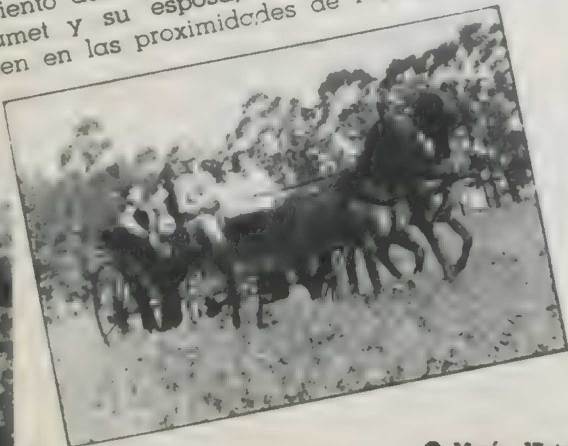


● **Federico Demarchi, Marta Peacan Nazar, Eduardo Ledesma y María Victoria Cañás.**



● **Rafael Peacan Nazar, María Bianchi di Cárcano y Jorge Camet.**

PROMOVIO una lucida reunión el paseo que Jorge Camet ofreció a un grupo de sus amistades en obsequio de Marta Peacan Nazar. Se realizó el mismo al establecimiento de campo "La Laura", que don Pedro Félix Camet y su esposa, doña Alicia Siqueira Castex, poseen en las proximidades de Mar del Plata.



● **María Victoria Cañás y Rafael Peacan Nazar.**



● **María Bianchi di Cárcano, Rafael Peacan Nazar y Jorge Camet.**



● Entrada de "La Laura", de don **Pedro Félix Camet** y su señora, **Alicia Siqueira Castex.**



● **Teresa Fresco, María Victoria Cañás y Eduardo Ledesma.**

Fotos Ricardo



EL MEJOR DIRECTOR Y LOS MEJORES INTERPRETES DE 1945 EN "LAS CAMPANAS DE SANTA MARIA"

Por ANA QUEL



El padre O'Malley (**Bing Crosby**) se ve obligado a comunicar a la hermana Benedicta (**Ingrid Bergman**) que su traslado a Arizona no es prueba de disconformidad, sino para curarla de la grave enfermedad que sufre.

DENTRO de pocos días conoceremos "Las campanas de "Santa María", con Ingrid Bergman y Bing Crosby bajo la dirección de Leo McCarey, premiados los tres por la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas en la pasada temporada. Es éste un nuevo episodio de la vida del padre O'Malley, protagonista de "El buen pastor", película en la que Bing Crosby y Leo McCarey ganaron la simbólica estatuilla por su labor como intérprete y director, respectivamente. "Las campanas de Santa María", cuyo argumento ha sido escrito por el propio Mc-Carey inspirándose en la vida de una tía suya: la hermana María Benedicta, del convento del Inmaculado Corazón de Hollywood, presenta a Ingrid Bergman en el principal papel femenino, y se anticipa que por primera vez en sus trece años de actuación en el celuloide, la actriz sueca, que no llevará

(Concluye en la pág. 47)



Ingrid Bergman y **Bing Crosby** en una escena de "Las campanas de Santa María", continuación de "El buen pastor", inspirada en la vida de una de las monjas fundadoras del convento del Inmaculado Corazón de Hollywood



Ingrid Bergman en el papel de la directora del colegio de Santa María, tiene oportunidad de retratar el espíritu animoso, tierno, infatigable e inteligente que animó a la hermana María Benedicta, en cuya vida se inspira la película.





Ingrid Bergman, la inteligente actriz sueca, premiada en 1945 y candidata a ser laureada nuevamente en la presente temporada, en una escena con **Joan Carroll,** en el papel de una alumna indisciplinada cuyo hogar es reconstruido por el padre O'Malley



... castillo Culzean, cu... piso superior ha ... obsequiado por ... escoceses al general ...nhower como mues... de agradecimiento.

En prueba de agradecimiento, los escoceses hacen un obsequio al general Eisenhower



...mitorio.



Comed...

MUCHO se ha discutido últimamente en Europa el hecho de si un país debe o no expresar en forma material su agradecimiento a sus líderes en la reciente guerra. Entretanto, los escoceses, "en prueba de estimación y agradecimiento", han regalado al general Eisenhower, para que lo utilice toda su vida, un espacioso piso en el castillo Culzean, en Ayrshire, Escocia. El castillo fué obsequiado por lord y lady Alisa y la familia Kennedy al National Trust de dicho país, y es un edificio gótico construído en 1777 en el lugar que ocupaba la fortaleza Kennedy, a orillas del mar. El piso que ahora posee el mencionado militar — que es el superior — tiene ascensor, entrada particular y es completamente privado. Además, está totalmente amueblado y dispone de servidumbre permanente. En él habrá de recibir, sin duda, el general Eisenhower a los compañeros de armas con quienes tan íntimamente estuvo ligado durante la guerra. El mencionado castillo está ubicado a poco más de treinta quilómetros del aeropuerto de Prestwick, y por vía aérea es fácilmente accesible desde Estados Unidos.



Aspecto de las baterías y la mura... de Kennedy donde se le... vanta el cas... tillo, que fué construíd... en 1777 po... Robert Adam...



...ntrada ...ncipal del ...stillo ...zean con ... torre, en ... que hay un reloj.

Ella piensa...

— Reconozco ese aroma aristocrático! Sabe elegir su perfume... Usa la original e inconfundible Loción Colonia Atkinsons!



Creada en Londres y terminada de elaborar en Buenos Aires, con esencias importadas.



Loción Colonia
ATKINSONS

Otorga distinción

EN 5 TAMAÑOS, DESDE $ 0.90 HASTA $ 12.10

ALC-C-5



● Pasan los siglos y se levantan los rascacielos, pero este centinela continúa guardando este antiguo fuerte en Río de Janeiro. Enfrente, el Corcovado alza su pico dominado por la estatua del Redentor.



● Los árboles in[illegible] en Brasil. En [illegible] ha [illegible] el tro[illegible] de un eucalipto de origen austra[illegible], de los cuales se han plantado 2.600.000 ejemplares

● [illegible] el sello de la India. [illegible]



BRASIL, el gigante tropical

EL mundo vuelve los ojos hacia Brasil, nuestra hermana grande. Estos seis últimos años dramáticos la impusieron a la consideración europea. Derramó su sangre en Italia por la civilización, y los productos de su tierra feraz alimentaron a muchos soldados de la causa de la libertad.

Al comenzar la guerra empezaba a desarrollar sus industrias, alimentadas por los fecundos veneros de su suelo. Hoy, terminada la contienda, reanuda con nuevos bríos su programa de expansión económica. Dueña de ciudades modernísimas, de selvas impenetrables, de tierras laborables, de ganado, de frutos tropicales, llama con voces de misterio y con cantos alegres al turista futuro, que pronto, pasada la pesadilla, comenzará a preparar sus maletas y a correr mundo.

Brasil le ofrecerá el verde de sus selvas, el verde de su mar, la aspereza de sus montes y la suntuosa riqueza de sus hoteles y casinos. Y desde lo alto de la montaña, junto a Río de Janeiro, el Cristo Redentor le tenderá sus brazos fraternos.



● Una flecha verde [illegible] en Belo Horizonte. He aquí la avenida Afonso Pena, [illegible] de su [illegible]. Hace menos de [illegible] años ésta [illegible] en los [illegible] de un [illegible]. Hoy [illegible] mil personas

● [illegible] y [illegible] en Belo Horizonte [illegible]



LA MIRADA DE LAS PLANTAS

Por PATRICIO DUNOIR

LA ciencia no pierde su ritmo, y así, cuando por ciertas manifestaciones suyas, creeríamos que sólo se ha entregado a suministrar a los hombres armas e instrumentos mortíferos, he aquí que en otros laboratorios, pacientes e indiferentes al siniestro torbellino, algunos hombres se han dedicado al estudio de cosas tan bellas, como la determinación del sentido de la vista en las plantas.

SOBRE este particular, en estos últimos años, se ha adelantado bastante, bien que no todo lo que la humana curiosidad desearía. Porque, en verdad, resulta interesante la pregunta: "¿Ven, también, las plantas?"

Repetimos: por el momento, no se puede responder en forma concluyente. Pero de las páginas de un libro reciente del profesor Alexander Niklitschek, podemos extraer algunas informaciones, que son, por otra parte, las resultantes de los más modernos trabajos.

En principio debemos manifestar que si las plantas ven, ellas han de estar dotadas de los órganos correspondientes. De lo contrario, aunque resulten sensibles a los efectos y la acción de la luz, jamás se podrá decir que poseen un verdadero sentido visual.

HACE ya tiempo que los investigadores han descubierto en el tejido de los vegetales formaciones particulares que muy bien pueden designarse como órganos sensibles a la luz. Otras investigaciones han llegado aun más lejos. Y por ellas se ha demostrado que en determinadas plantas existen verdaderos lentes convexos. De ello tenemos prueba en muchas plantas, como ser la *Fittonia Verschafeltii*, originaria del Perú y famosa por su aspecto decorativo. En ella la masa principal de células epidérmicas posee paredes lisas y muy relativamente puede estimarse como instrumento sensorial. Pero una cuidadosa observación ha descubierto en el retículo unas células aisladas, curiosamente abombadas, y en cuya cúpula aparece un lente biconvexo perfecto, siendo su contenido transparente e incoloro. El óptico más exigente no encontraría nada que reprochar en estos lentes perfectos, tan impecables que, si fuera posible, podrían figurar en el objetivo de una cámara fotográfica de tamaño microscópico. La investigación ha demostrado que se trata, en efecto, de un órgano fotosensible, comparable con un ojo o bien con las ocelas de ciertas especies animales inferiores. Mas la investigación no ha pasado de este punto y no ha sido posible confirmar que la planta peruana "ve" con sus cristales.

En cambio, se ha llegado a comprobar que una planta bastante primitiva, la *Euglena*, que está dotada de máculas rojizas fotosensibles, alcanza una visión perfecta. Por lo menos en su ambiente vital, llegando a distinguir lo claro de lo obscuro y fijando la dirección del foco luminoso.

COMO muy bien se ha dicho, esto no es visión mediante un ojo completo. No aparece aún demostrada la existencia de ese ojo al cual los fisiólogos con justicia comparan con la cámara fotográfica. Sabemos que hay lentes; pero sólo con un objetivo no tenemos la cámara... Ante todo, es menester que exista una substancia sensible a la luz y que, en virtud de la acción luminosa, cambie en alguna forma. Si ésta es demostrable en la planta, la sensibilidad luminosa de las distintas partes de la misma será indudable. Y esto es lo que los investigadores han alcanzado a comprobar, precisamente, en estos últimos años. Hay plantas tan sensibles a la luz, que la fotoquímica humana, comparada con ella, resulta de una pobreza vergonzante. Y la comprobación no necesitamos efectuarla en el laboratorio. En cualquier jardín, en los árboles de la calle, comprobamos cómo crecen y se desarrollan en dirección a la luz.

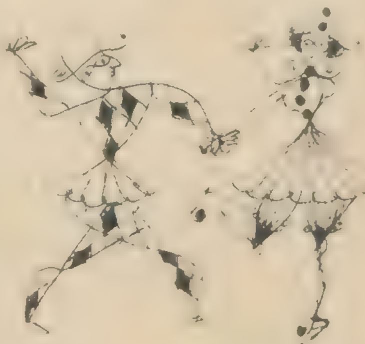
ESTA misma comprobación se efectúa con las hojas de las plantas que, encogiéndose, eluden la acción de una luz excesiva. Y no se crea que, para que el fenómeno se produzca, es menester que ellas se encuentren largo tiempo expuestas a la acción de la luz. Hay plantas vulgares cuya sensibilidad luminosa es infinitamente superior a la de las placas fotográficas más sensibles. Esto lo ha comprobado y medido recientemente el profesor Froeschels, conocido por sus investigaciones en la fisiología vegetal, según el cual la acción de la luz solar o la de una lámpara de cuarzo durante el ínfimo período de la dosmilésima parte de un segundo, en los gérmenes de la avena, produce un movimiento perceptible de inclinación hacia el foco luminoso. La comprobación se efectuó con dos recipientes distintos. Uno de ellos, mantenidos a obscuras, presentó los gérmenes creciendo erectos, hacia lo alto. El otro, expuesto al fugaz destello luminoso, los presentó inclinados evidentemente hacia el punto desde el cual se había dirigido la luz.

Arlequín, Colombina y Pierrot, el trío milenario...

Por MAURO ANTONIO LUQUE

ES el trío indefectible, del cual, probablemente, hemos abusado un tanto. Poetas, pintores y, además, modistos los han mostrado en todos sus aspectos y con todos sus colores. Arlequín, Colombina y Pierrot. La ya milenaria comedia italiana los presentó, al parecer, inspirándose en los personajes del teatro de los griegos y latinos.

ARLEQUIN es el más viejo. Desciende de los bufones que en los espectáculos, para hacer contraste, se colocaba a la vera de los héroes. Su indumento ha experimentado pocas variantes. El antifaz que recubre la parte superior de su rostro recuerda el tizne con que se embadurnaban los mimos cómicos de Roma. Su traje, constituído por rombos de múltiples colores, evoca el de los mimos cubiertos con guiñapos de que habla Apuleyo. La cabeza rasurada y el sombrero con dos puntas se vieron entre los bufones griegos. El garrote, del que jamás se separa, es reminiscencia de la espada grotesca que antaño empuñó. Habiendo servido para contraste frente a los dioses, Arlequín, en la comedia italiana, trocóse en el criado bergamasco, tonto, cobarde y hambriento. El teatro francés lo pulió bastante, por más que él conservó sus groseros modales, a los cuales no disimulaban la recién adquirida gracia y agilidad. Desde entonces, cuando trepa a un escenario, es para hacer reír hasta cuando llora (que también llora...) ridiculizando al prójimo y largando muchas verdades con su proverbial desparpajo. Esta característica es la que más legítimamente ha heredado del teatro italiano, haciendo reír más con la ridiculización de las gentes que con su propia ridiculez, para convertirse en un crítico al revés, a la manera de Fígaro. En la antigüedad, algunos actores hiciéronse célebres personificando exclusivamente a Arlequín. Alguno hubo, como Bertinazzi, que fué temible espadachín, así como otros llegaron a la temeridad con sus cabriolas y acrobacias dentro y fuera del escenario, como aquel Sacchi, que tanto elogiara Goldoni. Los franceses adaptaron definitivamente a Arlequín, y el fabulista Florián fué muy aficionado a este personaje, del cual, al parecer, desciende Sgararelle y el pesado Hans-Wurst de los alemanes.



SEGUN parece, la primera aparición de Colombina fué allá por el año 1560. Tan pronto es hija de Casandra como de Pantalón. Los viejos verdes le hacen el amor con tan poco éxito como ridiculez. A veces es la amante, y en otras oportunidades se convierte en la esposa de Pierrot. Siempre es vivaz, juguetona y, desde luego, esencialmente coqueta. Al pasar la frontera, los franceses, entre ellos Regnard y Dufresny, acentuaron estas sus características.

Naturalmente, de un escenario a otro, sin exceptuar a los de Inglaterra, donde también apareció, esta dama experimentó algunos cambios, bien que no esenciales, conservando el delantalillo verde, el vestido blanco y ampuloso y la pequeña boina coquetonamente puesta. Por más que un día, en Italia, para ser más exactos, en 1695, al estrenarse cierta obra titulada "El regreso de la feria de Bezons", dió en copiarle los colorinches al inquieto Arlequín.

PERO el personaje más digno del trío es el Pierrot. En él volcaron los poetas, artistas y actores, lo mejor de su inspiración. Así como el rostro de Arlequín va cubierto por el antifaz y las más de las veces el de Colombina aparece igualmente oculto, Pierrot, por todo disimulo, ha utilizado, verdad que con exceso, blancos polvos o, simplemente, harina. Enamorado, siempre con apasionamiento y picardía, no le ha sido fiel ni a Pierrette ni a Colombina. Este su espíritu ha ido depurándose a través del tiempo y de las obras en que los poetas le han hecho intervenir, y muchas son las muecas que se han disimulado bajo la blanca y polvorienta capa con que cubre su rostro.

En las letras francesas, Gautier y Baudelaire diéronle cabal y espiritualizado perfil. Los ingleses también dedicáronle preferente lugar. En las letras hispanoamericanas — para no nombrar sino al que mejor los trasladó de Francia e Italia, — Rubén Darío llegó a infundirle un tono bien moderno al que ya era personaje secular. Y como dato interesante para eruditos, podemos mencionar el libro "Mi amigo Pierrot, sueños y fantasías", en el cual Kendall Banning ha pretendido reunir cuanto se ha escrito sobre este enamorado de Colombina y vagabundo merodeador de callejas, jardines y, también, tejados, a la luz de la luna...

ARLEQUIN, Colombina y Pierrot, figuras evocativas que, es verdad, en lugar de otras menos sentimentales, nos placería ver abundantemente en estos días de Carnaval. Particularmente entre los niños. Para recordarnos y recordar que los hombres, con picardía y hasta atrevimiento, en otras jornadas más venturosas, supieron amar y reír, llorar y burlarse del prójimo, aun a costa de los propios defectos.

Jean-Jacques Bernard regresa de la...

(Continuación de la pág. 9)

ba que se magnificaba. "Ver para creer", como Santo Tomás. La experiencia ajena no sirve nunca. El cuento del lobo — y esta vez el cuento del lobo era cierto, y cada vez que se anunciaba su aparición sobre tal o cual rincón del mundo, era verdadera y terrible — no se cree hasta que llega a la casa propia. Y llegó de madrugada. Llamaron a su puerta y se lo llevaron. "¡Al campo de concentración!" ¿Por qué? Cuando la omnipotencia tiene voz, sólo se puede obedecer. "Quien lo puede todo, también puede querer una infamia", dijo no recuerdo qué moralista francés. A eso se había vuelto a llegar. Jean-Jacques Bernard preguntó. No hubo respuesta. Al llegar a su destino, supo la razón: por judío. Y ahí comienza la tortura espiritual del autor. "Se me puede perseguir por francés, pero por judío, no... ¿Qué tengo que ver con los demás judíos del mundo?... Si eso era aceptado por otros judíos de Europa Central, no lo era por los franceses que lo recibieron con indignación y protesta... El sobresalto nacional fué casi unánime en estos hombres nacidos y educados en el clima francés, con todo lo que ese clima trae consigo de tradición latina e inclusive cristiana, y para quienes el concepto de una nación judía no era más que una creación arbitraria... Nos sentíamos perseguidos como franceses, no como judíos, y si se quiere, éramos perseguidos *por lo que no éramos*... Nuestros compañeros eran perseguidos por lo que eran. No teníamos siquiera el consuelo de sentirnos judíos y la amarga alegría de ser perseguido por tales..." Un día revuelto, en su drama hamletiano — *to be or not to be*, — un turco, irónico e impasible, le dijo: "¡Bah, no piense más..., todos somos judíos..." Un francés repelió la afirmación con esta frase: "¡Hable por usted!" Y Jean-Jacques Bernard, todo ponderación, todo discreción, todo serenidad, tuvo el valor de alzarse sobre su lecho, donde estaba postrado y en las mismas fronteras de la vejez prematura, para gritar: "¡Falso! No lo aceptamos. Aquí somos franceses y nada más. No somos judíos, sino franceses..." Su voz dominó la situación y se hizo el silencio. Al día siguiente, Robert Dreyfus, magistrado, preso como el autor dramático, le dijo: "No le creí capaz de violencia tal... Tenía usted mucha razón..." Jean-Jacques Bernard — caballero franciscano, — a pesar de la razón, avanzó para pedir disculpas al turco desconocido, quien, compasivo y sonriente, siguió diciendo: "Queramos o no, estamos aquí, por eso..."

En los tres meses de su encierro, Jean-Jacques Bernard perdió veinte quilogramos de peso, padeció, sufrió, sintió en su cuerpo los dolores de todos los perseguidos que procuraban mantener en el ocaso la llama de la cultura. Se daban conferencias, se organizaban coros, se pensaba en la labor futura... Estaban animados, o se animaban mutuamente, aun cuando no creyeran en nada de lo que decían, para el futuro... René Blum, el director de los "Ballets de Montecarlo", decía: "Iré a decir a los Estados Unidos lo que habéis sufrido. Contad conmigo. Será mi único objetivo..." ¿No iba a suceder a sus oidores lo que le había sucedido a él y a tantos como él cuando contaban martirios ajenos? La preocupación del testimonio era esencial en el cautiverio. Jean-Jacques Bernard enfermó, y el viejo Blum — con sus sesenta y cuatro años a cuestas — renunciaba a su cuidado para atender a su compañero. "Jean-Jacques Bernard representa un testigo de lo que vivimos, y no tenéis derecho a dejar morir a ese testigo..."

... ...

Los hombres acostumbrados a la lucha sufren menos el rigor que quienes no conocen el rigor. Aquel grupo de intelectuales sentía lo físico y lo moral de su encierro. Pensaban y se torturaban. Advertían su lento camino hacia la muerte y se sentían impotentes para hacer un alto en esa ruta. "Se puede hacer un viaje hacia la senilidad, hasta las puertas de la muerte y volver..." Y así fué. La suerte, más que la razón, lo devolvió a la vida, y Jean-Jacques Bernard pudo salir del campo de concentración de Compiègne, en donde entró sin saber por qué — o no queriendo saber por qué — y salió sin comprender su liberación.

Cuando se halló de nuevo en París, entre los suyos, entre el dolor humano, no sintió la necesidad de agarrar la pluma y escribir una de esas espantosas diatribas con que muchos desean impresionar a los lectores y hacerse el propio pedestal del mártir. La razón del libro de Jean-Jacques Bernard está, precisamente, en pedir a alguien que le explique por qué fué acosado y torturado. Diógenes buscaba un hombre; Jean-Jacques Bernard busca una causa.

Acaso se la dió, inconscientemente, el turco preso. Quiérase o no, no somos lo que queremos ser, sino lo que los demás nos obligan a ser. El destino del hombre está en manos de la opinión ajena... Pero las páginas de Jean-Jacques Bernard son claras y concretas. No quieren hacer daño a nadie, y es justo inclusive con el torturador. "El dios de la venganza no es mi dios y Compiègne no ha logrado enseñarme a odiar a los hombres; únicamente a tenerles piedad."

La tremenda desventura le ha hecho doblemente cristiano.

Baños turcos dentro de una bolsa impermeable

Por P. O. FERREYRO

POR haberlos visto desde hace años en las secciones de publicidad de las revistas europeas, particularmente inglesas y norteamericanas, pasan inadvertidas ante nuestros ojos las imágenes de esos imponentes cajones en los cuales, por una abertura practicada en la parte superior, asoma la cabeza más o menos sudorosa y congestionada de un abnegado bañista o de una paciente bañista, esta última en trance de recuperación de la línea. Han sido y son los famosos baños turcos o de vapor tantas veces recomendados por los médicos, y cuyos beneficios no sólo alcanzan a la parte funcional de nuestro organismo, sino también a aquella otra no menos importante de la configuración física.



COMODA APLICACION. *La persona necesitada del baño turco se introduce en la bolsa de tela impermeable que ha de servirle para tal efecto.*



EN FUNCIONES. *Los vapores han inflado la bolsa de tela impermeable. El cuerpo recibe los beneficios del baño mientras quedan libres la cabeza y las manos.*

Pero, como tantas otras cosas, los pesados, complicados y obstaculizantes cajones, por sus características, necesariamente, de un tiempo a esta parte, constituían un verdadero impedimento en los hogares modernos, donde el espacio está limitado a lo más imprescindible. De manera que, en el caso de que alguna o algunas de las personas que necesitaban de tal auxilio fisioterápico, relegando el económico y práctico artefacto, debían acudir a las casas de baños, con la consiguiente incomodidad y gasto.

Tales inconvenientes — aguzada la imaginación por el acrecentamiento del problema de la vivienda y la falta de espacio en los hogares, — recientemente han sido obviados por unos industriales de los Estados Unidos que, pese a la carestía del caucho y otros materiales, han encontrado la manera de procurar a las damas y a los caballeros necesitados de los baños de vapor una instalación que no sólo está de acuerdo con las reducidas proporciones de los hogares de nuestro tiempo, sino con la modestia de cuadquier bolsillo.

La idea, después de todo, no es moderna, pues hay antecedentes en tratados fisioterápicos de mediados del siglo pasado; pero, por su mejoramiento, difusión y oportunidad, bien merece ser aplaudida.

Ya se sabe que el baño de vapor o turco está señalado como altamente eficaz en los casos de reumatismo crónico, en las enfermedades de la piel, como excitante y estimulante de la función cutánea, y, finalmente, como eficaz medio para contrarrestar el exceso de grasa en el cuerpo. Para tal efecto, según las necesidades del enfermo, en el dispositivo productor de vapor que llevaba cada caja, poníanse las cantidades requeridas de especias aromáticas, sales o substancias medicinales, las que, al entrar en ebullición el agua, desprendían los vapores necesarios, con los que se saturaba la piel.

Pues bien: ahora, en lugar de introducirse al paciente en un cajón herméticamente cerrado, y por cuya única abertura sólo salía la cabeza, se le introduce en una gran bolsa de una tela impermeamle que sólo lleva una abertura en la parte superior para que el enfermo saque la cabeza, y dos laterales, correspondientes a las manos, para que haga lo que le venga en ganas mientras toma su prolongado baño.

Sentada la persona que toma el baño, en la parte inferior de la bolsa se pone en funcionamiento un calentador eléctrico especial, en el cual se producen los necesarios vapores. De manera que, muy pronto, el paciente se encuentra como metido en un globo, en el interior del cual se ha formado el ambiente necesario y a la temperatura deseada.

Esta bolsa, verdadero baño a domicilio, ha sido adoptada inmediatamente por algunas actrices, particularmente en aquellos casos en que deben someterse a un régimen de adelgazamiento, y, al parecer, los resultados no pueden ser más óptimos, ya que, en breve espacio y sin otra ayuda extraña que la de la criada para que más introduzca en la bolsa, las damas de casa pueden tomar su baño turco, sin salir del hogar, en forma económica, en secreto y... sin abandonar las labores domésticas.

tre imperial Carlos V y cimentó su esplendor la corte de Felipe II, dice W. Jaime Molins en "Ciudad única".

México ha sido, sin duda, el escenario de los dramas más heroicos y románticos de la Conquista. Desde Guatimozín, aquel indio estoico que mientras le quemaban sobre una parrilla, a su ministro, que sufría igual suerte, y que para que cesaran de atormentarlos, le suplicaba revelar el secreto donde guardaban sus tesoros, le contesta: "¡Calla! ¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?" Y aquel buenazo de Maximiliano de Habsburgo "que sabía escribir buena prosa, pero prefirió redactar con su sangre de príncipe la más alucinante novela de su época"; y campo de correrías de Doroteo Adango (Pancho Villa); y guarida de piratas como Drake y Hawkins; hasta Chapultepec, que acaba de ser Agora y Capitolio, tribuna de solidaridad humana y acantilado desde donde se arrojaron al imposible los últimos instrumentos de la insania guerrera.

Y en esta tierra maya, de carne

EL muralista mexicano Diego Rivera

(*Continuación de la pág. 32*)

cobriza, una de las más hermosas del mundo, con una silueta llena de gracia, que tiene la quemadura de la espiga bien herida de sol, como dijera de ella Gabriela Mistral; que levanta rascacielos y conserva sus casonas coloniales y sus aljibes y su balconería chorreando jazmines, allí, entre un equipo de cincuenta artistas, cuyos miembros, bajo el nombre de "Arte en Acción", tallan, graban, esculpen, pintan y practican todas las artes, un ungido con los óleos de los predestinados, teniendo por telón de fondo los viejos muros de trescientos metros del Palacio de Cortés del siglo XIV, realiza el milagro de un "Redescubrimiento de América en el Arte". Es Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de la Rivera y Barrientos Acata y Rodríguez.

En "Diego Rivera, His life and times", Beltrán Wolfe nos asegura que este "niño prodigio de Guanajato", como le llamaban, ya lo era cuando apenas contaba tres años de edad. Antes que aprendiera a caminar y a hablar, ya dibujaba con los lápices que conseguía trepándose al escritorio del padre; "el recuerdo más remoto de mi vida — escribió alguna vez — es de que estaba dibujando".

No es posible, porque aquí el espacio no admite gollerías de detalle, pormenorizar la vida inquieta y tornadiza de este trashumante por los caminos del arte. En sus bocetos preliminares, busca analogías de forma entre la maquinaria industrial y la escultura azteca; "el centro lo ocupa una grandiosa máquina-escultura en que se funden, en una sola figura plástica, la maciza serpiente emplumada del antiguo dios mexicano Quetzalcoalt y el mecanismo de un estampador mecánico de la industria norteamericana". Su credo es el de los grandes murales, "porque la pared — ha dicho — debe ser el campo sobre el cual el arte debe hoy presentar batallas si desea reconquistar el derecho de hablar a la gente".

En París le hallan analogía con Zuloaga en "El samaritano". En 1911 pinta según el estilo del "pointillisme", neo-impresionista. Trata de escrudiñar los secretos del cubismo en las imágenes retorcidas de El Greco. En 1912 expone "Retrato de un español", tan ponderado que lo reproduce Fernan-

(*Concluye en la pág. 49.*)

El mejor director y...

(*Continuación de la pág. 39*)

maquillaje alguno, entonará una canción. Gira la historia alrededor de las dificultades económicas de la escuela parroquial de Santa María, dirigida por la hermana Benedicta (Ingrid Bergman), quien espera fervorosamente el milagro que evitará la demolición de la escuela, amenazada por la nueva edificación del barrio. La llegada del padre O'Malley, nuevo cura párroco de Santa María, cuya misión consiste en investigar las finanzas del convento, la pone frente a nuevas dificultades, ya que sus ideas pedagógicas no concuerdan con las de la hermana Benedicta. Las oraciones y la profunda fe de las monjas, a las que se pinta como abnegadas mujeres que practican alegremente su misión, en la que hallan la mayor felicidad, logran convertir a un ambicioso industrial en verdadero benefactor del convento, solucionando al par las dificultades domésticas de una de las alumnas y el porvenir del colegio, cuya dirección debe abandonar la hermana Benedicta, afectada en su salud por la mala alimentación y el exceso de trabajo.

Es extraordinaria la expectativa que esta película ha despertado, habiendo sido preelegida por la academia como la mejor, la de mejor dirección y con los mejores intérpretes de la presente temporada, de acuerdo con la votación anual de los nueve mil miembros de la industria cinematográfica, cuyo resultado definitivo se conocerá en los primeros días de marzo. Poco puede agregarse a lo dicho. Bing Crosby repite y supera su inteligente actuación anterior. En cuanto a Ingrid Bergman, quien ha interpretado los tres mejores argumentos de 1945, tiene oportunidad en "Las campanas de Santa María" de hacer gala del sano humorismo y fina sensibilidad que la caracterizan en su vida privada. De la importancia de esta actriz en el mundo cinematográfico dará una idea el hecho de que su "manager", David O. Selznick, recibe más de 100.000 dólares por cada film que Ingrid Bergman realiza en otros estudios.

EL FINAL DEL PERRO PASTOR



GUILLERMO Hudson, hijo de nuestro suelo, pertenece a ese reducido pero selecto grupo de escritores que, en lengua inglesa, han dedicado preferente atención a los aspectos, hombres y cosas del suelo americano. Desde "La tierra purpúrea" hasta "Ocios en la Patagonia", en novelas, lo mismo que en brillantes descripciones, demostró hasta qué punto se había compenetrado de esa vida un tanto salvaje, absolutamente pintoresca y siempre atrayente para el público británico. Pero, hombre de ciencia, naturalista, observador, al mismo tiempo, no desdeñó muchos de los aspectos rurales y silvestres de la patria de sus mayores. Y es por eso que ahora, vertidas al castellano, tenemos otras obras suyas, en las cuales, como en ésta, que con el título de "Vida de un pastor" ha traducido Ricardo Attwell de Veyga para la editorial Santiago Rueda, está latente siempre, sincera y cautivadora, la existencia de los seres sencillos que moran en los campos y selvas, y de los cuales es aún posible obtener, por lo menos, algo de ese amor que antaño sintieron todos los hombres por la naturaleza.

SIEMPRE hay un capítulo triste en la historia de la vida de un perro; es el último, el que habla de la decadencia; y es siempre aun más triste en el caso del perro ovejero, que ha vivido más cerca del hombre y lo ha servido durante todos los días de su vida con todo su poder y su inteligencia, en el único trabajo útil y necesario que sabe desempeñar, o para el cual lo hemos preparado. El perro de cacería y el mimado o parásito — perros para el juego y el placer,—aunque pertenecientes a la misma especie de él, no son seres del mismo orden; son como los atletas profesionales y como la gente elegante o de moda, comparados con aquellos que hacen el trabajo del mundo, que nos alimentan y nos visten. Estamos acostumbrados a referirnos a los perros en general como a los amigos y sirvientes del hombre; pero sólo del perro ovejero puede decirse esto con absoluta certidumbre. No sólo es el fiel servidor del hombre solitario que apacenta su majada, sino que su compañía vale para él mucho más que la de otro ser humano.

Antes de acabar su larga y esforzada vida, *Watch*, que era originariamente de un negro puro, sin una mancha, se fué poniendo gris, hasta quedar completamente de este color, el cual se acentuó más en la cabeza que, al final, era casi blanca.

Ocurre, sin duda, el caso de que algunos animales se vuelven canosos con la edad, lo mismo que el hombre, y *Watch*, a los quince años, era relativamente tan viejo como un hombre de sesenta y cinco o setenta. Pero los cabellos grises no vienen invariablemente con la edad, ni aun en nuestros animales domésticos, que se hallan más sujetos a este cambio que los salvajes. Sin embargo, no estamos en condiciones de juzgar con acierto respecto a este último caso, pues generalmente la vida del animal salvaje concluye prematuramente.

El pastor me contó un ejemplo curioso ofrecido por un topo. Notó una vez en un campo de mielga una serie de montículos muy peculiares, y le pareció que el topo que los hacía trabajaba de una manera peculiar diferente a los demás. Los montones de tierra que sacaba se hallaban muy separados unos de otros, y eran tan grandes, que con sólo uno de ellos podía llenarse una medida de bushel. Notó que el topo hacía sus perforaciones todos los días de la misma manera; cada mañana aparecían nuevas cadenas de montículos. Las galerías eran muy profundas, como pudo observarlo al colocar una trampa, pues se introducían más de dos pies bajo la superficie. Colocó la trampa, llenando el profundo agujero que había cavado con tierra vegetal y césped, y al abrirlo al día siguiente quedó asombrado del enorme tamaño que presentaba el topo caído en la trampa. No lo midió, pero era mayor, afirmaba, que lo que él hubiera creído posible para un topo. Era gris en lugar de negro, y tan abundantes los pelos grises en la cabeza, que ésta parecía casi completamente blanca, como en el caso del viejo *Watch*. Supuso que se trataba de un topo muy viejo, cavador más poderoso que todos los de su especie, y que quizás había escapado a la muerte durante tanto tiempo a causa de su fuerza y del hábito que tenía de buscar el alimento a una profundidad mayor en la tierra que los demás.

Retornemos a *Watch*. El oído y la vista fueron debilitándose a medida que envejecía, hasta que quedó prácticamente ciego y tan sordo, que no oía cuando se lo hablaba en el tono ordinario de voz. Pero sus miembros continuaban tan fuertes como siempre, y no mostraba el menor signo de decadencia mental, ni tampoco de cansancio. Por el contrario, siempre estaba ansioso de trabajar, y como la ceguera y la sordera le habían producido una mayor agudeza en los demás sentidos, era capaz todavía de prestar utilidad en el manejo de las ovejas. Siempre que las cañas de la empalizada eran trasladadas a un nuevo lugar y las ovejas debían ser mantenidas en un rincón del corral hasta que se les hubiera preparado el nuevo cerco, correspondía a *Watch* el deber de evitar que se escaparan. No podía ver u oír, pero de una manera misteriosa él sabía cuándo las ovejas estaban tratando de salir, aunque no fuera más que una. Probablemente, la menor vibración del suelo le informaba sobre el movimiento, y también sobre la dirección. Se lanzaba entonces sobre la oveja y la obligaba a retroceder; luego corría de un lado delante de la majada hasta que todo quedaba tranquilo otra vez. Pero al final era doloroso ver los esfuerzos, especialmente cuando las ovejas estaban inquietas y trataban constantemente de romper la formación; hallándolas tan difíciles de contener, *Watch* terminaba por enojarse y las embestía con tanta furia, que se daba contra la empalizada de un lado, luego se enderezaba aullando de dolor, y embestía hacia el otro lado, para chocar nuevamente contra las cañas y aullar de dolor una vez más.

Esto no podía seguir así; sin embargo, *Watch* no soportaba que lo privaran de su trabajo; si lo dejaban en la casa pasaba el tiempo lamentándose con plañideros aullidos, rogando que les permitieran unirse a la majada, hasta que su amo, con el corazón oprimido, se vió obligado a darle muerte.

Casi siempre el perro ovejero termina de esta manera; no importa cuán celoso ha sido, ni cuánto lo valore su amo: al final hay que matarlo.

Yo relaté la historia de este perro a un pastor del mismo distrito donde *Watch* había servido también a su amo — uno que había sido pastor en jefe durante cuarenta años en Imber Court, la granja principal del pequeño distrito correspondiente a la aldea de Imber. Este me dijo que nunca en su vida había tenido un perro que pasara de sus manos a otras; todos los había adquirido cuando eran cachorros y los había adiestrado él mismo; siempre les había profesado gran afecto, pero siempre se había visto obligado a terminar con ellos pegándoles un tiro. No porque los encontrase una carga demasiado pesada cuando ya no podían servir más, sino porque era muy penoso verlos en su declinación, ansiando perpetuamente seguir cumpliendo sus deberes para con las ovejas, incapaces ya de hacerlo y, sin embargo, sufriendo miserablemente si se les impedía.



ARTURO Capdevila, singular trabajador, no ha querido que quedara olvidada esta pieza netamente americana que es "El Popol-Vuh". Como la Biblia de los mayas se la ha tenido, y si bien es verdad que desde hace años existían otras versiones, la que ahora nos brinda el poeta con el sello de la editorial Emecé, no sólo por su bella forma, sino por las notas y aclaraciones eruditas con que se la acompaña, vendrá a ser algo así como la definitiva dentro de la lengua castellana.



UNA segunda edición de "Alberdi, el ciudadano de la soledad", de Pablo Rojas Paz, acaba de poner en circulación el editor Losada. La biografía de aquel gran espíritu y ferviente patriota, trazada con pulcritud de estilo y verdadera comprensión, nos lo muestra insobornable y altivo, fiel a sus convicciones, sin ceder ni a la fuerza, ni al ruego de sus propios amigos. En días como los que corren, bien está esta evocación de una vida tan ejemplar, particularmente cuando ella ha sido realizada con dilección, conocimiento y, además, anecdótica amenidad.

■

Libros recibidos

Nuestro tiempo y el arte, por ROMUALDO BRUGHETTI. Editorial Poseidón.

Fronda sumergida (poesías), por PAULINA MEDEIROS. Biblioteca Alfar (Uruguay).

Acercándose a ellos, por ERNESTINA CORNA DE KUSSION. Editorial Ceibo. Uruguay.

La venganza de King, por SPENCER BAYNE. Editorial Ayacucho.

CONTRACT-BRIDGE

Por JORGE FRIGONI

"JUGADAS DE ESPERA"

DURANTE el carteo de una mano se presentan situaciones en las cuales dejar correr una baza que podríamos tomar nos puede asegurar el cumplimiento de un contrato; en otras ocasiones ese mismo temperamento dejará de saldo una baza más, absolutamente necesaria para ganar una mano o bien para frustrar un contrato si se actúa en la defensa.

Estas jugadas, cuyo éxito depende de saber esperar, los expertos las realizan automáticamente; los veteranos, después de un ligero estudio, llegan a la misma conclusión, y los principiantes generalmente caen en error. Es que parecería que la palabra principiante está íntimamente ligada con las de impaciencia, precipitación; calificativos que no encajan a un jugador de bridge, que debe ser todo calma y serenidad.

Naturalmente que esto no quiere decir que siempre que tengamos oportunidad de tomar una baza haya que dejarla correr; muy por el contrario: generalmente *se debe tomar*. Los casos a que me refería al principio son las excepciones, y ese criterio a seguir se funda en que, al realizar usted esa maniobra, obtendrá un beneficio.

Estas situaciones pueden presentarse de distintas maneras, como vamos a ver en algunos ejemplos, tanto en el carteo de la propia mano como en la defensa. Veamos:

Norte: ♠ Q x x — ♡ x x x — ♢ A Q J x x — ♣ R x

Oeste: ♠ x x x — ♡ R Q 10 x x — ♢ x x x — ♣ x x

Este: ♠ R x x — ♡ x x — ♢ R x — ♣ Q J x x x x

Sur: ♠ A x x x — ♡ A J x — ♢ x x x — ♣ A x x

En esta mano, Sur juega tres sin triunfos y Oeste sale de R de corazón; usted podría tomar con el As; sin embargo, si cede esta baza jugaría con más comodidad su contrato, ya que Oeste no puede insistir, pues le daría a usted dos bazas, y aunque no saliera la finesse a diamante, usted ganaría su contrato; cualquier otra jugada de oeste le daría a usted el tiempo necesario para cumplir.

¿Qué pasaría si usted tomase el primer corazón? Que al entrar Este con el rey de Diamante le correrían todos los corazones.

Ahora supongamos que usted actúa en la defensa; los contrarios juegan cuatro piques y ya tiene usted dos bazas; necesitan hacer dos más para obtener una multa. Las cartas en este momento son éstas:

Norte: ♠ x x — ♡ x — ♢ Ninguno — ♣ Ninguno

Oeste: ♠ Q 9 x — ♡ Ninguno — ♢ Ninguno — ♣ Ninguno

Este: ♠ x — ♡ x — ♢ x — ♣ Ninguno

Sur: ♠ J 10 8 — ♡ Ninguno — ♢ Ninguno — ♣ Ninguno

Usted ocupa la posición de Oeste, y Sur, que es el declarante, tiene la mano y juega valet de pique; si usted se precipita y toma con la dama, hará tan sólo una baza, pues al tener que jugar sin nueve estará perdido en la pequeña orqueta de 10 y 8 que tiene el jugador: pero ceda usted la primera baza descartando su pequeño pique, y entonces hará dos bazas, pues al tener la mano el jugador, su 10 y 8 estarán perdidos hacia la Q y 9.

Los casos que hemos visto son comunes y sencillos, y de jugador a jugador. Pueden presentarse, sin embargo, este mismo tipo de jugadas en las cuales se debe obrar en colaboración con el compañero o bien con el remate.

En un final de tres cartas también, la defensa debe hacer dos bazas para frustrar el contrato.

Norte: x x x

Oeste: A x x

Este: J x x

Sur: R Q 10

Sur, que es el declarante, tiene la mano y juega el R. Oeste *no debe* tomar; en esta forma hará luego dos bazas, y contando con el valet de su compañero. Si tomara metería el valet, ya que éste estaría en fourchette contra la dama-diez.

Jugadas como ésta se presentan a cada instante, tanto en las cartas altas como en las menores; con un poco de atención usted las podría descubrir en la mayor parte de los casos.

EL muralista mexicano Diego Rivera

(*Continuación de la pág. 47*)

do Roches en la Exposición Anual de "L'Art Decoratif". En 1920 Coquinot señala a Rivera como el primero entre los cubistas con "La niña con alcachofas" y "La adoración de los pastores". Pero rompe definitivamente con el cubismo, se entusiasma por la revolución proletaria de la nueva Rusia, y viaja por Italia, donde, desde los bizantinos a Miguel Angel, "vió las respuestas a las necesidades de un arte popular capaz de alimentar estéticamente a las masas", reza la apologética.

En 1931 deja de ser el jacobino, el cubista, el historiador mural de las desventuras de su raza y del movimiento social de México, para transformarse en un Rivera multitudinario; "multitud de banderas presiden los "meeting", multitud de mineros levantan picas..., multitud de manos crispadas piden justicia y pan..., multitud de próceres de la Revolución agraria..., multitud de mujeres, multitud de niños...", nos dice un escribano de las Artes que es Angel Guido, quien añade para terminar: "Nadie podrá desconocer en Rivera a uno de los más grandes pintores de hoy y al precursor del nuevo orden "multitud" en la pintura de nuestro tiempo. ¡Y, señores y señoras, todo esto en América y no en Europa!"

NOTAS Y COMENTARIOS

CARNAVAL

Frente al espejo, los últimos toques. Sujetar una tiara brillante en la cabeza, anudar el gracioso delantal, colocarse el delicado antifaz y... ¡a divertirse!... ¡A vivir una fugaz existencia de luces y de risas, de misterio y de sorpresas!... Nuestra mascarita ya se ha mezclado con las otras. Ya vive en el mundo maravilloso de los payasos y las marquesas, de los fantasmas terribles y las aldeanas de ignorado país. Sus pies ágiles marcan el compás de una danza endiablada, y ríe, ríe en los brazos de un pirata temerario. Cantan todos, y ella se desliza entre los farolitos de papel y los ruidos de las matracas; un chino de larga coleta y exquisita cortesía oriental está solo y triste en un rincón; la mascarita de la tiara brillante y el gracioso delantal hace sonar cascabeles de alegría en sus oídos, y el chino melancólico se une al coro de los que ríen y danzan. Pasan las horas; los farolitos se apagan lentamente, las matracas han dejado de sonar, y el amanecer recoge la algarabía y las risas de las máscaras que se van.

IV AÑO NORMAL

El movimiento en favor de la conservación de divisiones de IV año normal y contra el examen de ingreso en ese curso, pronto adquirió volumen y empuje; y los argumentos y alegatos presentados por los alumnos, padres de familia y vecindarios interesados, como el de que no se habían creado divisiones del bachillerato en reemplazo de las suprimidas, en el que hicieron hincapié los de Rosario, fueron de mucha fuerza. Los de Luján y partidos circunvecinos añadieron que la supresión perjudicaría el desarrollo de la cultura en esa zona, máxime no existiendo en la misma otros establecimienos secundarios. Los padres de las alumnas de esta capital, impugnando el examen de ingreso, sostuvieron que las alumnas poseían, según las constancias insertas en las respectivas libretas de estudiante, el certificado oficial que al promoverlas al IV año las habilitaba para proseguir sus estudios. Acerca de la supresión de divisiones, hacían una consideración muy importante: que en el concepto de las familias, la enseñanza normal es una instrucción básica que habilita a la mujer para otras ulterioridades de la vida, y preferible para ella, por diversas y serias razones, al bachillerato.



ANDES ARRIBA

No ha decaído el interés por el andinismo; las ascensiones a las altas cumbres se han multiplicado. En el término de un mes, desde el 4 de enero al 5 de febrero, hubo nueve escalamientos importantes. El 4 de enero se realizó uno del Cerro Catedral, el 8, otro del Aconcagua, el 21, uno del Cerro el Plata, y el 26, uno del Tupungato. A principios de febrero hubo uno del Cerro San Juan; el 5, dos del Tupungato (como el del 26 de enero, por comisiones militares) y uno del Cerro Polleras; en esos días también se escaló el más grande coloso de los Andes: el Aconcagua. La ascensión al Cerro El Plata fué efectuada por un veterano andinista de setenta y tres años, el señor Walter Luraschi, antiguo socio del Club Andinista Mendoza, que la realizó en unión de dos acompañantes. El grupo de militares y civiles que escaló el Aconcagua no consiguió rescatar los cadáveres de los esposos Link y el ingeniero Schneidl. En cambio, lo consiguieron con el del andinista austríaco Juan Stepanik, sepultado desde 1926 en el hielo.

DOÑA ERCILIA

Con motivo del reciente centenario de la muerte del coronel don Isidoro Suárez, brillante guerrero del Ejército de los Andes y héroe de Junín, es oportuno recordar a su hija, doña Ercilia Suárez de Arizabalo, fallecida hace varios años, después de cumplir los cien, y que, además de hija de tal padre, era sobrina nieta del general Soler, estando también emparentada con don Cornelio Saavedra y don Vicente López y Planes. Gustaba doña Ercilia evocar, y lo hacía con palabra amena y elegante, los días de su infancia y de su adolescencia; contaba que el glorioso autor del Himno Nacional tocaba el piano todos los domingos para que ella y sus primas bailaran. ¿Y cómo no había de recordar también la inmortal hazaña que había oído referir de labios de su propio autor? Era hacía mucho tiempo y allá lejos; era en los campos de Junín. Dos escuadrones colombianos habían sido arrollados; los Patriotas se batían en retirada perseguidos por los españoles. El coronel Suárez esperó a que pasaran todos y luego decidió la victoria cargando decididamente al enemigo por la retaguardia.

CARNE SINTETICA

Hace tres años nos llegaba de Estados Unidos una interesante noticia. La de la fabricación de carne sintética en gran escala. Se habían entregado al ejército de ese país varios miles de quilogramos del producto, y costaba cinco veces menos que la carne natural. La carne sintética se fabricaba mezclando levadura con melaza y amoníaco, haciendo pasar aire a través de la mezcla. A las doce horas de iniciado el procedimiento, la mezcla se convertía en carne. ¡Qué felicidad para los desnutridos! ¡La carne sintética pronto estaría al alcance de todo el mundo! Pero, ¡oh sorpresa!, en la actualidad leemos a menudo: "Seria situación creará la escasez de alimentos en la India." "Francia estudia la grave situación alimenticia." "Amenaza el hambre a la mitad de la población mundial." Y la carne sintética, ¿qué se ha hecho? ¡Bah! ¡La carne sintética!, dirán los estancieros. Vana amenaza para ellos, fallida esperanza para los desnutridos. Un viejo criollo, saboreando un sabroso asado, nos decía: "¿La carne sintética? Invenciones raras. La única carne que conozco es la de este churrasco, y es muy buena para cambiarla por ninguna otra".



EN LA HELADERA

Una voz interrumpe la quietud de la siesta; desde la calle desierta en esa hora de fuego llega el pregón: "¡Helados!... ¡Heladero!... ¡Heladooos!" Poco a poco se va alejando. Ese pregón nos hace recordar un caso curioso que nos contó una señora norteamericana el invierno pasado. Ocurrió en una localidad de los Estados Unidos, en el mes de julio. El propietario de una fábrica de helados entró en la cámara de refrigeración del establecimiento con el propósito de efectuar una inspección, y la puerta se cerró tras él. La cerradura no funcionaba bien y era imposible abrir la puerta desde adentro. Pronto debió comprender lo desesperado de su situación: en la fábrica no había nadie, estaba preso en la cámara del frío, y él solo debería salir del paso. Según los indicios dejados, apeló a todos los recursos a su alcance para forzar la cerradura: utilizó algunas herramientas, un lápiz, una lapicera fuente. ¡Inútiles intentos!: la cerradura no cedía. Encendió todos los fósforos que tenía para combatir el frío: poco a poco se fué adormeciendo... Cuando llegó su esposa, estaba dormido para siempre.

SALDOS Y RETAZOS

ALGO SOBRE ALEJANDRO DUMAS (Padre)

El prodigioso creador de novelas, que fantaseó cuatro mil años de la vida de la humanidad, era un coloso, un prodigio de vigor y de salud, pero fué también un hombre sobrio y un trabajador metódico.

Al trabajo abrumador que durante varios meses le ocupaba todo el día y en ocasiones hasta la noche, sucedían accesos de fiebre muy violentos, que combatía mediante el reposo en cama dos o tres días, bebiendo limonada muy cargada, después de lo cual tomaba un baño y volvía al trabajo. Nunca tuvo otro descanso absoluto y prolongado que la caza y los viajes, y aun durante éstos, solía trabajar en muchas ocasiones.

Dumas goza fama de haber sido un gran gastrónomo, pero fué aficionado a la buena mesa más por *dilettantismo* que por glotonería. Su sobriedad era extremada: su afición favorita era asar carne a la parrilla. Cuando almorzaba solo, le llevaban una mesita a su gabinete de estudio, con todos los platos servidos de una vez. Comía con gran apetito, y en seguida, haciendo girar su butaca, continuaba escribiendo su novela. Bebía vino aguado o vino blanco con agua de Seltz, pero no fué afecto al café, licores ni tabaco. En caso que aceptara un cigarrillo, daba una pitada y luego lo tiraba.

BARNIZ QUE USABA STRADIVARIUS

Según el novelista Charles Reade, no hace mucho fallecido, que era experto en barnices — pues había hecho un minucioso estudio de estas materias, — el barniz de Cremona que usaba Stradivarius para sus famosos instrumentos, no era un solo barniz, sino dos barnices heterogéneos. La misión del primero era llenar los poros de la madera, haciendo resaltar su grano, aplicándolo, a veces, una, dos, tres, y hasta cuatro manos. Su composición era de finísimo aceite, con un poco de goma común, clara y líquida. Luego, cuando este barniz estaba seco, se aplicaba una mano del segundo, compuesto de una solución espirituosa, áltamente coloreada, y, sobre todo, mezclada con goma fresca. De este conjunto resultó el hermoso tono cálido e inimitable de los Stradivarius.

Este secreto fué divulgado por Reade en algunas cartas publicadas en el diario "London Times".

LA FORMA DE LOS DEDOS

Célebres quirománticos han dado mucha importancia a la forma de los dedos de las manos, y he aquí lo que algunos de ellos dicen:

Los dedos cortos son de los buenos administradores y organizadores; los dedos largos son los de personas de gusto, rectas, minuciosas y etiqueteras. Las personas que tienen los dedos muy largos son susceptibles y se molestan fácilmente. Los dedos nudosos, es decir, hinchados en las articulaciones, son propios de personas reflexivas. Si es nudosa la articulación de la falange y falangina, el hombre es exacto y cuidadoso del orden material; si lo es la articulación de la falangina y de la falangita, es un investigador, un escéptico, un hombre de estudio, ordenado en sus ideas. Quien tiene dedos lisos y sin nudos, prefiere a los cálculos premiosos el juicio pronto y espontáneo. Cuando los dedos son gordos en la base, se es sensual, amante de las comodidades, y señala glotonería. Son inconstantes los que tienen los dedos mal hechos y las uñas cortas.

CON DULCE MARIA LOYNAZ, POETISA CUBANA

(Continuación de la pág. 15)

terialista, "municipal y espeso", que nos dijo Rubén.

Viejas imágenes de mi adolescencia revivieron en mí. Por asociación de idea evoqué la noche que conocí a Amado Nervo, escuchando de sus labios y de su acento teosófico aquellos versos de "En Paz".

Seguí leyendo. Seguí buscando en las palabras de la poetisa su imagen física.

Mi tristeza es suave como un claro [de luna,
como un verde temblor
de agua o de brisa entre árboles...
Como un temblor de brisa...

Prendido en el hilo emotivo de su sentimiento íntimo, en las expresiones de su fuerza anímica, me fuí detrás de su voz...

Una voz hecha para hablar en intimidad; una imagen para mirar con los ojos semicerrados, como cuando en la penumbra de nuestro cuarto vivimos en un estado de ternura las ideas y los sentimientos que nos dan el ecuador de nuestra espiritualidad...

Estaba frente a Dulce María Loynaz. Menuda, fina como una palabra de su verso. De mirar hacia adentro. Con una sonrisa de recóndita femineidad. Con una voz hecha para el diálogo interior. Sin rumor de hojarasca. El rumor de su voz nos va sujetando en la cálida sensibilidad de su alma. Con un sello de aristocrática melancolía.

Mi tristeza es suave como un claro [de luna.

Mi emoción, mi sinceridad desnuda de todo control, abrió en sus labios una sonrisa. No eran sus labios quienes mejor la expresaba. Eran sus ojos, ojos pequeños, penetrantes, hechos para perspectivas interiores.

Hablamos. Hablamos mucho. Coincidimos en muchas cosas. Su voz, por la gracia de su don y por la ingenua curiosidad de mi sed lírica, dejóse oír en versos.

Yo estaba lleno de su tumulto interior. Yo vibraba al más suave movimiento de sus labios...

El tiempo pasó. Cuando me eché a la calle, su imagen, su voz, su ternura iban conmigo.

En un alto de mi camino comprendí por qué Dulce María Loynaz es la más elevada expresión de la poesía cubana, la más fina de sus cultoras, y una de las voces líricas de mayor resonancia de América.

El hoyo 19 por San Pedro

GANADORES EN MAR DEL PLATA



Lily y Malou Labourdette, quienes se adjudicaron el octavo concurso anual por la copa SELECTA, obteniendo su cuarto triunfo en la disputa del citado trofeo, uno de los más importantes de la temporada del Mar del Plata Golf Club. Vencieron en la final a las señoras de Maglione y de Gordon Davis por 3 y 2.



La copa "Ricardo E. Cranwell" significó una elogiable victoria para Eduardo H. Maglione y su señora, Margarita Mackinlay, quienes en el cotejo decisivo derrotaron, por uno arriba, a Lily Labourdette y Joaquín Figueroa Alcorta.



Andrés R. Raggio, el joven scratch, quien obtuvo por primera vez el campeonato del Mar del Plata Golf Club, imponiéndose a destacadas figuras. En el último partido ganó por 7 y 6 al campeón de 1945, Manuel Ayesa (hijo).

UN LAMENTO

Al requerirle al señor Ricardo Fiore, campeón del Ecuador, si alguna vez le había pasado algo raro en el golf, me contó esta historia: "Sí, recuerdo una, se la contaré a usted, San Pedro. Una vez, jugando un interclub entre el Guayaquil y el Quito, el hoyo corto, el 2, de esta última cancha, de 150 yardas, lo efectué en un solo golpe, con un hierro 7, y en la segunda vuelta la pelota pegó en el hoyo y no entró por haber estado allí el palo de la bandera; quedó "colgada". ¡Y no le digo nada la cuenta que tuve que pagar en el hoyo 19! ¡Ojalá no me pase más tener tan buena puntería en un interclub!"

Al despedirnos del poderoso industrial y destacado sportman, nos dijo: "Transmita usted en mi nombre, por intermedio de su popular página, a los golfistas argentinos mi agradecimiento infinito por las muchas y finas atenciones recibidas durante mi corta estada en este hospitalario y bello país."

EXHIBICIONES EN LOS CLUBES DEL INTERIOR

HACE ya muchos años que por intermedio del Hoyo 19 trabajo en pro de la difusión de nuestro deporte en el interior. Los numerosos clubes de los alrededores de la capital, que ya tienen una vida propia y su entusiasmo no necesitan estimularlos, vencen las dificultades, las pocas simpatías que el golf cuenta en el ambiente deportivo fácilmente; pues aunque parezca una exageración, pocos o casi ningún deporte ha tenido tantos detractores como el golf.

Las nuevas agrupaciones golfísticas del interior, entidades modestas en su mayoría, no siempre cuentan con medios para una vida cómoda y menos aún de poder tener a sus servicios un profesional para la instrucción de sus asociados y el cuidado de sus links. Es a estos clubes que se debe prestar ayuda, dar el apoyo moral y material. El apoyo moral o entusiasmo, siempre que ha sido posible desde estas columnas, se ha dado generosamente, ya sea comentando sus actuaciones, publicando artículos y notas gráficas que siempre agradan a las nuevas instituciones.

En lo tocante al apoyo material, San Pedro más de una vez ha hecho milagros, pues han sido numerosos los implementos de golf que se han enviado gratuitamente a esos clubes modestos — contribución generosa de mis lectores; — también se les ha enviado reglamentos e infinidad de consejos apropiados para la conservación y el mejoramiento de sus links. Esta obra, que considero buena, y que ha dado óptimos resultados, no basta. Creo, sinceramente, que las autoridades máximas de nuestro juego, la Asociación Argentina de Golf, debería mandar, aunque sea una vez por año, a destacados profesionales a efectuar exhibiciones a esas canchas tan lejos de Buenos Aires y tan cerca de este santo... golfista.

Es un lamentable error el creer que solamente el buen golf se practica en los clubes ya consagrados, como también es un error el creer que en esos centros golfísticos del interior se desconocen las actividades de nuestros campeones. Recuerdo, en un viaje que efectuara por el Chaco santafecino, en clubes formados por modestos empleados; esos golfistas no sólo conocían los nombres de los jugadores que se destacan en Buenos Aires, sino que recordaban con asombrosa memoria los puntajes de tal o cual campeonato, y esto ocurre en todos los golfs del interior.

Estoy seguro que una gira de profesionales porteños al interior sería una obra magnífica y propendería a difundir nuestro deporte en una forma eficaz. Imagínense el entusiasmo de esos jugadores modestos al enterarse que maestros de la categoría de Pose, Bertolino, Biasi, o de Serra, Jurado, y de tantos otros que se han destacado últimamente, llegarían en embajada golfística a esos clubes para efectuar exhibiciones.

Esos partidos, estoy seguro, serían seguidos no solamente por los asociados de esas entidades, sino por numeroso público que por primera vez, la mayoría de ellos, visitarían una cancha de golf para ver actuar a esos "fenómenos" o para atisbar ese "jueguito de los ingleses"... de la pelotita y el palo.

Y muchos, seguramente, se harían "golfómanos".

Estas giras son factibles, ya que los profesionales se prestarían generosamente a estos viajes, propendería a dar gran impulso al golf, hoy incipiente, y daría prosperidad a las entidades en gestación en el interior.

La primera demostración de "buen golf" podría efectuarse a los clubes de Tartagal, Villa Ana y Villa Guillermina en el norte de Santa Fe, prosiguiendo hasta el Chaco G. C., en la ciudad de Resistencia, y a su regreso, en los clubes del Estudiante y Concordia G. C. en las ciudades de Paraná y Concordia, respectivamente.

Otra gira debería ser a las entidades de Tucumán, Salta y Jujuy, y más adelante, a los del sur de la provincia de Buenos Aires, Tandil, Sierra de la Ventana, Palihué, Bahía Blanca y Puerto Belgrano.

Las entidades del interior contribuirían con el hospedaje y tratarían de conseguir en el comercio local premios para esos torneos. Sólo falta que esta idea sea puesta en marcha y que las instituciones prósperas contribuyan a la obra facilitando a los maestros el viaje. Estas giras, repito, serán bajo todo punto de vista de gran utilidad para esos clubes modestos del interior, por lo que tanto hemos trabajado.

NUEVAS AUTORIDADES

ITUZAINGO GOLF CLUB

Presidente, Máximo Thwaites Lastra; vicepresidente, Eduardo A. Zimmermann; secretario honorario, Guillermo A. Naveiro; tesorero honorario, Eduardo P. Robertie; capitán, Arturo E. Polledo; vocales, Guillermo E. Leguizamón, Edwin F. William, Horacio E. Brea, Enrique R. Astalión y Luis A. Rocca, y capitana, Nelly M. D. de Robertie.

NO LE CREEN...

Una destacada golfista y ex campeona de nuestros links estaba siempre triste y melancólica a causa de su mala salud. Como se le criticaba, porque decíase que se hacía la "interesante" con pretexto de dolencias, dijo ella:

— Ya veo que no tendré más remedio que morirme en la cancha para justificarme.

LO CONFUNDIERON

Cómo sería la "pinta" de campeón del presidente del club, que unos turistas golfistas le preguntaron:

—¿Usted es el profesional de la cancha?

COMENTARIOS SOBRE CASOS Y COSAS DEL GOLF

La mujer, según madame de Girardin

Por RAFAEL BUSTOS CRANWELL



Delfina Gay de Girardin

MADAME de Girardin, la diosa de la patria, como se le llamaba en París hizo de la mujer un retrato muy singular hace poco más de un siglo. Resulta en verdad interesante echarle ahora un vistazo, ya que las cosas han variado tanto desde entonces, que francamente hoy parece inconcebible que alguien haya podido expedirse así alguna vez. Y más inconcebible aún, si se piensa que ese alguien era una mujer. En fin: que ahí están los textos para probarlo, y que aquí está el resumen que nosotros hemos hecho de ellos:

LA mujer obra por inspiración, cosa que quizá valga más que obrar por experiencia. Toda capricho e inconsecuencia, llora de alegría y ríe de coraje, miente mal y engaña bien, se torna sensata en la escuela del dolor y de la desgracia y se excita hasta el delirio con la contrariedad, oculta en la candidez su perfidia y siente una timidez semejante a su osadía. En resumidas cuentas, resulta un ser inexplicable, lleno por casualidad de grandes cualidades que le sirven en los grandes acontecimientos, o sea cuando son, en verdad, necesarias, lo que no quita que todos los días sepa mostrar sus amables defectos, sus temores y sus esperanzas, el seductor e inquietante tesoro que le es peculiar y al que nadie se puede resistir.

Ahora bien: ¿dónde encontrar una mujer que responda al retrato que acaba de hacérsele? En ninguna parte, porque no les está permitido a las pobres mujeres tener todos sus graciosos defectos. Han debido renunciar a ellos, bien a pesar suyo, desde el día que los hombres se los quitaron.

La cándida ignorancia, la adorable pereza, la infantil coquetería, la grata imprevisión, eran antes gracia de las mujeres; hoy no son sino fuerza de los hombres. El valor, la razón, la paciencia, la inteligente actividad que eran antes virtudes masculinas, se han convertido en defectos de los hombres.

Los jóvenes de hoy no saben soportar nada: ni trabajar, ni sufrir el dolor de la pobreza, ni las molestias, ni las humillaciones honrosas, ni el calor, ni el frío, ni el cansancio, ni las privaciones.

Por eso las mujeres han tenido necesidad de transformarse y han adquirido virtudes sobrenaturales que verdaderamente no les quedan bien. Se han vuelto animosas a pesar de que sus pueriles temores tenían tanta gracia. Se han vuelto pensadoras, reflexivas, por más que su ligereza tuviese tantos atractivos. Han renunciado a la belleza por economía, a la vanidad por abnegación. Han comprendido con aquel puro instinto, que es su fuerza, que en la familia es menester que uno de los esposos trabaje para que el niño pueda alimentarse. El hombre se ha cruzado de brazos y la mujer se ha puesto a trabajar. He ahí por qué la mujer no existe ya.

Pero, ¿creéis que ella se ha vuelto por su gusto activa y valerosa? ¿Creéis que no prefiere una y mil veces volver a ser perezosa y descuidada en los asuntos exteriores y que no le parece infinitamente más dulce pasar el día en la molicia, rodeada de flores y de preciosas telas, sin tener otro que hacer que ponerse linda y agradar?...

Al mudar de naturaleza hacen un gran sacrificio, el mayor sacrificio que podría hacer. Lejos de censurarlas, sería mejor admirarlas en su abnegación. ¡Una mujer joven, tener que pensar y reflexionar! ¡Una muchacha hermosa, tener que ser económica! ¡Una dama privarse de un objeto que pueda embellecerla! Esos son prodigios de virtud; esos son prodigios de heroísmo que ningún hombre podrá jamás valorar.

Y por último, madame de Girardin alega que frente a las tentaciones de la moda, siempre caras, ella opone su espíritu de economía. Deja, pues, de ser atractiva, de ser mujer en la misma proporción que gana en cualidades. Y resulta la paradoja de que, valiendo más, pueda menos, debido a que su poder no estriba en la actividad que despliega, sino en la influencia que ejerce. Y es indudable que una mujer trabajadora puede menos que una mujer vestida a la última moda.

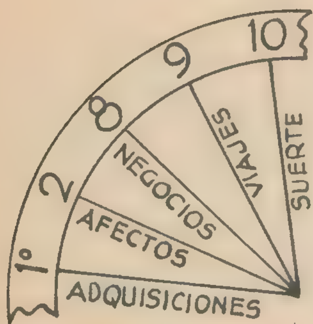


Caricatura de Madame de Girardin, aparecida en 1848

Cuadrante astrológico

por Stanley Garrick

APUNTES MENSUALES DE UN ASTROLOGO



Panorama astral del mes

Son múltiples las configuraciones de este mes, tanto las armoniosas como las disonantes. Entre las primeras, apresurémonos a anotar como los días mejores al 1º, al 2, al 8, al 9 y al 10. El viernes 1º es ideal para realizar adquisiciones, ya que Saturno se halla en armonía con Venus. En este sentido, es mejor la tarde que la mañana. El sábado 2, también bajo la protección de Venus, favorece a los enamorados y es propicio para la amistad en general. El viernes 8 es excelente para todos aquellos que se dedican a los negocios, muy en particular por la mañana. El sábado 9 los astros que marcan viajes — la Luna y Mercurio — se hallan en perfecta armonía; y el domingo 10, por la tarde, la protección de Júpiter nos auxiliará en todo aquello que exija suerte. Además de estos días, son también favorables: el miércoles 13 para todo asunto afectivo y amical; el jueves 14, muy en especial por la mañana, para lo que demande una intuición segura, ya que Urano nos protege; y el sábado 23, todo el día, se halla bajo la influencia benéfica de Mercurio y de la Luna, lo que significa que en el dominio de la inteligencia y de los negocios todo deberá salirnos bien. Además de los días que señalamos en los teleastrogramas — y que son los más disonantes, — indicaremos aquí al martes 12, en que la influencia saturniana nos inclinará al pesimismo. Este día no es propicio para realizar negocios. El sábado 16, por la tarde, tratemos de no tomar ninguna resolución sin haberla meditado bien, pues Urano se encuentra en inarmonía con nuestro satélite; y en la tarde del lunes 18, como la influencia de Venus es inarmónica, no nos arriesguemos en asuntos del corazón, ni en la esfera de la amistad. Cerraremos este panorama parcial del mes diciendo que el martes 19 deberemos ir con pies de plomo hasta pasadas las 16 horas, pues la influencia de Saturno y de la Luna no nos será propicia en ningún sentido. Procuraremos, sobre todo, no proyectar negocios para el futuro, pues en este terreno la influencia de Saturno es siempre importante. El día más armonioso de todo este mes es, indudablemente, el sábado 2, al que le sigue el 9, también sábado. En cuanto a los días más desagradables, lo son el miércoles 20 y el martes 26, que indicamos en los teleastrogramas.

Aquellas y Aquellos...

...que necesiten realizar algo que les demande un poco de suerte, pueden aprovechar este mes, siempre que hayan nacido entre el 15 y el 19 de junio.

...deban emprender algo que tenga relación con el amor o la amistad, dispongan con confianza de este mes si su nacimiento ha ocurrido entre el 8 de marzo y el 13 de abril.

...que tengan que emprender un trabajo que exija una gran actividad, aprovechen este mes si su nacimiento ha ocurrido entre el 7 y el 13 de noviembre.

Teleastrogramas

Géminis, 3 de marzo.

Durante toda la tarde de hoy, mis relaciones con la Luna serán desastrosas. Por lo tanto, procuren no precipitarse en nada, pues les saldría mal con seguridad.

URANO.

Libra, 6 de marzo.

La Luna y yo nos encontramos hoy profundamente enemistados. Esto significa que no deben intentar nada que signifique riesgos ni exija "buena estrella".

JUPITER.

Aries, 11 de marzo.

En todo asunto que demande una inteligencia muy clara, no podré satisfacerlos en el día de hoy, sobre todo por la tarde, pues me hallo enemistado en el reino de Marte.

MERCURIO.

Cáncer, 20 de marzo.

Con mi gran enemigo Saturno, mis relaciones no son buenas este miércoles. Les recomiendo que no se arriesguen en ningún asunto importante, sobre todo comercial.

MARTE.

Aries, 26 de marzo.

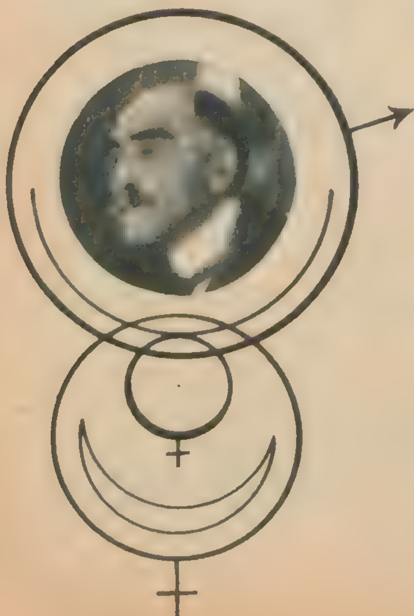
Hoy sólo cuento con la poderosa enemistad de Saturno. Por esta razón no podré ayudarlos en ninguna cuestión relacionada con el amor o con la amistad.

VENUS.

LOS DIAS Y LOS ASTROS					
DIA	N	A	R	S	DIA
1º	B	B_2	B	I	
	R	B_1	B	B_1	15
2	B	B	B	B	
	M_2	M	I	M	16
3	M_2	M	R	M	
	R	I	I	M	17
4	R	B_1	I	M_2	
	M_2	M_2	R	M_2	18
5	M_1	M_2	I	M	
	M_1	B_2	B_2	I	19
6	M	M	M	M	
	M	M	M	I	20
7	B_2	I	B	I	
	B_2	R	B	I	21
8	B	B	B	B	
	B_2	I	B	I	22
9	B	B_2	B	B	
	B	I	B	I	23
10	I	B_2	I	B	
	R	B_1	I	B_1	24
11	M	M_2	I	M	
	M_2	R	I	M_2	25
12	M	M	I	M	
	M	M	M	M	26
13	B_2	B_2	B	M_1	
	R	M_1	I	M	27
14	B_1	B_1	B	R	
	R	M	I	I	28

N	Negocios	b	bueno
A	Afectos	r	regular
R	Rutina	m	malo
S	Suerte	i	indiferente
Nº 1	significa:		"por la mañana"
Nº 2	significa:		"por la tarde"
Si no hay	número:		"todo el día"

Firmas astrales.



LA IMAGINACION TEMERARIA DE RUDYARD KIPLING

A caballo de corceles rojos, bajo una luna verde y por llanuras tan vastas que se advertía la curvatura de la tierra, galopó en delirio de enfermo Kipling. Así, pero en otras palabras, lo cuenta en su autobiografía. Este modo de soñar condice con la violenta imaginación que acusa su carta astrológica natal en la triple conjunción de Marte-Venus-Mercurio en un signo de Fuego: en Sagitario. Todo fué aventura en Kipling: su vida y su obra; y Sagitario es el signo de la aventura. El verde lunar de aquel delirio es, precisamente, la solitaria Luna de Géminis, que con los tres planetas citados completa el monograma astral que acompaña esta nota. La otra cara de la medalla astral — su lucha y su triunfo — está dada por el Sol-Júpiter-Saturno-Urano. Los tres primeros son el éxito; Urano es lo inesperado y fué la asechanza perpetua en el cielo de Kipling. Porque cuando él nació, el 30 de diciembre de 1865, en Bombay, a las 17 horas, Urano alcanzaba el horizonte natal del gran poeta, absolutamente enemistado con los demás astros. No es ajena a su inspiración la influencia uraniana, porque no lo fué a sus dolores. Su "IF" es la pugna de Urano con el Sol, con Júpiter y con Neptuno. Y en ella venció el poeta.

SE llamaba Marina, pero alguien, tal vez su esposo, encontró aquello demasiado vulgar, y ella ascendió su primer escalón hacia lo ficticio, aceptando aquel Nina, del que ya no podría desprenderse nunca; como tampoco así de tantas otras cosas, que acabarían por hacérseles corrientes y hasta imprescindibles: tabaco, alcohol, maquillaje y vida mundana.

Luego vino aquello de su divorcio, a rodearla de una aureola de pretendida liberalidad, que ella, hermosa, rica y libre, no desmintió. Ni grandes amores, ni grandes dolores, pesaban a Nina en sus treinta y cinco años radiantes, codiciables. Los ojos verdes, enormes, la boca ancha y fresca, los cabellos rubios y el talle espigado.

ES la última noche de Carnaval, y el mejor hotel de la gran ciudad balnearia es hoy una inmensa colmena con muchas celdas, donde otras tantas adorables abejas zumban, inquietas, entre sedas y espejos.

En su lujoso departamento del gran hotel, Nina, frente a su tocador, sigue con displicencia los hábiles gestos del peinador. Los rubios cabellos, sabiamente distribuídos y sujetos, forman un casco brillante y exótico, en ese peinado con reminiscencias griegas, tan nuevo, tan extraño y tan alto.

Sobre el amplio sofá yace un gran traje, de tela metálica, dorada; los pliegues pesados parecen ansiar una substancia a que amoldarse. Más allá las sandalias y todo ese mundo de pequeñas cosas, irreemplazables e inmanentes a toda mujer bonita.

¡El último baile de este Carnaval! Nina, libre de su peinador, piensa casi en voz alta. Las volutas azules de su infaltable cigarrillo son hoy iguales a las de siempre, como lo serán, a buen seguro, Gastón Leclerc, el diplomático francés, Boris Nicoff, el pintor ruso; el doctor Dusas o los otros, que forman a la sazón su séquito de admiradores. Hace ya mucho tiempo que para ella ha perdido el Carnaval ese encanto de lo imprevisto. Esté donde esté, la conocen, y conoce ella a su vez. Aprieta maquinalmente el timbre.



Burbujas de carnaval

Cuento de E. REISER

Ahora entra la criada que le han asignado. Mira con ojos asombrados el exótico peinado de su señora, y luego, con algo de codicia, el brillante vestido desplegado. Trae en sus manos varios antifaces.

— Aquí están, señora.

Nina comienza el juego de probarlos ante el espejo, uno a uno los gusta y compara; separa por fin aquel de raso negro, y exclama:

— Si han de conocerme igual con él, por lo menos que me favorezca. Llévate los otros, Rosita.

La chica, indecisa, se detiene ante ella, y luego, decidiéndose bruscamente, exclama:

— ¿No los quiere más la señora? Porque si es así, quisiera pedirle uno.

La chica es feúcha e insignificante, y Nina, por primera vez, la contempla con detenimiento.

— Pero sí, muchacha, y no te vayas, me ayudarás a vestirme.

Dan las diez cuando Nina echa sobre sus hombros que la tela de oro modela un costoso abrigo, en tanto que Rosita habla y habla, como si le faltara tiempo para decirlo todo. Nina la oye sin escucharla, contarle de su traje de colombina, de su novio camarero y de sus zapatos de raso. Ahora se duele porque sólo después de la una podrá dejar el servicio, y esto, claro está, le robará mucho del último baile de Carnaval.

Tiene cambiantes reflejos el antifaz de raso sobre la frente tersa de la hermosa mujer, que atraviesa, serena, el amplio salón. Todos los ojos se vuelven hacia ella, mientras de un lado Gastón Leclerc, y del otro Boris Nicoff, se disputan diplomáticamente su atención. Tres antifaces inútiles, como tantos otros, en este Carnaval sin expectativas para ellos. Hay, sin embargo, quien se divierte. Bandadas de jovencitas bullangueras, tapadas a piedra y lodo por trajes y caretas, alegres muchachas que viven sus primeros carnavales, bailan, ríen y buscan afanosas a través de sus antifaces.

Nina bebe despaciosamente su champaña, junto a Gastón Leclerc, que ha conquistado momentáneamente la plaza.

Caen los papeles multicolores en su copa vacía, como grandes burbujas del espumante Carnaval. La copa está colmada y Leclerc la vuelca delicadamente sobre la rubia cabeza. Nina siente la mirada pesada del francés, envolviéndola. Ahora vendrán los otros y será lo mismo; luego, éste es su Carnaval. Llueven las frases galantes, ha vuelto Nicoff y también el doctor Dusas. Todos la miran y adivina en todos el mismo pensamiento... Hela allí, la exótica, la mundana, la independiente Nina. Tan hermosa, tan liberal. Sabe que a un gesto suyo veinte copas se tenderán hacia ella, y muchos brazos se brindarían dichosos para servirle de apoyo. Sabe lo que pueden decirle hoy, como siempre, cada uno de aquellos hombres que la

(Concluye en la pág. 61)

Creaciones porteñas de "El Hogar"

Coleccione estas páginas, que son útiles e interesantes.









Para talles desde el 42 al 54.

3053 Vestido de crêpe lino con piezas aplicadas a ambos lados del cuerpo, fruncidas. Falda terminada con recortes.

Precio del molde: $ 2.30

Para talles desde el 42 al 54.

3054 Mangas que forman una pieza con el cuerpo, unidas por bandas del mismo género y pequeño recorte en la pollera que sostienen los frunces, siendo la falda angosta abajo.

Precio del molde: $ 2.80

Para talles desde el 42 al 54.

3055 En este vestido de seda lisa se ven como único detalle de adorno recortes del mismo género con un bordado en mostacilla.

Precio del molde: $ 2.30

Para talles desde el 42 al 54.

3056 Vestido de crêpe abotonado al frente y con recortes que a partir de la cintura se adornan con un lindo bordado de felpilla.

Precio del molde: $ 2.30

FIGURINES CON MOLDES

(Véanse indicaciones en la pág. 61)

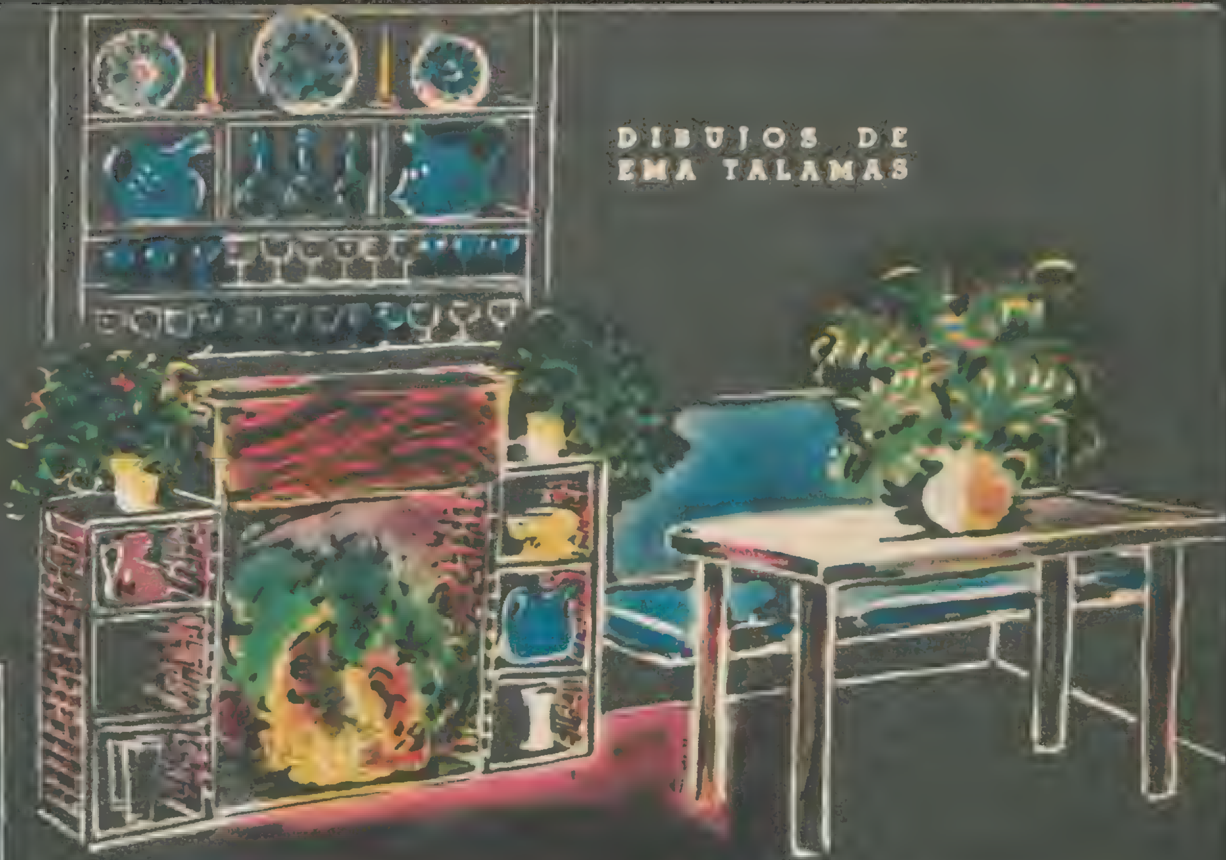
LA PAGINA PARA LA CASA

Week-End

DIBUJOS DE EMA TALAMAS

EN CUALQUIER CASA SENCILLA

se comprarán solamente los muebles indispensables. El buen gusto de la dueña de casa sabrá hacer de ella, en medio de su modestia, un rinconcito tibio y confortable. La experiencia demuestra que el afán de aparentar en todos los órdenes de la vida en una categoría superior a la real, lleva a gastos extraordinarios, generalmente insostenibles.



TRANSFORMACION

Presentamos aquí una novedosa sugestión para transformar una estufa en un bonito complemento decorativo durante la temporada estival. Consiste la misma en estantería con cristales y macetas con plantas. Una mesa y un banco tapizado en colores sirven como bonito complemento.



PLACARD

Cuando se dispone de algún placard, que por su ubicación en la casa puede servir para ubicar los útiles de jardinería, una de las más prácticas manera de guardar éstos en su interior es la que presentamos. Se obtendrá así un lugar cómodo y práctico.

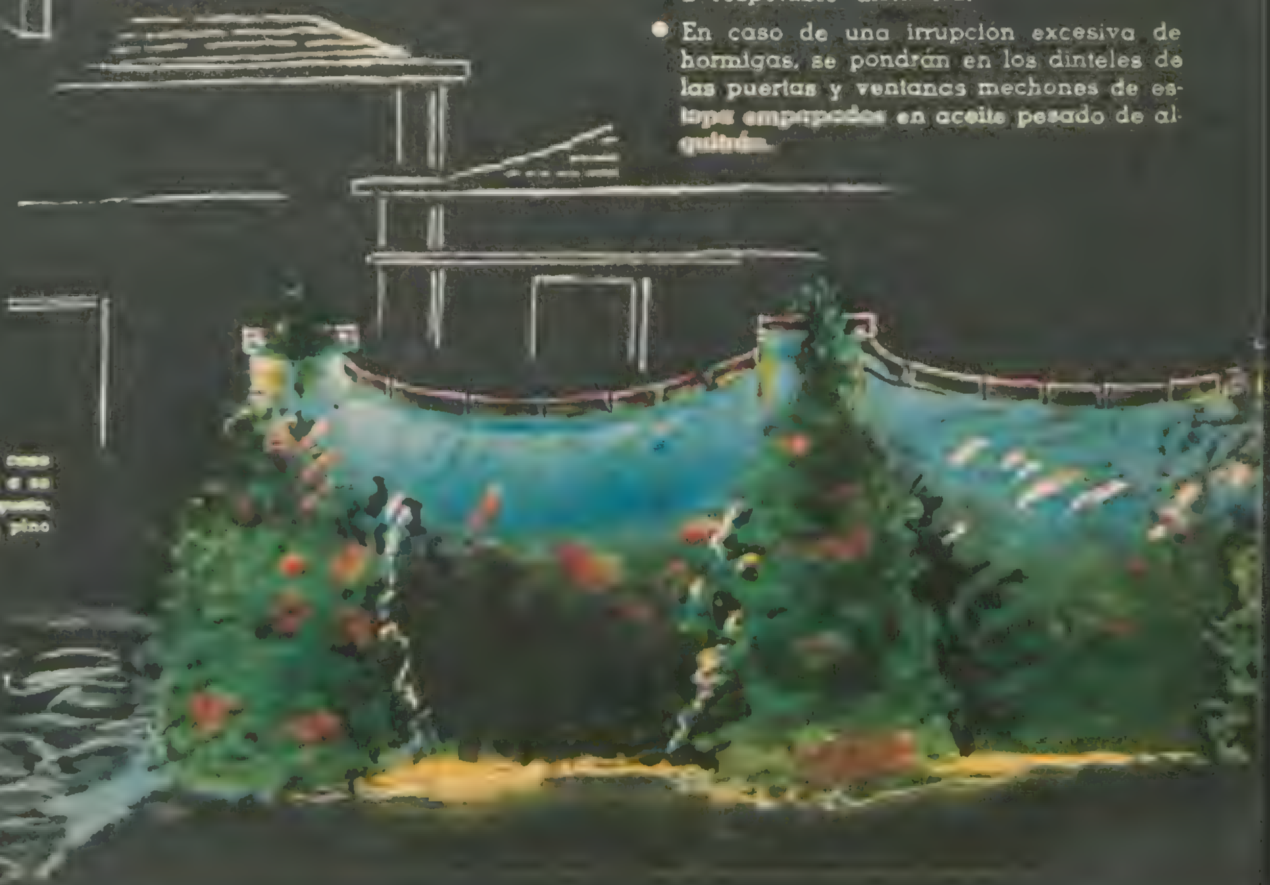
ESPEJOS DEL ALMA.

Los ojos reflejan las imágenes de nuestras más secretas agitaciones.

El ojo pertenece al alma más que ningún otro órgano; parece tocarla y participar de todos sus movimientos, expresando sus más vivas pasiones y más tumultuosas emociones, así como los movimientos más dulces y sentimientos más delicados los expresa en toda su fuerza, en toda su pureza, cual acaban de nacer, y los transmite por rápidos rasgos a la otra alma, que se impresiona con el fuego y la acción que los anima.

COMBATA LAS HORMIGAS.

- En el verano, las hormigas hacen irrupción en todas partes. Si la invasión ocurre en una habitación, lo mejor es pulverizar con petróleo el pavimento, los muros y las rendijas de puertas y ventanas.
- El petróleo ordinario es mejor para este uso que el refinado. Produce menos olor en las habitaciones y es más eficaz, pues un par de días de este tratamiento hace apreciar sus resultados: los insectos mueren a causa del olor, o se ahuyentan definitivamente.
- Si se encontrara el hormiguero, es conveniente inundarlo con agua hirviendo con una solución de sublimado corrosivo.
- Puede, también, usarse con eficacia naftalina en polvo, lo mismo que pimienta o aguarrás, que sirven para mantenerlas a respetable distancia.
- En caso de una irrupción excesiva de hormigas, se pondrán en los dinteles de las puertas y ventanas mechones de estopa empapados en aceite pesado de alquitrán.



PARED DECORATIVA

Bonita forma de pared para la casa de campo. Fácil de construir, une a su originalidad su excelente buen gusto. Junto a cada pilar se planta un pino o una planta que pueda ser recortada siguiendo los contornos del pilar, y como fondo una planta trepadora. Se logrará así un efecto decorativo muy bonito.

PARA SER HERMOSA — Por DORIANNE

RECETAS DE EFICACES MASCARAS DE BELLEZA



En más de una ocasión hemos mencionado a las máscaras de belleza. ¿Se ha decidido usted ya a aplicarlas? Porque — bien que es ahora más común su empleo que hace algunos años — muchos otros tratamientos de belleza se han popularizado más que éste, a pesar de ser tan positivamente eficaz.

Algunos inconvenientes que notemos en el aspecto del rostro, producidos por el veraneo, pueden ser el motivo que nos determine a hacer estas aplicaciones, que se prestan, según los componentes de la máscara, a lograr tan diversas ventajas en el campo de la belleza, y que así habrán de librarnos de pecas, espinillos, manchas, congestión de los pequeños vasos, excesiva grasitud o sequedad, haciendo en definitiva una completa renovación de la piel.

ANTES DE APLICAR UNA MASCARA

- **Recuerde que para su aplicación no debe elegir precisamente el día en que deba cumplir con un compromiso social.**
- **Dado que las máscaras calientes pueden producir una pequeña congestión, no recurra a este tratamiento de belleza estando resfriada o, en general, cuando no se encuentre en perfecto estado de salud.**
- **Antes de hacer la aplicación, unte las cejas y pestañas con abundante aceite de ricino. Use su gorra de baño para evitar que se le ensucie el cabello.**
- **Si su cutis es grasoso, lávese previamente el rostro con agua caliente, aplique una crema detergente — es decir, limpiadora, — y termine con un enjuague con agua fría.**
- **Si su cutis es seco, haga una limpieza con crema detergente, sin usar previamente agua y aplicando aquélla con palmoteos.**
- **Para decidirnos a emplear una máscara, debemos contar con suficiente tiempo para ello.**



DISTINTOS TIPOS DE MASCARAS

Mientras estemos de veraneo, haciendo vida de hotel, no nos será muy fácil obtener el tipo de máscaras que se preparan con ingredientes simples, máscaras que son de tipo casero y no menos eficaces por eso.

En cambio, en esa época es cuando probablemente contaremos con más tiempo para dedicarlo a nuestra persona, de modo que fácilmente lograremos cumplir una de las condiciones esenciales al aplicar una máscara; esto es, mantenernos en reposo, con inmovilidad absoluta del rostro durante largo tiempo.

Según las condiciones del rostro y la posibilidad de obtener los elementos que se requieran, elegiremos nuestra máscara de belleza entre las que se explican seguidamente en esta página.

MASCARA CON ACEITE DE CAÑAMO

Alisa la piel, además de alimentarla y lubricarla. Se compone de quince gramos de aceite de cáñamo y veinte gramos de agua de rosas, mezcla en la que se baten tres claras de huevo. Agregar quince gramos de alumnol, agitar y extender sobre una máscara de tarlatán colocada en un recipiente con agua conservada en ebullición. Esperar hasta que la pasta se condense.

MASCARA DE LECHE EN POLVO

Tal tipo de leche es fácil de obtener ahora en el comercio. Mezcle con unas gotas de agua oxigenada hasta formar una pasta consistente y aplíquela. Deje actuar durante un cuarto de hora, y quite con agua fría. Es indicada para aclarar quemaduras solares.

MASCARAS DE BARRO

En varias marcas de artículos de perfumería pueden encontrarse estas máscaras, que se venden en potes. Como muy favorable se indica al barro al que han sido incorporados extractos de plantas marinas. Su acción es siempre astringente y limpiadora, y llega hasta lo más profundo del cutis.



COMO PREPARAR LA ENVOLTURA DE GASA PARA UNA MASCARA

Para formar una máscara fría hay que contar con una gasa grande y doblarla en varios pedazos hasta que quede de un grosor considerable. Corte luego los agujeros necesarios para los ojos, boca y nariz, dejando, también, unos recortes especiales para las orejas. En lugar de gasa puede usar, también, linón o muselina. Cosa dos juegos de cintas para sujetar en la frente y bajo el cuello, de manera que quede firmemente sujeta.

MASCARA DE HARINA DE CEREAL

Mezcle una cucharada de cereal de los preparados para alimentación (harina de arvejas, habas, arroz, etc.), o bien use avena arrollada con una cucharada de leche en polvo. Añada agua de rosas hasta formar una pasta fácil de extender. Distribuya sobre el rostro y deje secar. No debe quedar más de quince minutos. Retire con agua caliente y termine enjuagando suavemente con agua fría.



MASCARA DE GLICEROLADO DE ALMIDON

Muy recomendada contra el enrojecimiento del cutis producido por el sol. Se prepara haciendo hervir en una pequeña porción de agua dos partes de almidón y añadiendo quince partes de glicerina. Se calentará todo a baño maría hasta obtener una masa transparente, de consistencia untuosa. Aplicar al rostro y dejar por espacio de una media hora, quitando luego con agua tibia.

De riguroso incógnito

(Continuación de la pág. 4)

recuerda que ha prometido acompañarla de regreso.

Ella, por el contrario, se siente insomne, sobreexcitada. Y por la avenida solitaria a esa hora prolonga, como una estela cálida, su carcajada.

— Más ligero, Jesús — ordena al chofer.

Y Jesús asiente, inexpresivo.

★ CUANDO sus ojos se acostumbran a la tenue claridad de la alcoba, Colombina descubre sobre el cristal un corazón marchito como una flor. Lo reconoce inmediatamente: es el mismo corazón que ostentaba el pirata bajo la blusa desgarrada. El mismo que motivó tanta risueña conjetura, tanta burla sentimental.

Echa una mirada inquieta hacia la habitación de su esposo. Una fina hebra de luz que marca la frontera de su cuarto denuncia que se halla de regreso.

Aquella débil luz lo aclara todo. Su marido, el único a quien no ha intentado descubrir en aquel baile de rigurosa incógnita, ha atisbado pacientemente su llegada. Y en medio de esa vorágine brillante, sin dejarse sobornar por ninguna emoción fugaz, guiado por un sentimiento infalible, la ha reconocido.

Comprende que el destino es tan frágil como ese corazón que estruja su mano temblorosa. Que todo está dentro de ella, intacto tras de su frente, tersa como un cristal.

Sentimientos encontrados, de sorpresa y humillación, se alternan en su espíritu. Pero de golpe la anega, con el vigor irreprimible del amanecer, la dicha.

Salud + Gracia + Expresión = Belleza

(Continuación de la pág. 8)

diente del hueso, aflojándoselos al elevarse nuevamente este último. Prodúcese así un movimiento suave, regular, como de péndulo, que al permitirnos "tomar conciencia" del centro de gravedad del cuerpo, ayuda a recuperar la movilidad perdida y luego a mantenerla. Se repite el movimiento ocho veces seguidas. La mano colocada sobre el hueso permite controlar la correcta ejecución del movimiento mientras no se haya logrado "la conciencia" del mismo.

Segundo movimiento. — Manteniendo la posición baja del hueso sacro — que viene a ser su posición normal, el punto de partida de su "juego pendular", — se contrae ahora la pared muscular abdominal, oblicuamente hacia arriba, en dirección a las costillas, pero haciendo cuidado de que la tensión parta desde la faja inferior de esa pared, es decir, del bajo vientre. Esto es necesario porque es la parte más alejada del punto de origen y de apoyo de esta gran pared muscular: el esternón, o hueso plano del pecho. Por eso mismo es la sección más relajada de toda esta gran pared y la causa del vientre caído, tan frecuente en la criatura moderna. El relajamiento de este músculo, y sobre todo de esta su sección inferior, le impide cumplir su función que es la de sostener y mantener en su lugar a los intestinos, que, de lo contrario, por gravitación de su propio peso, desbordan de la cavidad pélvica, produciendo el aludido vientre caído.

Una vez bien contraída toda la pared muscular abdominal, se la relaja suavemente hacia abajo. Se repite ocho veces el movimiento, y para evitar "la trampa" de lograrlo mediante la inspiración y la espiración, debe contarse en voz alta: "uno, dos", o mejor aún, decir: "arriba, abajo". Con este segundo movimiento se recupera la tonicidad de este conjunto muscular tan importante para el bienestar general, como lo explicaremos en lecciones próximas. Se apreciará a la vez, exactamente, la diferencia existente entre una pared muscular abdominal bien "ajustada" al cuerpo, y una relajada, completamente floja. Durante la ejecución de este segundo movimiento se mantendrá en lo posible inmóvil el hueso sacro mediante la contracción de los glúteos.

Tercer movimiento. — Lograda, gracias a los dos primeros movimientos, la posición normal del control central — músculos abdominales bien ajustados; hueso sacro en su lugar, sostenido por los glúteos contraídos, — se enderezan y doblan, ocho veces consecutivas, las rodillas. Al hacer este movimiento, se estará atenta al juego de los músculos que forman los muslos y se descubrirá cómo por su propio esfuerzo se convierten en la fuerza motriz que levanta las rodillas y vuelven a aprender a "responsabilizarse de su propia carga" en el conjunto orgánico del cuerpo humano y que es sostener y propulsar el tronco en sus movimientos.

Para completar los cinco minutos, unos cuantos movimientos respiratorios (sin rodillas dobladas, desde luego...).

Y el talle se afina...

La finalidad inmediata de este ejercicio es, naturalmente, la adquisición del control central, pero como lo anticipamos, la recompensa tampoco se hará esperar, como lo podrán comprobar de inmediato nuestras lectoras: el talle se afina, el vientre va adquiriendo esa esbelta firmeza que da gracia a la silueta, y poco a poco desaparecerá la voluminosidad de nalgas y caderas que tanto afea (¡y mortifica!) a la mujer.

¡A aprovechar, pues, amigas, estos momentos despreocupados y felices de ocio para aprender a darle al cuerpo "la cuerda" que diariamente necesita para funcionar bien y lucir con elegancia la armonía de sus líneas así como lo dispuso la naturaleza al crearla!

"Las minas del Rey Salomón"

"A TRAVES DE LA ULTIMA BARRERA"

La extraordinaria novela de
H. RIDER HAGGARD.

Interpretada por el dibujante
JOSE LUIS SALINAS



75 Serían aproximadamente las once de la mañana cuando, desfallecidos por completo, los expedicionarios ya se sentían al borde de la desesperación. Ni ánimo les quedaba para continuar la marcha. Caminaban por encima de un suelo de lava que les destrozaba los pies; esto contribuía a agravar su terrible situación haciéndoles pensar en el desastroso fin que inevitablemente parecía aguardarles. Toda la ladera [illegible] árida era de naturaleza volcánica, y la que hacia arriba parecía continuarla, era de la misma condición. Perdidos en aquella árida extensión, toda experanza se esfumaba ante la terrible perspectiva de perecer de hambre y de sed, en la espantosa trampa de la montaña. Descorazonados y sin fuerzas para seguir, los viajeros se detuvieron entre unos peñascos. Aunque nadie lo decía, todos se sentían arrepentidos de haber emprendido aquella loca aventura.



76 Umbopa, sin embargo, guiado por su poderoso instinto salvaje, no se rendía con tanta facilidad. Mientras sus compañeros blancos se detenían dándolo todo por perdido, se internó por entre los peñascos, buscando algo que ni él mismo sabía lo que era, ni dónde se podía encontrar. Ni siquiera era aquello una ciega esperanza. Era simplemente un acto mecanico que habría de producir una sorprendente revelación... En efecto, a los pocos minutos, sintieron los viajeros los alegres gritos de Umbopa que los llamaba. Corriendo entre el laberinto de los peñascos se acercaron a él. El salvaje levantaba algo en sus manos, al tiempo que gritaba: — ¡Agua y comida!... ¡Agua y comida, hombres blancos!... — En efecto, lo que Umbopa había encontrado era nada menos que una especie silvestre de melón. Justamente detrás de los peñascos en que se habían detenido, comenzaba una región fértil, una suerte de encantado vergel, y una vez más el seguro instinto de Umbopa los había salvado con su descubrimiento...



77 No tardó mucho en pasar una bandada de aves de gran tamaño. — ¡Tíreles, señor!... ¡Tíreles, señor!... — exclamó nerviosamente el hotentote, y Quatermain, que ya había echado mano a su winchester, apuntó al centro de la bandada, y allí dirigió dos balas en rápida sucesión. Quiso la buena suerte que ambos proyectiles hicieran impacto, y dos de los animales cayeron. Se trataba de un par de bellas avutardas. El acontecimiento fué celebrado como es dable imaginar... Los melones silvestres no habían hecho en realidad más que apagar la sed, pero aquello que caía del cielo ¡era verdadera comida!...





78-79 Media hora después, desplumadas y asadas en una improvisada hoguera, las dos avutardas eran alegremente saboreadas por los aventureros que, desde hacía más de una semana, no habían probado banquete igual... — ¡Realmente — dijo Quatermain, — hay que reconocer que, o nosotros tenemos la vida muy dura, o la Providencia está realmente de nuestra parte!... Si no hemos sucumbido hasta ahora... ¡hay que creer que nos llevaremos los diamantes de las Minas del Rey Salomón!... — Aquella misma noche, alumbrados por la luz de la luna, y cargados con tantos melones como les fué posible llevar, continuaron su marcha ascendente. A medida que se elevaban, la atmósfera se enfriaba cada vez más y más, con gran satisfacción de los expedicionarios, que tan intensamente habían sufrido las torturas del calor. Cerca ya del amanecer, Quatermain calculó que debían hallarse a unos doce millas de la línea en que comenzaban las nieves eternas. La relativa proximidad de esa agua solidificada y la abundancia de melones que se seguía advirtiendo en el lugar, les hicieron perder del todo el temor que la tortura de la sed pudiera repetirse.

En el próximo número: "ENTRE LAS NIEVES ETERNAS"

Ilona y el diablillo rojo

prendo que no puede seguir viviendo en las actuales condiciones. Deseo que se mude a un palacete, que lleve una vida digna de mi futura esposa, y pueda permitirse todos los lujos. Yo — suspiró el señor Laserre — la conozco muy bien, no ignoro sus ideas ni principios, y puedo empeñarle mi palabra de caballero que — mientras duren los trámites de divorcio — me portaré como tal.

PASÓ un año, y Francisco Laserre seguía cumpliendo su promesa. Los trámites del divorcio se prolongaban, pero faltaba ya poco para que culminaran satisfactoriamente. Antes del Carnaval, Francisco dijo:

— Tendré que dejarla sola, Ilona, durante las próximas fiestas.

(Continuación de la pág. 11)

Debo partir inmediatamente en un viaje impostergable.

Fué por eso que ella tuvo que ir sola al baile de máscaras. Acostumbrada ya a fiestas y diversiones, no soportaba la perspectiva de quedarse en casa en esos tres días de la alegría.

En el primero de los bailes conoció a Rafael.

Fué entonces cuando comprendió en todo su significado la palabra "amor".

"UN marido que viviría sólo para usted..." — las últimas palabras de Rafael interrumpen los recuerdos, que en el espacio de contados instantes habían desfilado por la mente de Ilona.

Los ojos de Rafael la miran, y al mirarla, se parecen a los de ella cuando lo contempla a él, porque resplandecen con aquella luminosidad que sólo cabe en el cielo límpido de la aurora, en las gotas del rocío matutino, o en la mirada de los enamorados.

Pero existe algo que la detiene y cohibe, repitiendo:

"El no podrá ofrecerte el lujo que tanto deseas...; serás esclava del presupuesto...; piensa en el brillo de las joyas...; en la forma de los muebles...; en el corte de los vestidos...; ¡eso es lo esencial!"

¡Es el diablillo rojo de sus ambiciones! E Ilona sonríe de pronto, comprendiendo que cuanto en silencio le sugiere ya no significa nada para ella. Sólo palabras, palabras huecas y frías, como son fríos los objetos y las piedras — aunque fuesen preciosas, — como es fría una casa cuando se la habita en aquella angustiosa soledad "mal acompañada", peor aún que la soledad misma.

Como es frío todo, fuera del sentimiento, del afecto y del amor.

E Ilona abre disimuladamente la cartera, y sacando el diablillo rojo, lo deja caer entre unos arbustos del jardín, mientras le dice burlonamente (en silencio, pero los diablitos sabrán adivinar el pensamiento):

— Perdona que me separe de ti, querido. Me has servido muy bien, pero ¡no puedo perdonar tu ignorancia!

Resumen de nuestra historieta

Allan Quatermain, cazador de elefantes, al partir de Ciudad del Cabo, conoce a bordo del vapor "Dunkel" a sir Enrique Curtis y al capitán Juan Good, que lo acompaña. En la conversación de sobremesa, sir Curtis, al escuchar el nombre de Quatermain, le declara a éste que precisamente había viajado desde Inglaterra para entrevistarse con él. Después de celebrar la feliz casualidad que los había reunido, sir Curtis pregunta a Quatermain si ha conocido en el interior del país a un hombre llamado Neville. Cuando Quatermain responde afirmativamente, sir Curtis revela a su interlocutor que ése es el nombre supuesto de su propio hermano, a quien desea volver a encontrar, cueste lo que cueste. Es entonces que Quatermain le refiere a sir Curtis que su hemano debe estar en camino de las minas del rey Salomón. Y de inmediato le informa de todo lo que él conoce sobre esas misteriosas minas de diamantes que se hallan en los montes Sulimán, más allá de un terrible desierto. Quatermain revela que todo lo conoce a través de cierto caballero portugués llamado José Silvestre, que un día partió de su campamento rumbo a las montañas, y que una semana después volvió casi moribundo por las privaciones y aventuras sufridas.

Sir Curtis averigua con viva curiosidad todo lo que se refiere a las minas del rey Salomón, donde tiene la esperanza de hallar a su hermano desaparecido. Y comprendiendo lo útil que puede serle la experiencia de Quatermain, contrata sus servicios. La expedición se organiza en Durban, e inicia el viaje.

Después de tirotear a un manada de elefantes, Good y el joven Khiva se alejan para perseguir a una manada de bisontes.

Más tarde, un trágico accidente termina con la vida del joven sirviente zulú.

Sigue la expedición por el desierto, y poco a poco la situación de los viajeros se hace cada vez más crítica. El tormento de la sed amenaza su vida. Sólo uno de los negros africanos cree percibir la proximidad del agua, y contra toda esperanza, la busca en lo alto de una colina... Después de hallar el milagroso manantial, los viajeros emprenden la ascención de la montaña...

BURBUJAS DE CARNAVAL

(Continuación de la pág. 55)

asedian... ¡A qué seguir!...

Llega con Lecler al pie de la escalera, y buscando un pretexto se dirige a su cuarto. Una pesadez indiferente la domina. Abre la puerta, y un grito ahogado la sorprende: es Rosita la mucama.

La chica, vestida con un trajecito de raso blanco, hace una bonita colombina; mira asustada a Nina, tratando de ocultar la barrita de rouge que ha tomado del tocador de la señora.

Balbucea algo, disculpándose, pero la hermosa mujer no la escucha; mira y mira el blanco vestidito, con sus ingenuos pompones de tul, y los zapatos sencillos. Algo cruza por su mente, y avanzando resuelta toma a la chica por los brazos y le dice:

— Te gusta mi traje, pues te lo cambio por el tuyo.

La chica ha enmudecido por el asombro, pero Nina se da rápidamente a la tarea de quitarse su rico indumento, mientras Rosita, vuelta ya de su estupor, mide todo el alcance de su fortuna.

Y hete aquí a la señora con el ingenuo traje de su criada, con sus zapatos sencillos. Pero aún falta algo, y Nina, ayudada por la muchacha, saca broches y orquillas de su pelo. Caen en cascada los rubios mechones ensortijados, y se derraman sobre los hombros de la flamante colombina. Una cinta blanca forma un gracioso moño.

Otra vez el antifaz y ambas mujeres contemplan en el espejo a una agraciada jovencita, lista para afrontar la última noche de Carnaval; con la cabellera jugándole sobre los hombros, el traje sencillo y el talle esbelto: nada queda en Nina de su habitual personalidad. Parece una muchacha de la que revolotean en ese momento por el salón. Y al salón vuelve, insegura aún, pensando en que Gastón, Boris o cualquier otro podrá fácilmente reconocerla. Pero Gastón Lecler la mira con indiferencia, y Boris se aparta para dejarla pasar.

Las alegres burbujas del Carnaval comienzan a tener un sentido para ella. Un hombre elegante se le acerca y la mira; le sonríe, y tomándola del brazo le dice:

— Anda, Olga, bailemos; te he reconocido en seguida. — Vuelve a mirarla y se detiene, repitiendo:

— No, no es Olga.

Ríe ella ahora.

El insiste:

— Bailemos igual, adorable colombina de ojos verdes.

Y se enlazan bailando; él, feliz de su hallazgo; ella, bebiendo por primera vez en muchos años las burbujas multicolores en la copa tintineante del Carnaval.

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver página 56)

SOLUCIONES

(Continuación de la pág. 25)

COCKTAIL DE LETRAS

(Partes del caballo)

1. Hocico.	11. Cruz.
2. Testuz.	12. Lomo.
3. Crines.	13. Grupa.
4. Quijada.	14. Orejas.
5. Brazo.	15. Corvejón.
6. Pecho.	16. Tendón.
7. Codo.	17. Cuartilla.
8. Caña.	18. Casco.
9. Espolón.	19. Muslo.
10. Ijar.	20. Pierna.

¿DONDE ESTA EL ERROR?

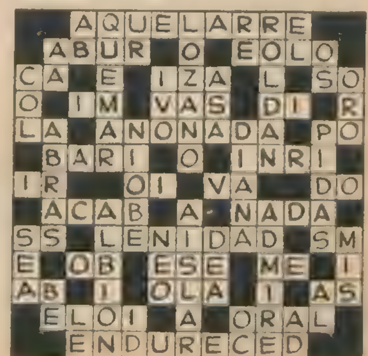
La falta ortográfica es PEREZ escrita sin acento.

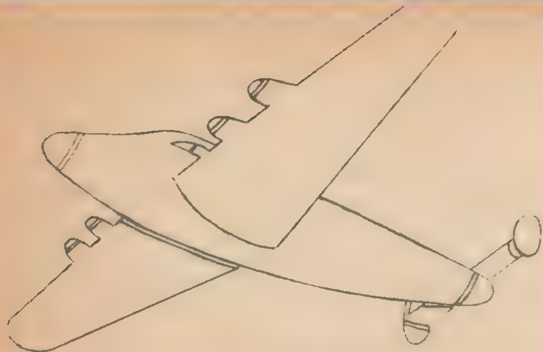
LOS SANTOS PATRONOS

1	3	6	8
2	7	7	2
3	10	8	5
4	6	9	1
5	4	10	9

SOLUCION A LAS PALABRAS CRUZADAS

(Continuación de la página 62)





PARA DIBUJAR

Tienen que trazar la figura de este avión, pero de la siguiente manera: con una sola línea, es decir, sin levantar el lápiz, y sin que esa línea se corte en punto alguno. En esta misma página indicamos la forma correcta de cumplir con lo pedido.

PARA LA GENTE MENUDA

(Dibujos exclusivos de "El Hogar")

Querida tia:

en ... del ... los

LUNES MARTES VIERNES JUEVES pasan rapida MENTE

A ...s ... vamos a ...

ju ...s ...s n y luego nos

mos . Es ... a de lo + linda.

T ... tu sobrina

CARTA COMPLICADA

En esta carta algunas palabras han sido reemplazadas por dibujos que dan el significado exacto de la palabra ausente. Por ejemplo, la carta empieza así: "Querida tia: en "mar" del "plata", etc. Completen el texto íntegro y luego vean la solución que insertamos en esta misma página.

SOLUCIONES

● **A la derecha vemos la forma en que debe dibujarse el avión.**

● **Las banderas corresponden: 1, Argentina; 2, Colombia; 3, Venezuela; 4, Brasil; 5, Chile; 6, Uruguay; 7, Ecuador; 8, Bolivia; 9, Nicaragua; 10, Paraguay; 11, Perú; 12 Honduras; 13, Guatemala.**

● **La carta dice: "Querida tía: En Mar del Plata los días pasan rápidamente. A las ocho vamos a la playa, jugamos hasta las 11 y luego nos bañamos. Es una vida de lo más linda. Te abraza tu sobrina, Luz."**



BANDERAS DE AMERICA

Cada una de las banderas corresponden a uno de los países cuyo nombre aparece en el centro del grabado. Unan ustedes, por medio de una línea, el nombre del país y la bandera correspondiente al mismo. Al pie de la página damos la solución para que comprueben si acertaron.

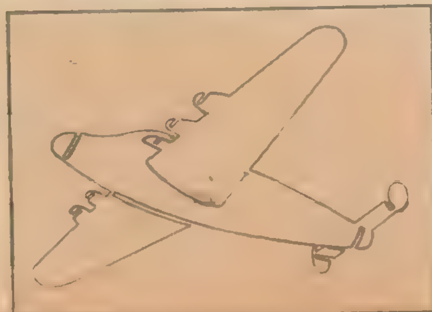
PALABRAS CRUZADAS Núm. 24

HORIZONTALES

1. Conciliábulo de brujas.
8. Saludo.
9. Dios de los vientos.
11. Interjección.
12. Sube una cosa tirando de la cuerda de que está colgada.
14. [illegible]
16. Preposición inseparable que significa negación.
17. Comitato húngaro.
18. Prefijo que denota oposición.
19. Nota musical.
21. Apoca, humilla, abate.
24. Río de Italia.
25. Ciudad y provincia de Italia.
26. Rótulo latino de la Santa Cruz.
27. Caminar de acá para allá.
28. Percibí con el oído.
29. Inflexión del verbo ir.
30. Nota musical.
31. Rey de Israel, casado con Jezabel.
34. La carencia absoluta de todo ser.
36. Seguro servidor.
37. Blandura en exigir el cumplimiento de los deberes.
40. Su majestad.
42. Preposición inseparable que significa por causa de, en virtud de.
43. Forma de pronombre personal demostrativo.
44. Dativo o acusativo del pronombre personal de primera persona, singular.
45. Prefijo inseparable.
47. Oleada.
48. Punto en los dados.
49. Nombre de varón.
52. Expresado por la boca o con la palabra.
54. Haced a uno áspero, severo, exigente.

VERTICALES

1. Prefijo inseparable.
2. Estar muy cerca de acertar o hallar una cosa.
3. Ciudad en la que vivió Abraham, entre 2000 y 1900 a J. C.
4. Que tiene viveza y gallardía.
5. Nota musical.
6. Belisario. Escritor argentino (1873-1923).
7. Artículo determ. masc., singular.
8. Río de Francia.
10. Dativo y acusativo del pronombre de segunda persona, ambos géneros, plural.
11. Planta hortense.
12. Santo francés (1253-1303).
13. Asidero.
15. Caudal, riqueza.
20. Aberturas anchas y despejadas entre dos montañas.
22. En la mitología griega, esposa de Anfió.
23. Toque militar, al romper el día.
24. Inflexión del verbo pedir.
32. Plomo con placa de estaño.
33. Desune, coloca adelante.
35. Cause asombro, sorpresa, placer.
36. Imperativo de un verbo.
38. Elemento gaseoso contenido en el aire atmosférico.
39. Diosa.
41. Pronombre posesivo, masc. sing.
46. Nombre de una letra.
48. Contracción.
50. Dativo de pronombre personal.
51. Item.
52. Lengua hablada antiguamente en Francia.
53. Preposición inseparable que denota a veces proximidad.



(Ver la solución en la pág. 61)

ALGO SOBRE LAS "BOMBES, SOUFFLES Y PARFAITS"

Por ALCIRA

EN el número anterior hemos hablado de los "biscuits glacés", etc. En éste nos ocuparemos de las bombas glacées, soufflés y parfaits. Nuestras lectoras tendrán así una idea exacta de la composición de todos estos postres que son los helados clásicos.

LAS "bombes glacées" son helados compuestos, constituídos por una envoltura generalmente delgada de helado simple y un relleno más o menos cremoso de preparación para bomba.

Antiguamente se moldeaban las bombas en moldes esféricos de donde han tomado su nombre; hoy se hacen en moldes semiesféricos o de otra forma cualquiera.

La preparación para bombas se hace con treinta y dos yemas por litro de almíbar a veintiocho grados. Se mezclan las yemas, se le agrega, poco a poco, el almíbar revolviendo rápidamente con un batidor, se coloca la preparación sobre fuego lento y se sigue batiendo hasta que espese. Se retira del fuego, se pasa por colador fino, se coloca el recipiente sobre hielo y se revuelve con el batidor hasta que esté completamente fría. Se le pone el ingrediente que se quiera (kirsch, licores, vainilla, etc.) y se le agregan mil doscientos gramos de crema de leche batida bien espesa. Para moldear las bombas se empieza por forrar interiormente el molde con una capa bastante delgada de un helado cualquiera, a elección. El interior se rellena con una preparación para bomba con la esencia deseada o con una preparación para mousse. Una vez bien lleno el molde, se corta un redondel de papel un poco más grande que la tapa, se adhiere a la preparación, se cierra herméticamente poniendo manteca en el borde de la tapa como se ha explicado en capítulos anteriores, y se pone a congelar durante tres horas por lo menos.

En el momento de servirla, se desmolda la bomba sobre un trozo de hielo o, simplemente, sobre un plato de cristal helado. Se hacen bombas con toda clase de helados y de rellenos, se adornan con mermeladas o frutas cortadas en dados o trituradas; también se decoran con crema chantilly o merengue italiano.

He aquí unos ejemplos de bombas:

1º Bomba forrada con helado de frutilla; interior, composición para bomba al marrasquino.

2º Bomba forrada con helado de frambuesa; interior, composición para bomba al champagne. Una vez desmoldada la bomba, decorarla con merengue italiano.

3º Bomba forrada con helado de naranja o de limón; interior, mousse de frutillas.

Los **"parfaits"** son helados moldeados, que se componen de una preparación hecha con treinta y dos yemas por litro de almíbar a treinta y dos grados, que se prepara como una crema inglesa agregándole el sabor que se desee. Y una vez hecha y enfriada batiéndola sobre hielo, se le agrega cuatrocientos gramos de crema batida, bien espesa. Se moldea la preparación en moldes especiales y se congelan como las bombas.

Antiguamente, el nombre de "parfait" se daba únicamente a la mousse de café moldeada. Hoy se preparan parfaits pralinés, a la vainilla, al chocolate, con licores, etc.

Los **"soufflés glacés"** son helados preparados de manera que tengan la apariencia de soufflés. La composición para soufflés glacés son de dos clases: para los soufflés tales como a la vainilla, al chocolate, al café, al praliné, con licores, etc., se emplea la preparación de mousse a la crema; para los soufflés con frutas se toma una preparación de merengue italiano hecho con diez claras y quinientos gramos de azúcar. Cuando el merengue esté completamente frío, se le agrega medio litro de puré de la fruta deseada y cuatrocientos gramos de crema de leche batida bien dura. He aquí una receta para soufflé glacé para doce personas.

Ingredientes: Quinientos gramos de azúcar. Cuatrocientos gramos de crema de leche batida. Sesenta gramos de kirsch. Cincuenta gramos de curaçao. Medio litro de puré de frutillas. Diez claras. Preparar el merengue italiano con las claras y el azúcar. Cuando esté bien frío, agregarle el puré de frutillas, el kirsch, el curaçao y, por último, la crema batida. Tomar un molde para soufflé común, forrarlo con una banda de papel que sobresalga varios centímetros del borde del molde, volcar la preparación adentro, la que debe pasar la altura del molde, y poner a congelar en el refrigerador en la parte de hacer los helados, o en una heladera con gran cantidad de hielo y sal, teniendo cuidado que éstos no entren en el helado, porque el molde no tiene tapa. En el momento de servirlo se saca con cuidado la banda de papel. El helado deberá dar la impresión de haberse levantado como un soufflé. Puede servirse en el mismo molde o sobre un trozo de hielo, o, simplemente, en un plato de cristal. Puede prepararse en moldes individuales.

Las combinaciones de soufflés glacés son muy numerosas.







La Página del Buen Humor

—Te estoy hablando como un marido.

—Pero si no has dicho una palabra.

—¿Y no es así como hablan los maridos?

Y después está el caso de aquella cocinera que jamás lavaba el pescado porque, como decía:

—¿Qué necesidad hay de lavar a un animal que se ha pasado toda su vida en el agua?

CREASE O NO, YO CONOCI A...

... un señor que supo que yo había visto a Lana Turner y no me preguntó qué tal estaba.

... y a otro que después de oírme toser varias veces no se mandó aquello de: "Estás mejor, ¿eh?"

... y a otro que de regreso de Mar del Plata no me dijo que la vida allá estaba muy cara.

... y a otro que compró un automóvil de segunda mano y nunca dijo que era una pichincha.

... y a otro que nunca preguntó a su peluquero si le resultaba más trabajar con propina o sin propina.

... y a otro que se bañó quince días en Mar del Plata sin preguntar a su amigo, que siempre se metía en el agua antes que él: — ¿Está fría, che?

Acabo de ver una película en la que la heroína es una mujer joven, bonita, discreta, trabajadora, económica, bondadosa y espiritual. En el prefacio el estudio productor establece que cualquier similitud de ese personaje con cualquier otra persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

Regresó el padre de .. oficina, después de un día de intensa labor y se enfrentó ,con sus tres hijitas.

—¿Le ayudaron a m.. mita, hoy? — preguntó.

—Sí, papito — dijeron a coro.

—Yo lavé los platos— prosiguió la mayorcita.

—Yo los sequé — continuó la del medio.

—Yo recog.. ..s peda-zos — d.. la ...

Buenos Aires Febrero 22 1946

Querida esposa;

no puedes imaginarte cuanto te echo de menos desde que fuiste a veranear a la estancia de tu tio.Precisamente esta mañana se me desprendió un boton de la camisa y entonces me dije que ningun hombre aprecia el valor de su mujer hasta que tiene que enhebrar una aguja.Me imagino que te divertirás mucho ahi,viendo cómo ordeñan las vacas y cómo quitan agua del pozo.Siempre he dicho que no hay como una estancia para descansar,excepto para los peones.

Estoy de acuerdo contigo en que debes pagar una pequeña pension a tu tio,como él sugiere. Te confieso sin embargo que me ha sorprendido saber que cada vez que nuestro hijito quiere mirar los chanchos le cobra diez centavos.?Por qué no le preguntas cuánto te cobraría por ver una puesta de Sol sentada en el cerco?

Me alegra saber que en la hacienda hubo novedades.Pero me permito insinuarte que las vacas no tienen potrillos.O fué una yegua ó lo que nació fué un ternero.

No hagas caso de lo que tu hermana Jacinta te dijo de mi en su carta.Ya sabes que estamos peleados.Además,puedo asegurarte que en esa boite no hay coristas.Gracias por sugerirme cómo debo pasar las noches.De acuerdo con tus indicaciones ayer invité a tres amigos y jugamos a la escoba.!Vieras cuantas veces me vino el siete de velo! A las once,les dí licor de cacao y nos fuímos a dormir.

Me alegra que la pases bien.No te digo lo mismo de mi porque entonces volverías enseguida y por nada del mundo quisiera que cortases tus vacaciones.

Tu esposo que te adora

¡AH, SI LA VIDA FUESE ASI!

(En el almacén).

—¿Cuánto es, almacenero?

—En seguida, señora... A ver... Cinco quilos de azúcar... Dos latas de anchoas... Tres litros de aceite... Seis quilos de fideos... Cuatro panes de jabón... Cinco botellas de vino... Un queso... Medio quilo de jamón... Tres pesos con sesenta, señora...

(Yo y mi amigo.)

Yo. — Che, prestáme cien pesos...
Mi amigo. — Tomá...

Yo. — Che, prestáme cincuenta pesos...
Mi amigo. — Tomá...

Yo. — Che, prestáme doscientos pesos...
Mi amigo. — Tomá...

Yo. — Che, prestáme cien pesos...
Mi amigo. — Tomá...
Etc., etc., etc.



—¡Qué extravagancia! Tienes dos sombreros para hacer juego con un vestido.

—Al contrario, querido. Lo que tengo es sólo un vestido para hacer juego con dos sombreros.

¡QUE SABIDURIA!

Con dinero se puede comprar un perro, pero jamás el movimiento de su cola.

FRASES QUE SE PRONUNCIARON CINCO MINUTOS ANTES DE IR AL HOSPITAL

—¡Imbécil! ¡Idiota! ¿Qué se ha creído? ¿Qué porque es boxeador me va a llevar por delante? ¡Yo le voy a enseñar a...!

—¿Que yo tengo miedo de zambullirme en cuatro metros de profundidad porque no sé nadar? Fijate.... fijate...

—Pero, mujer, ¿qué es eso de querer gastar plata en un electricista para que arregle un corto circuito? Yo entiendo un poco de electricidad... Vas a ver cómo te lo arreglo en seguida.

—A ver, ché, dejáme manejar el automóvil. Yo nunca aprendí, pero debe ser fácil...

Ayer me encontré con un amigo al que no veía desde hace tiempo.

—¿Qué tal, che?

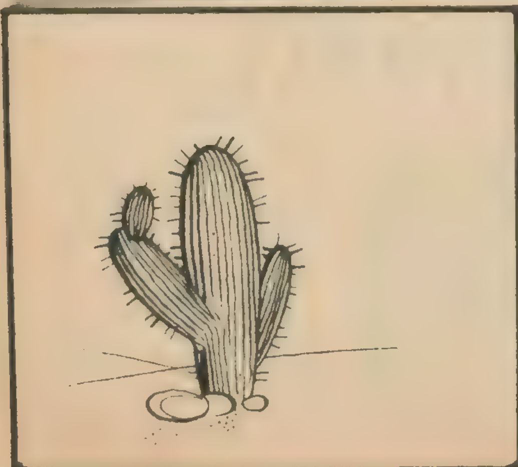
—Ahora me va bien—me dijo.— Estuve un tiempo viviendo en una casa de pensión. Al principio, me trataban como huésped, pero después empezaron a tratarme como si fuese de la familia. Llegó un momento en que no pude soportarlo más y me mandé a mudar.



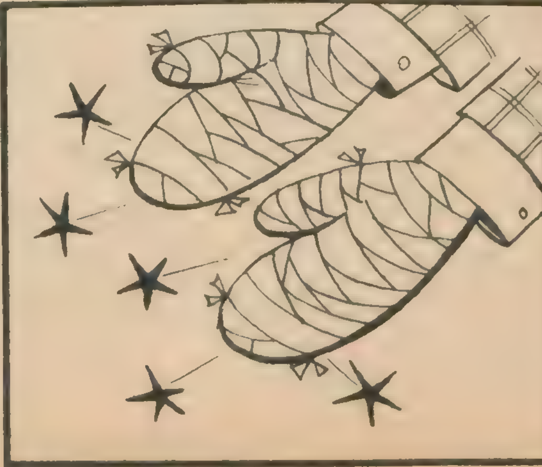
—Estas cosas sólo me ocurren a mí...

SINTESIS

Por WILLYS







FUERA DE PELIGRO

SENTADO en su cómodo escritorio, don Rogelio abre metódicamente la correspondencia del día. Con mano firme rasga los sobres con el cortapapel, extrae el pliego y echa una mirada rápida y certera sobre su contenido. Sabe por experiencia que de diez cartas que llegan a un hombre importante, sólo una merece ser leída, y que de diez que merecen ser leídas, sólo una merece ser contestada. Pero por tic profesional, él las contesta todas, encantado de ser el primero de no acatar su propia regla. Sentada en su sillón, cerca de la ventana, Damasita, su esposa, se pule metódicamente las uñas, mientras descansa de la sesión de masaje vestida con un ligero traje matinal. Es quince años menor que su esposo, representa serlo diez y pretende parecerlo veinte. Al abrir una carta, don Rogelio da de pronto un respingo.

— ¡Qué barbaridad!

Damasita, mirándose el reflejo de las uñas:

— Nada te turbe, nada te espante.

— Sí; yo también he leído el Kempis, pero esto es intolerable... Y no lo toleraré.

— ¿Nuevos impuestos?

— Peor todavía: una cuenta de reparaciones del coche de nuestra hija. Y ¡qué cuenta! Casi el precio de un auto nuevo.

— Tú sabes que con la guerra no se pueden adquirir nuevos coches; hay que resignarse a componer los viejos.

— Viejo..., viejo...; si apenas lleva tres años de uso y ésta es la quinta compostura del trimestre.

— Lo hubieras asegurado, como te lo aconsejó Dardito.

— Era lo razonable, pero me dió rabia que Dardito iniciara un flirt con nuestra hija al sólo y directo objeto de vender una póliza.

— Ya ves el resultado de tu testarudez: tienes que pagar las composturas y les espantas los novios a Leonorcita.

— Me alegro y me alegro; Dardo es un tarambana, y nada me parece caro si he conseguido quitarlo del medio.

— Pero observa las consecuencias: el nuevo pretendiente apenas sabe manejar, y chocá en cada esquina: en cambio, Dardito era una maravilla en el volante.

— Dámasa, Dámasa, no me hagas perder la paciencia; no puedo pedir la libreta de conductor a los pretendientes de mi hija, ni dejarme arrastrar por sus simpatías en asuntos de negocios. Te pido que consideres seriamente la situación; no se trata solamente del dinero y las molestias; piensa que en cada choque la vida de nuestra hija corre peligro.

— No exageres, Rogelio, no exageres; se trata de alguno que otro cristal roto y de un guardabarro abollado.

— Se conoce que no eres tú la que paga las facturas; lee ésta: "Rectificación del eje delantero, dos faros nuevos, renovación total del radiador..." Un desastre, en fin.

— Pero, Rogelio, ¿qué importancia puede tener eso frente a las ciudades bombardeadas y arrasadas por la contienda mundial?

— Damasita, no disparatees. Concluirás por exasperarme; es como invocar a la viruela negra para tratar de un punto negro de la nariz...

— ¿Ves cómo tú mismo le restas importancia?

— ...nada me importan las ciudades devastadas porque yo no tengo que pagarlas. Ademas, en ellas no estaba mi hija.

— Pero, Rogelio, tú tienes el corazón de piedra. ¿Qué dirían mis amigas de la Cruz Roja si te es- charan?

— Querrás decir si me oyesen, que es lo más que pueden hacer las mujeres, seres incapaces de escuchar, pero...

— Dilo de una vez: capaces de chocar con el coche...

— ¡Eso!

— Pero, Rogelio, si no es Leonorcita la que choca: son sus amigos quienes manejan siempre.

— ¡Por favor! Damasita, es preciso que comprendas, y sobre todo es preciso que me ayudes. Quiero comprometer tu responsabilidad de madre; yo ya he hecho a Leonorcita cuantas reflexiones me ha sugerido el buen sentido; hasta le he pintado el horror de una herida en el rostro; y hasta he llegado a afirmarle que la cirugía estética es un mito; le he explicado que los gastos de su coche me resultan excesivos y aun escandalosos en los tiempos que corren; le he hecho notar que cada accidente me obliga a usar de mis influencias para evitar la noticia periodística siempre propicia a la suspicacia de la gente; le he pedido que se haga ver por un buen oculista, y hasta le he aconsejado el psicoanálisis, sospechando que la frecuencia de sus choques resulta de algún misterioso complejo o de un trauma infantil; le he puesto bromuro en la caja de los guantes... Pero todo parece inútil; te pido que por una sola vez y ante mi fracaso tomes sobre ti la tarea de evitar la repetición de estos hechos; comprendo que tu sentimentalidad se satisfaga con la afirmación de que nunca has reprendido a tu hija; hazlo por mí, si no por ella; te lo pido como padre y compañero...

— Sea, Rogelio; te prometo que cumpliré con mi deber.

Don Rogelio sonríe satisfecho, vuelve a su correspondencia y escribe el cheque de la factura. Damasita se sienta en su pequeño escritorio con aire decidido, y escribe nerviosamente:

"Leonor, hija mía:

"Acabo de tener una grave conversación con tu padre, a quien, tal vez por primera vez en la vida, doy plenamente la razón frente a ti. Examinadas fríamente las cosas, los choques de tu coche son demasiado frecuentes; ellos nos traen toda serie de perjuicios: materiales, morales y aun sociales, sin contar el fastidio que me produce necesitar el coche y saber que está en el taller. He comprendido, ante la firme argumentación de Rogelio, que es a mí a quien corresponde poner fin a este estado de cosas. Mi primera intención fué quitarle el uso del auto, pero además de que me ha parecido demasiado cruel, no contaría yo con él para que me llevaras a mis concursos de golf; tomar un chofer no sería mala solución, pero está llena de peligros morales para una joven tan atrayente como tú, pues aunque no dudo de la rectitud de tu carácter, la maldad humana no se detiene ante nada; además, el servicio doméstico está por demás insolente y lleno de imposiciones en los últimos tiempos. Con todo, es necesario protegerte y protegernos de los accidentes que continuamente sufre el coche en tus manos y en las de tus festejantes. Adjunto a ésta encontrarás una imagen de San Cristóbal, protector de los viandantes; te ordeno que la pongas en el llavero, además de la que ya está fijada en el tablero; no dudo de su santa protección. De ese modo quedaré tranquila y sobre todo evitaré las espantosas escenas que, como la de hoy, me hace tu padre apenas se toca el tema. Ahora que estoy adelgazando no las podría resistir.

"Te ruego, pues, que me obedezcas; tu madre que te adora:

"Damasita."

Por VICTORIA JOUBERT

Josefina Vivot Cabral
presenta:

MODELOS DE CARNAVAL

PAQUIN.
n crêpe blanco
rdado en rojo y
ro. Bolero igual.

LELONG.
Vestido de muselina de seda blanca con falda amplísima y franjas en celeste, rojo, verde, amarillo y azul. El lazo de la falda, en azul y amarillo; y el manto, que forma fichú, en celeste y blanco.

LOS vestidos que casi siempre eran reminiscencias de costumbres, unas veces aldeanas y otras reales, ceden paso esta vez a preciosos trajes de fantasía. Los modistos franceses escapan en cierto modo a la tradición, creando modelos tan primorosos, que no sólo han de servir para los bailes de Carnaval, sino para reuniones nocturnas en las que la fantasía invite a la originalidad.





Otro modelo de surah a cuadros azules sobre blanco. Escote Segundo Imperio con volados de organza bordada, lo mismo que el puf en la cintura. Ramo de flores del campo en el escote.



JEANNE LANVIN.
Vestido en crêpe blanco con bordados en oro sobre fondo rojo.

JACQUES FALTH.
En surah escocés drapeado a la antigua, con falda plisée.

DIBUJOS DE MARIA ROSA SIEGRIST.
EXCLUSIVAMENTE PARA "EL HOGAR"



S. M. EL ATOMO

Una nota de ALEJANDRO RUSELL

YA no le falta a la bomba atómica ni el telón de fondo de una historia de espías para que su terrible imperio quede definitivamente cimentado en el mundo. Siempre giraron alrededor de toda arma secreta la codicia y la intriga de los demás. Primero fué la lucha por el fuego, allá para los albores del mundo, cuando el fuego, celosamente guardado, constituía algo así como el supremo señorío de la naturaleza. El tajante silex de la primera hacha fué tenaz y silenciosamente envidiado por el hombre que blandía su primitivo garrote, un poco más acá. Y así la honda y el venablo y la flecha voladora. Y así todas las armas nuevas, sin olvidar el gigantesco caballo con que los generales griegos lograron — por fin — doblegar a los troyanos, ni los espejos ustorios con que Arquimedes — el famoso sabio del ¡Eureka! — incendió en aguas de Sicilia una flota enemiga.

La historia se repite matemáticamente en todo cuanto tiene relación con los secretos militares de positiva importancia. Arriesgados e inescrupulosos agentes rondan sin descanso en torno de su objetivo. Los secundan unas veces la propia audacia y otras la infame traición, engendro del dinero y la pasión amorosa. Y consiguen casi siempre salirse con la suya.

El espionaje internacional tiene permanentemente tendidas sus redes en los mares de los hallazgos científicos de carácter bélico, y cuando es descubierto, ello ocurre siempre después que las ha recogido henchidas de buena pesca. A eso suele llamársele "filtración". Se procede entonces a extirpar inexorablemente el foco pernicioso. Pero, por desgracia, ya los peces atrapados se encuentran a buen recaudo. Y en consecuencia, todo cuanto se hace constituye un castigo, pero no un remedio.

Con la bomba atómica no podían faltar los clásicos manejos del espionaje internacional. Las noticias aparecidas en la prensa hace apenas unos días son aún poco explícitas, pero ello no quita que dejen traslucir el profundo estupor que ha producido el hecho. El secreto de la bomba atómica ha sido robado. Un verdadero ejército de agentes secretos de una potencia extranjera, ayudados en su acción por elementos locales, ha puesto en juego los más sutiles recursos del oficio, y, a la postre, se ha difundido en el Canadá y en el mundo entero la noticia sensacional: la bomba atómica ya no es una exclusividad de las potencias occidentales. Sus principios fundamentales han sido "logrados" por alguien, y este alguien se encuentra ahora en la tarea de sacarle provecho a su "habilidad".

¿Que quién es este "alguien"? Para decir verdad, nadie lo dice concretamente. En un principio se sostuvo que la potencia gestora del "affaire" era Rusia. Pero luego la información se volvió confusa. Y éstas son las horas — escribimos en vísperas de las elecciones — en que nada cierto se sabe al respecto.

Los primeros despachos llegados al país dicen lo siguiente, en sus párrafos substanciales:

"Ottawa, U. P. — Los diarios destacan en primera página y con grandes titulares el descubrimiento de un sensacional "affaire" de espionaje en el Canadá. Confirman, además, la detención de 22 personalidades, entre las que figuran destacados jefes militares, y dan cuenta de una serie de procedimientos que se están realizando en el territorio canadiense a los efectos de descubrir todas las ramificaciones del complot de espionaje... El secreto revelado podría ser el "radar" o las maniobras árticas, pero todo parece indicar que se trata del secreto de la energía atómica y que una potencia extranjera estaría implicada..."

Después, en el fárrago de los despachos imprecisos, se destaca el que ofrecemos en el recuadro de esta página. Pero la descorazonada suposición que en él se hace parece estar desmentida por éste, aparecido en la misma fecha:

"Wáshington, A. P.—El secretario de Estado, señor James Byrnes, declaró categóricamente que, de acuerdo al conocimiento que él tiene del asunto, el secreto de la bomba atómica está aún exclusivamente en poder del gobierno de los Estados Unidos."

S. M. el Atomo vuelve, pues, a la más viva actualidad del mundo, cuya desintegración es para él cosa de poca monta. Está en la desconcertada tristeza de unos y en la orgullosa esperanza de otros. Va y viene por todas partes con una sonrisa cruel y despreciativa, y traza su figura fantástica en el cielo entre un enjambre de fortalezas volantes. ¿Lo quieren robar?... ¿Lo han robado ya?... Nadie lo sabe en concreto. Pero lo cierto es que poderosas y ocultas fuerzas andan tras él desde el 7 de agosto de 1945, cuando, desde el mar, a cien millas de distancia, se podían divisar las llamaradas de la recién pulverizada Hiroshima...

...tud, y en particular a la juventud universitaria, una posición de vanguardia en esta cruzada de la

...venes desde los momentos iniciales del gobierno militar. Innumerables

EL ATOMO PERDIDO

LONDRES, 19 (Reuter). — "América ha perdido el secreto vital de la bomba atómica, y la espectacular cacería emprendida a través de todo el territorio de Estados Unidos y Canadá para detener a los espías, será inútil como medida de protección para el secreto atómico". Según el corresponsal en Nueva York del "Daily Mail", en estos términos se expresaron altos jefes del ejército de Estados Unidos.

con decisión la responsabilidad de organizar al país sobre bases sóli...

esfuerzos considerables. La más insignificante expresión de repud...

Cartas de París



- **Los niños.**
- **Himnos de libertad.**
- **Perdida en las avenidas.**
- **Teatros y conciertos.**
- **La nueva pensión.**
- **La moda.**

París, febrero de 1946.

QUERIDA MARIA:

SIGO andando con el paso adquirido en Nueva York, y cuando me cruzo con los soldados americanos tengo la necesidad urgente de sonreírles y cambiar una palabra y decir algo de América.

Hay muchos soldados, y los rubios tienen éxito indescriptible en el jardín de Luxembourg, donde se produce el milagro — a pesar de guerras, hambres, miserias, odios, — el infinito milagro de los niños graciosos, sonrientes, ansiosos de vivir, fuentes de esperanzas, inicio de futuros. Al mirarlos se nos refuerza el corazón; la vida sigue y nosotros con ella hasta cumplir con nuestro destino.

Hablaba de los niños, pero llegué a ellos por los soldados que hacen la corte a las niñeras. Entre los árboles pelados de Luxembourg y al calor de un rayo de sol la gente se vuelve a querer.

Camino, atravieso las avenidas, encuentro en la rue de l'Abbé Grégoire una casa sobre cuyas paredes un francés escribió un himno a la libertad. Los chicos lo copiaron y se encargaron de estamparlo sobre otras paredes, y no lejos de allí se lee el mismo himno en las columnas del hospital Laennec, y lo vi también en los muros del palacio arzobispal del boulevard des Invalides.

Seguí andando por el puente Alexandre, luego por los jardines del Grand Palais hasta los Champs-Elysées.

Nada más auténtico de París que el Rond Point de Champs Elysées, que el Arc de Triomphe, la Place de l'Etoile; sin embargo, no me siento aún en París; me parece sueño, irrealidad que no entiendo, como si un fantasma me arrastrase, "malgré moi", y me obligase a ver algo que mi razón desrazonada me dice que no existe. Y es porque un día de 1940 huimos de París y nos llevamos la sensación de que lo pulverizarían; lo dejamos con la resignación de quien abandona a un muerto. Las esperanzas eran dialéctica imaginativa; sin embargo, París no se convirtió en polvo, y está intacto. ¡Qué extraño!

En los teatros hay mucha gente nueva; artistas muy jóvenes que han salido de su propia inspiración, se han apartado mucho de las maneras clásicas del teatro francés y no es exacto que se hayan "americanizado", como acusan los críticos: diría más bien que se han humanizado, se han simplificado.

En música hay mayor producción que en literatura; escuché el domingo en el teatro Marigny un concierto de autores nuevos; con fondo de tanques y bombas al estilo Shostakovich; los violines tejen melodías románticas. Los Concerts Lamoureux y los Colonne, los Erard, los Pleyel y los Æolian se organizan poco a poco, y los programas originalísimos aparecen manuscritos sobre tarjetas, en las mesas de los cafés de la avenida de l'Opera, y especialmente en el café de la Paix, donde sigue encontrándose el "tout Paris"; los mozos traen junto con la demi-tasse o el coñac, el mazagrán o el bock una lista de teatros y conciertos.

De las viejas pensiones de París, las del siglo pasado, famosas como la de Mlle. Guillier, rue Valette; o la de madame Blondeau, rue Gay-Lussac; o la de Mme. Rabaliaty, rue St. Sulpice, sólo queda un anecdotario en el recuerdo de los hombres de la época, quienes se abstienen de pertenecer a ésta; han surgido, en cambio, durante la guerra, las pensiones americanas, arregladas con verde, flores y luz, donde se come cereal y apio con leche en polvo previamente disuelta en agua. La victrola suena todo el día y repite hasta el cansancio los discos de Bing Crosby; la dueña habla inglés, pero dice: "Merci", "Bon-jour", "Amour" y "très bon marché!"

Después de ver el lujo extravagante de las mujeres paquetas de Nueva York, los vestidos que se usan en Europa nos parecen conventuales. No sólo en la calle, que la ropa del pueblo merece un capítulo aparte y detallado, sino en los pocos salones privados que he frecuentado y en los restaurantes que mantienen su prestigio de elegantes.

Son toilettes improvisadas con más arte y maña que posibilidades; sólo la gracia francesa puede lograr los resultados atrayentes de sombreros hechos con papel de color y rafia; vestidos con telas de tapicería vieja; zapatos de fieltro; guantes tejidos a mano; carteras de cartón...

Pero esto no es moda, sino transitoria necesidad; ya vendrá otra cosa que se proyectará por el mundo como dictado de elegancia. Con mucho cariño:

Anatolia

Redacción,
Administración y Talleres.
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 - 1020 - 1029

Correo Argentino
FRANQUEO A PAGAR
Cuenta 20
TARIFA REDUCIDA
Concesión 20

LA PAJA EN EL OJO AJENO



Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a los fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

M. Orloff (Capital), *M. González* (Mendoza) y *Alfajorcito* (Córdoba).

•

HOY nos vais a permitir que comencemos por la tapa, desbordante de colorido de *The International Review* de Nueva York, del mes de octubre, dedicado a nuestro país. El título de la misma ya es bastante aclaratorio:

The Pericon of Argentina

Y ya nos están dando ganas de gritar:

—¡A la voz de áura: áura! ¡Cada cual con su percanta!

Porque, fuera de toda duda, el dibujante ha visto pericones, pero no sabe dónde. Mejor dicho, sí sabe dónde: en París. Fué allí donde nuestros tangueros empezaron a vestirse de gauchos carnavalescos — inspirados por Hollywood, — y ahora resulta que el "pericón" se baila agarrado y por parejas aislad... Y nadie sospeche que los prudentes comentaristas de esta página hayamos deducido por nuestra cuenta y riesgo la ciudad de origen del dibujo. No. En la contratapa de la propia *International Review* nos lo indican:

The Cover

Genuine Argentine folkdances, like the pericón which illustrates our cover, are rare today excep upon the great estancias or ranches. The world-famous tango is a Parisian adaptation which, though common enough on ballroom floors in Buenos Aires, is little known in the interior.

O sea: que la ilustración de la tapa corresponde al pericón, genuina danza popular argentina, rara hoy día salvo en las grandes estancias o ranchos. Y que el tango, mundialmente famoso, es una adaptación parisiense del mismo, común en las pistas de baile de Buenos Aires, y menos en el interior.

¡Esos franceses! ¡Siempre han de echarnos a perder los bailes! Razón tenía el autor de "El Taita del Arrabal", cuando, para magnificar la definitiva decadencia de su héroe, ponderaba:

Y hasta el tango arrabalero a la francesa bailó.

Pero, ¡quién sabe! Si del pericón nacional adaptaron los franceses el tango, nos cabe todavía la esperanza de que se produzca el milagro a la inversa: que nos bailen ahora el tango a la francesa.., y nos resulte de nuevo el pericón. Esperemos la próxima carátula de *The International Review* titulada "The Tango", en la que aparecerán un grupo de malevos y milongueras, muy de pañuelito en la mano formando pabellón.

•

ESTE año "febrerillo loco" fué más febrerillo y más loco que nunca, pero como el "mes petiso" no lee *Le Courrier de la Plate*, no se sintió atacado de delirio de grandezas, a pesar de que el 18 de enero le quisieron poner pantalones largos, pues le alargaron los días:

PARIS, 17 (A. F. P.). — On croit savoir que l'ambassade extraordinaire que le gouvernement français enverra à Rio de Janeiro le *31 février*...

Una embajada extraordinaria, y un febrero más extraordinario todavía, pues con sus 31 días convertiría a nuestro año en cuatrisiesto.

•

LEEMOS en las páginas de *Para Ti*:

El término medio de glóbulos rojos que contiene un milímetro cúbico de sangre alcanza a cinco millones para el hombre y cuatro millones y medio para la mujer.

Y es el caso que las cantidades son exactas, pero, no en un milímetro cúbico de sangre, sino en todo el cuerpo humano... Un pequeño error, como se ve.

•

ALGUN día, pensábamos, podrá aplicarse a la Crítica de Arte el mismo rigor de exactitud que se emplea en el Algebra. Ese día de gloria ha llegado. Y fué el 13 de enero cuando leímos en *La Prensa* un artículo de Azorín sobre Ignacio Zuloaga. En él encontramos esta afirmación que no esperamos ver desmentida jamás:

El realismo de Zuloaga tiene, sin duda, la misma fórmula que el de Zuloaga.

Claro que sí. Y la fórmula de este juicio puede expresarse algebraicamente así:

A : A

O, si se prefiere: Z : Z. La verdad matemática no se altera. Y si queréis comprobarla experimentalmente, contemplad "Las Brujas de San Millán", y veréis asombrados lo idénticas que son a sí mismas.



Los chicos crecen...

...y para que crezcan sanos y fuertes, es preciso alimentarlos convenientemente. Los BIZCOCHOS CANALE, nutritivos y livianos, constituyen un alimento ideal para el delicado organismo infantil.

BIZCOCHOS

CANALE

FLOR DE LOS MEJORES TRIGOS ARGENTINOS

NUNCA SE VENDEN SUELTOS
Exíjalos en sus envases con los sellos de garantía







PRODUCTOS ENVASADOS

Swift

Cualquier producto que lleva el nombre de Swift, por mínimo que sea su precio, responde al prestigio y la responsabilidad que ese nombre representa. Y desde la materia prima seleccionada, hasta la elaboración especialísima, mantiene la invariable línea de calidad que Swift ofrece y que Ud. tiene derecho a exigir.

ALIMENTOS SANOS DE OPTIMA CALIDAD

Compañía Swift de La Plata

Durante más de 35 años
Distribuidores Mundiales de Productos Argentinos